



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO
Campus Guanajuato



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO

**HISTORIA Y ARTE EN LAS PIEDRAS, DISEÑO DE
ESPIRALES EN CENTRO Y NORTE DE MÉXICO**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN ARTES

PRESENTA JOSÉ LUIS LARA VALDÉS

DIRECTOR: DR. ALFREDO PÉREZ PONCE

SÍNODO:

DR. BENJAMÍN VALDIVIA MAGDALENO

DR. PEDRO DEL VILLAR QUIÑONES

DR. RENÉ NAVARRETE PADILLA

DR. VICTOR GONZÁLEZ ESPARZA

GUANAJUATO, GTO., 31 DE MAYO DE 2014

Con todo respeto, a mi sínodo:

Dr. Benjamín Valdivia Magdaleno

Dr. Pedro del Villar Quiñones

Dr. René Navarrete Padilla

Dr. Victor González Esparza

A mi director de tesis, Dr. Alfredo Pérez Ponce, por la amistad que me brinda para discutir teoría y métodos del conocimiento.

Con todo orgullo a los amigos, tan importantes, generaciones de historiadores formados en la Universidad de Guanajuato en los últimos treinta años.

A ti, mi esposa Guille, a nuestros hijos Luis Guillermo y Selene, y, con mayor razón de estado a nuestros nietos, Arlene, Erick, Leonardo y Karol: seguro que conquistaremos muchas más cimas, la unidad familiar siempre nos elevará.



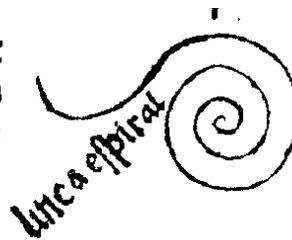
CONTENIDO

| | |
|--|--------|
| INTRODUCCIÓN | p. 1 |
| CAPÍTULO I. EL HOMBRE Y LA MATERIA | p. 28 |
| • Historias en piedras | |
| • En busca del taller del escultor prehispánico | |
| • En la frontera de las historias escritas | |
| CAPÍTULO II. EL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN Y DEMARCACIÓN | p. 40 |
| • La demarcación geográfica y la geología | |
| • En barro el diseño previo | |
| • En el Cerro del Chivo, Acámbaro | |
| • En el Cerro del Sombrero, Guanajuato | |
| • Cerro de Barajas | |
| CAPÍTULO III. CONFRONTACIÓN CON EL CORPUS DOCUMENTAL MESOAMERICANO | p. 79 |
| CAPÍTULO IV. LO QUE HAY EN OTROS CONTEXTOS. LO QUE SE PROPONE A DISCUSIÓN | p.107 |
| • Paso de América del Norte a Mesoamérica | |
| • De América del Sur | |
| CONCLUSIONES | p. 115 |
| ANEXO | p. 123 |
| IMÁGENES | p. 144 |
| FUENTES | p. 151 |

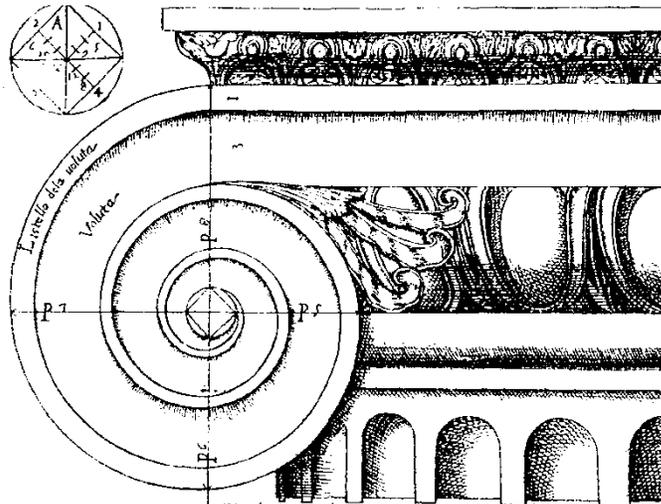
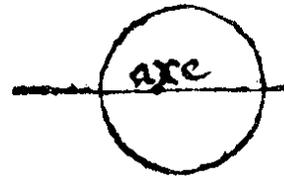
INTRODUCCIÓN



Línea espiral que por los griegos se dize línea helyca: es la q̄ sobre vno d̄ sus cabos se rebuelue y enrosca a manera de caracol sin jamas tocarse.



Axe se dize la línea que atravieſsa por medio de qualquier círculo



Tira de el cete to desta primera voluta y una otra línea en el cuadro q̄ pasa por el centro del ojo de el dicho ojo en la manera señalada aqui arriba en la figura A y se comienza despues de primer punto señalado cō .i. y se da con el cópax una quarta de circulo de enue del punto señalado con .2. sedala otra quarta y se proceda

La posibilidad de cursar un programa de Doctorado en Artes, convocante de la multidisciplinaria, es en sí la hipótesis de trabajo para desarrollar la investigación que se sistematiza en esta tesis: “Historia y arte en las piedras, diseño de espirales en Centro y Norte de México”, y con ello abordar el problema del conocimiento que implica la existencia de espirales talladas en roca, desde una antigüedad imprecisa y de manera casi indeleble al día de hoy.

Las disciplinas universitarias departamentalizan conocimientos hasta posgraduar en sus respectivas teoría y métodos, de igual forma las investigaciones de posgrado en áreas del conocimiento, las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias naturales, las antropológicas; son consistentes en sus respectivas teorías y métodos. Por eso entusiasma un posgrado como el Doctorado en Artes de la Universidad de Guanajuato, ya que abre oportunidades metodológicas ante problemas del conocimiento que no han sido resueltos desde sus respectivas disciplinas a ello avocadas, al menos podemos aproximar por la vía de la disciplina del conocimiento, como lo hago desde mi disciplina de historiador. Un Doctorado en Artes deberá consolidar sus construcciones teóricas con la gran corriente de historia del arte que hace tiempo vienen consolidando en diversos espacios académicos del mundo, otros estudiosos.

Distingue a los estudiosos de la historia antigua de América basarse en la historia e historiografía de cuanto está escrito en español, mas el sólo dato, la mera información ya es trascendido por los historiadores del arte y sus métodos de ver los objetos de estudios, como aquí serán mostrados. Al menos partir de la crítica a las fuentes propias del conocimiento histórico, cuando queremos entender la historia antigua de América, es necesario postular que ya es tiempo de confrontar las fuentes por el hecho del transvase de la memoria oral a la

escritura, mediante sistemas de codificación de significados exógenos y que sustituyen sentidos y significados originarios. Las fuentes escritas por europeos en el siglo XVI, las que en ellas basaron cuanto hicieron surgir en Europa supuestos o ciertos conocimientos, y cuanto se siguió considerando en el siglo XVII; por vía escrita, con el mismo tipo de escritura, sin la presencia de lenguas de naciones originarias. Ha quedado como teoría y método del etnohistoriador, el *corpus* documental de Mesoamérica, con que Paul Kirchoff postuló la demarcación geocultural entre el río Lerma y el golfo de Motagua, en Nicaragua, es el caso.

La mayor complejidad la enfrenta el arqueólogo cuando trabaja con vestigios de cultura material cuyos autores desaparecieron sin heredar la clave del entendimiento; y con base en supuestos siguen siendo contruídos supuestos. Además materia grave cuando se llega a valorar un objeto cultural como pieza maestra, obra de arte, para comenzar, atribuída en concepto y manufactura a esa historiografía nada crítica que prevalece para la historia antigua de América, y en particular, el *corpus* documental mesoamericanista.

En la parcialidad continental que nos ha tocado observar, la región geográfica central de la nación mexicana existen centenares y en diversidad de formas circulares o cuadrangulares, espirales talladas en roca: sólo que sin historia lo que equivale a decir, sin contexto cultural, en el vacío total de referentes históricos, arqueológicos, por ende antropológicos. Está en nuestra región la presencia de naciones originarias, y en algunos lugares para usos diversos las incorporan en diseños corporales, las representan en cerámica, en textiles, con base en vestigios arqueológicas hay presencia desde el tiempo más antiguo hasta el actual de las naciones originarias de Centro Norte de México, quienes lograron conservar su territorio pese a la conquista del siglo XVI y la codicia de siglos posteriores, Misión de Chichimecas de San Luis de la Paz,

Gto. Pero estas historias corresponden a etapas posteriores al evento puesto en discusión por la arqueología, las espirales talladas en roca, contextualizar el diseño y la talla es la tarea que aquí postulamos a manera de tesis.

La delimitación de la misma va por varios sentidos: teóricos y metodológicos propios de las ciencias sociales y los que postula la División de Arquitectura, Arte y Diseño, en congruencia con la transversalidad disciplinar que la Universidad de Guanajuato postula en su estructura académica y administrativa actual. La delimitación del marco de referencia, teórico y conceptual de las ciencias sociales basada al conocimiento histórico, en tanto que las fuentes que documentan o informan el objeto de estudio provienen de disciplinas antropológicas, histórico-historiográficas, y de las artes visuales.

Mas también hay que delimitar transversalidad en tanto complejidad contemporánea, para discernir más que para despejar, a fin de cuentas es una tesis: el objeto de estudio, tallas de espirales en roca, no ha sido abordado en muchos donde se encuentran, si bien existe más información en el estado de Guanajuato que en otras entidades federativas centronorteñas; no hay amplios estudios de los profesionales de las ciencias antropológicas, y en no pocos sitios ni siquiera una mención hay a algunas imágenes de lo que mostraré; pero además persiste el método de los conceptos que avasallan tiempos históricos, en una línea del tiempo que va del siglo XVI al XXI.

Son otros sentidos de la delimitación la temporalidad del objeto de estudio, la espacialidad donde se ubican, de lo primero no ha habido manera de asegurar fechamiento alguno, respecto de lo segunda, se trata del centro geográfico de México, la confluencia de las entidades de Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí, además, por usos inveterados, el paso entre el norte y el sur continental: una pendiente natural entre los dos sistemas serranos que converge, en el noreste de la entidad federativa, como parteaguas continental.

Por ello prevalece la noción de que cuantos por aquí pasaron siguieron por tierra o por ríos hacia el centro de México.

Regiones geográficas de paso que habría quedado noción en la memoria de grupos, tan norteños o en el Altiplano Central; con la certeza de que siglos hubo cuando la espacialidad era más lacustre, lo que está en vías de comprobación, por el elemento constructivo, como está reiterada en trabajos arqueológicos, el asentamiento arriba de la cota de 1800 msnm. Habría habido intenso poblamiento desde tiempos remotos que no dejaron fecha, así como hay evidencias de un camino natural que desciende de Norteamérica, en suave pendiente y sigue hacia el Altiplano Central, los valles y bajíos fueron cuencas intercomunicadas; lo que hoy vemos, el Bajío y el río Lerma actuales donde hay ciudades que se inundan cada temporada de lluvias intensas.

La demarcación temporal es imposible ya que nos encontramos ante objetos de cultura material tallados en no sabemos qué antigüedad, con todo damos los datos que ofrecen los trabajos que consultamos. Pero, y es la hipótesis del conocimiento, el diseño de las espirales sobrevive al tiempo antiguo, así como al espacio ya que las vamos a encontrar hacia el siglo XVI en diversos soportes materiales, un significado podemos concluir sólo que corresponde no a todo el tiempo antiguo más que al siglo XVI.

Esta tesis se justifica entonces como acción multidisciplinar, en un posgrado de Artes, la historia y el arte de las espirales talladas en roca, en el centro y norte de México, sistematiza el conocimiento y, a manera de tesis lo presenta para más discusiones que vayan a la teoría o de ellas vengan, que aporten métodos y sus marcos de referencias, contextualizando el mismo objeto de estudio presente en otras regiones: los cientos de estas expresiones de arte antiguo que allí han estado, sin explicación, con muchas interpretaciones

discusión, por lo que este trabajo se justifica integrando las imágenes, para identificar semejanzas.

No podemos seguir pasando de lado de las rocas intervenidas por el hombre, junto a donde están, sin postular más nada ante estas evidencias de cultura material; ¿quién y quiénes realizaron las tallas en roca? ¿cuándo fue que sucedió tal? ¿qué significaron para los realizadores? ¿significaron igual para posteriores observadores? ¿qué historias nos cuentan? Reunimos pues en este trabajo el principio para abordar el problema, que si no se soluciona es por que falta hacen más estudiosos y propuestas para discutir; un *corpus* documental para poner a discusión datos e información sobre espirales talladas en roca en el estado de Guanajuato, y proponer un contexto analógico con otras de regiones próximas. Postulamos por significado la simbología del agua, dentro del sistema de comunicación mesoamericano, con lo que se da lugar a la discusión sobre el uso del concepto de estudio; son significaciones del *corpus* mesoamericanistas que no tienen por que ser las mismas para otras regiones, tampoco para el tiempo más remoto, o acaso sí, siempre y cuando se pruebe mejor.

El planteamiento deriva en dos tipos de hipótesis, de trabajo y del conocimiento, corresponde a la primera métodos que trascienden las solas disciplinas y procuran la interrelación, hipótesis del conocimiento justo para más conocimiento: el diseño de espirales talladas en roca, en Centro y Norte de México, ocupa gran parte de la línea del tiempo de la historia antigua, y su significado forma parte del *corpus* documental mesoamericano.¹

Ahora bien, el marco teórico y conceptual, en trabajo propio de historiador en principio da lugar a cada fuente, la historiografía es el método, las expresiones o conceptos en estas fuentes sobre el objeto de estudio, se van

¹ Tomó los conceptos de hipótesis de trabajo y de hipótesis del conocimiento de Mario Bunge, *La investigación científica*.

presentando justo al momento de así requerir la mención. Para la historiografía ubicar el documento en su contexto temporal, lleva a deslindar alcances de los conceptos, por dar un caso cuando fray Bernardino de Sahagún describe las distintas calidades del agua, dando evidencia para nuestra argumentación, no menciona a las espirales ni siquiera la palabra, pero las muestra en ilustraciones de esa parte del *Códice Florentino*. Lo hemos visto a manera confrontar fuentes y ordenar el *corpus* documental con las espirales que mostramos en imágenes a lo largo del trabajo.

El programa de posgrado de la División de Arquitectura, Arte y Diseño admite, y exige más, la multidisciplina; concurrencia de historia, geografía, arqueología, etnohistoria, son fuentes ya que también contienen métodos, y conceptos, en adecuación al tiempo como se observa en particular con el concepto de historia del arte, en la historiografía explicado como “arte de las cavernas”, como expresión más propia de la antigüedad y que hoy en día no se conceptúa más así, al igual que “arte primitivo”; en cambio se sostiene el concepto de “arte rupestre” ya que ubica expresiones pintadas o talladas en rocas; de donde ha derivado en precisión a objetos concretos en “pictógrafo”, “petrograbado, petroglifo”, o en concepto abarcante “manifestaciones gráficas rupestres”, y en particular como consenso de la arqueología oficial mexicana.²

Han sido conceptos validados en cada tiempo y en las respectivas disciplinas: marcos conceptuales para diferenciar los objetos culturales, como de los que aquí se trata, presente en Mesoamérica, o en Aridoamérica; son casos

² El concepto de historiografía del arte es campo que ha sido dejado a las historias del arte, demarcación para diferentes periodos de tiempo basada a la producción. La obra de Franz Boaz, *Primitive Art*, publicada en Estados Unidos sigue teniendo vigencia en la propuesta de categorías para análisis de lo que es el arte con todo y que justo la expresión “primitivo”, un tanto cuanto etnológica ya que ubicaba grupos humanos en procesos de desarrollo en milenios anteriores al arte clásico, grecoromano, o egipcio, o mesopotámico: mas no cualificaba al arte como manifestación primitiva.

de porque requerimos la multidisciplinaria, que nos propicia postular más de lo que cada una en su teoría, método y conceptos.

El objeto de estudio ante la multidisciplinaria

Los estudios sobre arte rupestre no han faltado en México, si bien casi siempre justifican los autores que no los hay, cada vez están más presentes o se les compila desde la producción regional, desde un reporte de sitio a una descripción, menciones desde la tradición local hasta las confusiones etnográficas que no distinguen capas de intervenciones por el hombre en un mismo espacio; no ha sido sencillo pero hoy así se integra un *corpus* documental sobre el arte rupestre mexicano, incluso pudiendo diferencias del que se ha plasmado mediante pintura, al que aquí corresponde, tallado en roca.

Es de llamar la atención que los que aquí interesan fueron realizados en área próximas al sistema hidrológico central del país, en el actual estado de Guanajuato existe abundancia de este tipo de expresiones por lo que bien vale la pena detenerse en sistematizar lo que hay por la vía de una lógica de asociación de ideas, respecto de un mismo tipo, el diseño de espirales y realizados con una técnica, perceptiblemente, la misma, talla en roca.

Entre los estudiosos del pasado arqueológico se les llama “petrograbados”, o “petroglifos”, según se observa en varias fuentes lo primero se corresponde a lo que se ve realizado por incisión y talla en la roca, aunque no siempre sucedió la talla en grado más pulimentada; de lo segundo se evoca intencionalidades, significados, historias que han sido interpretadas por el diseño, la ubicación, la relación con el paisaje en el que se ubican las espirales.

Por ello es que este tipo de estudio es propio de la multidisciplina, cuanto aquí se diserta tiene como fuentes productos en largo tiempo logrados con publicaciones, por científicos sociales básicamente considerando en ello las ciencias antropológicas, como suma de aportaciones de geógrafos, historiadores, diletantes y eruditos locales, hasta la corrientes de interpretación que resuelven como semiología o semiótica, significados. La variedad de perspectivas disciplinares va desarrollando las hipótesis conque construimos este trabajo. Veamos que de la diversidad de tipos daba cuenta hacia los años 40 del siglo XX, Bosch Gimpera, y ya habiendo sido establecida tipología, por evidente representación naturista, posteriormente con ello como base hay otras descripciones, que no se podían considerar de igual sentido.

“Diseños de más difícil interpretación también se encuentran en gran número, como, por ejemplo, ciertos círculos provistos de aspas o de rayos que, como dijimos, quizá tengan alguna relación con el disco solar. Unos y otros son bastante comunes y a veces resultan de un acabado notable. Hallamos también cruces (que nada tienen que ver con el símbolo cristiano), rombos, espirales, zigzags, signos que parecen rastrillos, otros que parecen parrillas, algunos que recuerdan escaleras. Suelen también presentarse puntos, algunas veces en grupos otras en forma más o menos aislada.”³

Entre los estudiosos que más ha llamado la atención hacia este arte rupestre, Joe Mountjoy, compartimos lo siguiente:

“el arte rupestre indígena americano es abundante, en ocasiones realmente notable, una reliquia arqueológica. Se encuentra ampliamente

³ Martínez del Río, “Petroglifos y pinturas rupestres”, pp. 66-67.

distribuido por todo el continente norteamericano (Grant, 1967: 16-17; Wellman, 1979) y su estudio es potencialmente de gran importancia por la información que puede contener de la cosmología o religión de los pueblos prehistóricos americanos (Aveni, et al., 1978; Mountjoy, 1982a). Pero a pesar de la abundancia y potencial de investigación del arte rupestre, el estudio ha sido, con frecuencia, descuidado por los arqueólogos profesionales. En parte es debido a la dificultad de datarlo, correlacionarlo con una cultura específica e interpretarlo de modo científicamente aceptable (Mountjoy, 1974b; Whitley, 1982)”⁴

Mountjoy ha postulado interpretaciones etnohistóricas al arte rupestre, contando con una base de datación de utensilios y deshechos de vida cotidiana localizados en el entorno a los petrograbados, el contexto cultural tan caro al arqueólogo sólo que, hay que advertir que puedo haber sucedido ocupaciones posteriores a las de los grupos que realizaron la intervención de tallas en la roca, en el caso concreto de mi trabajo, espirales y escaleras. Mas algo se debía arriesgar, como se ve en la interpretación que hace Mountjoy tomada de expresiones etnográficas:

“En cuanto a los dibujos de espiral en La Coba, se ha argumentado que en el área de San Blas, Nayarit, significan una serpiente enrollada relacionada con el agua y la fertilidad de la cosecha (Mountjoy, 1974b). Sin embargo, la más reciente indagación en Tomatlán, Jalisco, indica que el motivo espiral es intercambiable con los círculos concéntricos, los que aparentemente son un símbolo del sol (Mountjoy, 1984c).”⁵

⁴ Mountjoy, “Antigüedad, interpretación y evolución estilística de los petroglifos en el occidente de México”, pp. 489.

⁵ *Ibidem*, pp. 502-503.

De la tipología que vino siendo aceptada a partir de Bosch Gimpera, me referiré a las “escaleras”, representaciones que hay en sitios del estado de Guanajuato, también las espirales que muestra en fotografías y en croquis, Mountjoy. La forma de “escaleras” labradas en posición vertical, y, en rocas a las que les habían practicado en la superficie, oquedades, “pocitos” les llama Mountjoy, mismas oquedades que otros autores llaman “cúpulas”, son mencionadas como objetos de ritos propiciatorios de lluvia.

Cuando se procuran marcos de referencia para estas explicaciones, surgen interpretaciones referidas al arte, sólo que por los tiempos en que se discutía, era prevalente el concepto de “arte primitivo”, pero surgían otros conceptos para contener el universo de estas expresiones en piedra, detallar la forma y la técnica antes de procurar los significados, las intencionalidades, así leemos en un clásico de los años 20 del siglo XX en Europa, Franz Boaz, *Primitive Art*, quien había trasladado su residencia a Estados Unidos y desarrolló notable influencia en las explicaciones del “arte primitivo” de los “natives american”. Posteriormente y a partir de estos logros en las discusiones académica, se radicó en México, y asimismo compartió teoría y metodología.

Todas las espirales, decía Boaz, en arte primitivo son equidistantes, y puede ser fácilmente perceptible que tienen desarrollo variado, parece estar asociado con la base de la cestería o de la elaboración de vasijas, pero también como motivo ornamental.⁶ No estaba siendo más profundo que lo que ya habían postulado tratadistas de la arquitectura, acaso porque no había manera de avanzar más.

⁶ La traducción es mía: “*Practically all the spirals in primitive art are equidistant. It can easily be shown that spirals develop in many different ways. As has been pointed out by Semper, the coiling of wire or the making of coils basketry or pottery must lead to the discovery of the ornamental spiral. Wrapping with twine may have a similar result. In other cases the spiral develops without technical motives from natural forms.*” Boaz, *Primitive Art*, p. 161.

Es necesario asimismo entender conceptos dentro del marco teórico de instituciones, el Instituto Nacional de Antropología e Historia requiere entender, por petrograbado, manifestaciones gráficas rupestres, enunciado que expresa concepto sin considerar diacronía ni sincronía; lo que conlleva el hecho de que siendo su primera aplicación a partir de los estudios sobre “grupos cazadores-recolectores” del Norte Árido de México; el concepto, por convención de los investigadores de la institución, ha quedado en la literatura de la especialidad sin considerar más nada⁷.

Hay valiosos trabajos de descripción y explicación de la conjunción pictográfica y petroglífica, Carlos Viramontes Anzures en el territorio de Querétaro a Guanajuato, y a partir de sus estudios se consolida el problema del conocimiento, *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro* es su propuesta para establecer grupos sociales de los cuales se desprende, por su producción, talladores de roca, sin salirse de los esquemas de modos de producción diferencia la agricultura del nomadismo.⁸

Otros estudiosos en la UNAM, Investigaciones Antropológicas, Investigaciones Estéticas, Investigaciones Históricas, distinguen el dato duro de la interpretación; en el manejo de teorías y conceptos prevalecen nociones de prehistoria europea, conceptos como “petrograbado”, “petroglifo”, y “petrograma” con la corriente francesa de semiología. La participación de estudiosos franceses en el Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos es importante ya que propician la discusión de los conceptos. Justo esta corriente alienta estudiar momentos cuando los sistemas de escritura eran los figurativos, cuando la comunicación basada a la imagen imperaba, y la

⁷ González Arratia, Leticia, *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*, México, INHA, 1987.

⁸ Viramontes Anzures, Carlos, *De chichimecas, pames, jonaces. Los recolectores– cazadores del semidesierto de Querétaro*, México, INAH, 2000.

sistematización de códigos gráficos no estaban en uso; momentos de la humanidad expresados como el arte de la memoria, la piedra significada que adelante abordaré. Esta tradición de epigrafistas ofrece ambas vertientes, lo que me permite abordar la confrontación con las fuentes, el corpus mesoamericanista.

En un método de historiografía debe mencionarse, para fines de ubicar espacialmente los objetos de estudio, la diversidad de información, en su mayoría proveniente de la institución expresamente configurada para la custodia, protección y administración del patrimonio arqueológico, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), comunicaciones de diversos medios académicos tales como reportes, memorias de eventos, tesis para obtención de grados; mas no necesariamente participantes en la discusión de la teoría de los conceptos, en la validación de supuestos previos, con lo que el grado de avance no ha sido del todo establecido.

Además son de considerar como fuentes, noticias, la prensa de las localidades donde hay este mismo tipo de objetos. Tenemos también documentos no necesariamente publicados como tesis de grado, ponencias, conferencias, y la información que en la red de redes se localiza. Hay, como podrá ser entendido un parámetro global de este tipo de problema del conocimiento, pero difícilmente hay conocimiento. Así es el *corpus* documental que he reunido, en el que encuentro los términos usuales para estos objetos de estudio en correspondencia a tradiciones de observación en otras regiones del mundo: petrograbados y pictógrafos, o petrogramas y pintura rupestre, denominación que hace complejo establecer que se trata del mismo tipo de objeto de estudio que hay en Acámbaro, Guanajuato y Pénjamo.

He dado lugar a las definiciones de las fuentes, en el corpus documental, conociendo que la teoría del conocimiento en que han sido establecidas es

diversa, incluso en el tiempo que han venido siendo dados a conocer los trabajos en que baso éste; arqueólogos, geógrafos, etnólogos, historiadores, principalmente. Doy lugar al término de fuente con todo y que propicia confusión en las definiciones, aunque en mi construcción he preferido definir por su forma la del objeto de estudio, y el soporte material en que se observa: espirales labradas en roca, espirales talladas en piedra, también refiero espirales representadas en otro soporte material, pintadas en roca, los pictógrafos, en otros conjuntos de diseño sobre cerámica y, para la confrontación y validación, las que están en códices.

Resalta como valioso instrumento la demarcación geográfica, para tener la ubicación de los principales objetos sobre los que he venido trabajando, en lugares donde se encuentran. La demarcación geográfica la ubico desde el siglo XIX ya que, la teoría del conocimiento basada a la historia indica establecer lo que las fuentes aportan, con tal método iré demarcando, desde el *corpus* documental al objeto de estudio. Son tres los lugares, Acámbaro, Guanajuato y Pénjamo (el orden que sigo no es cuantitativo ni por temporalidad sino meramente alfabético) que encuentro como principales por la diversidad y cantidad de espirales labradas en roca, y que dejan apreciar la probable misma técnica de labrado, así como la presunción de que para todo hubo diseño que resultó en elementos que armonizan el espacio pétreo intervenido.

Persiste el problema de la diacronía y la sincronía porque las fuentes acusan carencia de técnicas de fechamiento, aunque por asociación con otros vestigios arqueológicos, proponen fechas, con todo y que es reiterada la explicación de la época de nómadas, cazadores y recolectores del siglo XVI, en contexto historiográfico, que es cuando reunieron elementos descriptivos de las sociedades que poblaron el territorio, las naciones llamadas chichimecas, ¿mas fueron ellos los talladores de espirales en roca? “*sabemos que en el siglo XVI*

*dominaba una forma de producción basada en la caza-recolección; sin embargo, para el primer milenio de nuestra era dominaba la producción agrícola” en la teoría de la historia basada a modos de producción hubo interacción todo ese tiempo “los grupos subordinados mantenían modos de producción basados en la recolección. Esto significa que las variaciones en sus formas de producción no impidieron que los grupos indígenas de la región norte-centro compartieran una historia desde épocas ancestrales”*⁹

Luego entonces se da lugar a explicaciones que voltean a ver la presencia de espirales en cerámica, hecho cultural que asocian a sociedades agrícolas, sedentarias, con lo que las espirales en las vasijas las hacen corresponder al mismo periodo de tiempo. Sólo queda considerar que las espirales en cerámica o en roca sean portadoras de igual sentido, compartido en una lata extensión territorial, como motivos aislados o en grupos, en contextos urbanísticos y arquitectónicos, lo que parece cierto es que deja suponer que se trata de signos, de símbolos: una historia antigua compartida, sugieren los arqueólogos:

*“En este contexto se encuentran manifestaciones culturales como las de los petroglifos. A nivel historiográfico se les asocia a grupos cazadores-recolectores; sin embargo, en el caso del Bajío, cuando se analizan algunas expresiones grabadas en piedra, parecen manifestaciones de grupos agrícolas”.*¹⁰

⁹ Brambila y Castañeda, “Petroglifos de la cuenca media del Lerma”, p. 110

¹⁰ *Ibidem*, p. 110. La asociación del signo con el significado de cuerpos de agua la tomé directamente de la explicación que hay en el *Código Florentino*, y así lo corroboro en otros códigos, ver Lara Valdés “Manifestaciones gráficas rupestres en el municipio de Guanajuato”.

Entre las propuestas de significado de espirales ha sido que representan elementos acuáticos, y es la hipótesis del conocimiento que consolido como tesis: se trata de significar cuerpos de agua, como proponen los arqueólogos Brambila y Castañeda que así despejan la diacronía, cuando la sociedad agrícola basó en el agua el desarrollo económico, modo de producción, social y consecuentemente, cultural, signos para significar el mundo de las ideas: *“una relación ideológica con su espacio geográfico. Alguna relación especial se tuvo, quizá, con el agua, la tierra y los elementos relacionados con ellos. De esta manera el ambiente fue señalado y marcado, dándole un significado territorial a ese paisaje; por ello los petrograbados se encuentran en estos sitios”*.¹¹

Otras varias interpretaciones de significados provienen de la tradición basada a la apariencia, que asocian con el mundo de las ideas, indicadores de sitios para rituales de paso, o de sitios donde suceden encuentros, lugares para ceremonias, para observación astronómica por lo que las espirales eran parte del instrumental en el sistema de proyección de sombras o de visualización en fechas específicas de astros, sitios para la orientación del destino a donde se va; sitios para la escritura en piedra, perenne, que no se perdiera.

*“Se puede decir que los petroglifos hacen una distinción territorial. La importancia está en la intencionalidad puesta en la selección tanto del lugar como de los símbolos: son una expresión territorial coherente y no amontonamientos fortuitos, ya que introducen la noción de composición e integración del espacio, lo jerarquizan. De esta manera podría parecer que son una muestra de la unidad histórica de esta región”*¹²

¹¹ Brambila y Castañeda, *Ibid.*, p. 111.

¹² Brambila y Castañeda, *Ibid.*, p. 128.

Otros recursos para el conocimiento

En la Universidad de California, como parte de su sistema bibliotecario, existe el fondo Bancroft, reunido a partir de la colección personal de Hubert Howe Bancroft quien viajó en la primera mitad del siglo XX por territorio mexicano, Guanajuato incluido, reuniendo y levantando información, adquirió documentos y describió lugares; su nombre identifica la colección que puede ser consultada, con la que iniciara una de las más grandes bases de datos sobre arte rupestre del mundo, citas de revistas, publicaciones y documentos no necesariamente publicados, y donde hay una vaga referencia a un sitio en Tierra Blanca, Gto., que pensamos corroborar a partir de la presencia de círculos o espirales talladas en roca, como nuestro adelante.¹³

He seguido por varios años las propuestas y discusiones de académicos de universidades de Colombia, Bolivia, Perú, Argentina, Cuba, con ecos entre estudiosos norteamericanos y españoles, con lo que tenemos ampliado el problema del conocimiento con este mismo tipo de objeto cultural, la talla en roca, en otros desarrollos intelectuales. Encuentro proximidad en la propuesta del método multidisciplinario que aquí postulo con la discusión que vienen sosteniendo en dos años, en el buen entendido de que aun cuando hablamos, leemos y escribimos la misma lengua de origen, los conceptos varían así como los adjetivos, modos y tiempos verbales. En lo que se refiere a conceptos hay un elemento a considerar, la presencia de estos objetos culturales en lugares considerados largo tiempo fronteras; y estudios de frontera era término usual en

¹³ Para más información ver <http://bancroft.berkeley.edu/collections/rockart.html>

universidades mexicanas, trasladado por profesores que de aquellas naciones llegaron.

Destaca la discusión del concepto de arte cuando tratan “el arte” con base en definiciones y conceptos desde Aristóteles y Platón, construcción cultural basada a la experiencia europea, pero emerge la duda si es válido para entender y explicar “el arte” de las sociedades antiguas de América; con ello surge la duda de tratar la validación de constructos teóricos y no el objeto mismo. ¿Qué se confronta en nosotros cuando estamos ante el mismo diseño griego de las espirales con el diseño chino, con el diseño en Norteamérica, en Mesoamérica, en Sudamérica, y cuanto tenemos en Centro y Norte de México?

¿Se trata de un diseño universal? nuestra delimitación conceptual queda establecida como delimitación espacial ya que las espirales están presentes en todas partes y en todos los tiempos de la historia, es universal y es polisémica. Tenemos hipótesis de lo que significan, a manera de diseños portadores de significados, signos que, como tantos otros, fueron establecidos como código signifiante. Si nos ubicamos en el tiempo se corresponde con la historia que no ha sido escrita porque no quedó por escrito, a no ser, en signos como éstos, signos que son símbolos, codificación de significados; tal y como ha sido vista la historia universal que precede a la aparición de la escritura en China, en Mesopotamia, en Egipto, en Grecia, en América.

Luego entonces hay que manejar con reservas conceptos de arte en la evolución de la historia, valores estéticos, usos habilidosos del cuerpo humano para la recreación con casi cualquier materia, de objetos culturales, en lo que se incluye el desarrollo de tecnologías, y variación en las representaciones. A senda consideración se consigna la abundancia de estudios y publicaciones

sobre arte rupestre, o arte en las rocas, o arte de las cavernas, o arte primitivo, o arte prehispánico, la estética en las espirales, la espiral en contexto natural.

Pero es que en la demarcación del problema del conocimiento tampoco es necesario el por qué no se dan explicaciones del arte de manera unidisciplinaria, antes bien se toma de las disciplinas que concurren lo necesario para dirigirse a la comprensión del objeto; dicho sea de manera congruente con ello damos lugar al concepto de la ciencia social, o de conocimiento de frontera.

“Desde hace décadas se discute que el estudio de la prehistoria o la arqueología, más que constituir una ciencia pura, responde de manera relevante a la esfera de lo político y económico, es decir que los paradigmas que construye no necesariamente responden a una reconstrucción objetiva del pasado, sino a intereses hegemónicos, a la legitimación de identidades nacionales o quizás también se podría interpretar a raíz de la implementación de la lista de patrimonio mundial de la Unesco a la consolidación de industrias culturales y atractivos turísticos.”¹⁴

Es otro planteamiento problemático el uso de los conceptos ante lo cual podemos levantar la misma pregunta de la historiografía propia del materialismo histórico: ¿el arte para qué, o para quién? En tiempos del materialismo histórico indulgentemente se conceptuaba como eclecticismo a todo lo que no era estrictamente materialista, esto es, en función a las discusiones teóricas de Marx, Engels, o Mao Tse Tung, de aquellos, el marco teórico y conceptual estaba referido a los pueblos ahistóricos, los pueblos sin historia por no haber desarrollado la escritura; de éste la validación social del

¹⁴ “Existió un código simbólico... “<http://www.rupestreweb.info> consultado el 23/06/2013.

arte para el pueblo cuando estaba hecho por el pueblo, o sea, ajeno al arte burgués. Estos hoy en día son conceptos que nadie aplica porque nunca estuvieron dirigidos a explicar el arte, sino la lucha de clases, y la escritura como desarrollo superior que distinguió a unos de otros pueblos.

La pregunta es si las espirales habrían sido explicadas por esta corriente de interpretación, si dieron materia a construcciones culturales, si tienen aplicabilidad estas cuestiones desde la perspectiva teórica de origen, en el entendido por perspectiva teórica a un origen y un objetivo, éste visto desde aquel. La teoría se justifica a sí misma en cualquier caso, o así debiera de suceder, mas entonces tenemos un constructo unidisciplinario ante lo cual todo habría sido definido de una vez y para siempre ¿estaríamos ante la infalibilidad del método?

La confrontación que se hace tiene qué ver con el objeto en el tiempo lejano, ajeno al tiempo de cualquier teoría estética y del arte, lejana en el tiempo y en el espacio a Aristóteles y a Platón: las espirales, el objeto y el sujeto, los talladores de las rocas en el actual estado de Guanajuato, centro geográfico de México. Cualquier teoría desde la cual se les explique nunca tendrá correspondencia en el tiempo en que sucedieron los eventos de los que hay el testimonio, la cultura material, más nada.

Nos queda imaginar la manera como fueron realizadas, y la imaginación para lo que funcionaron, la intencionalidad al tallar en roca las espirales, las maneras de llevar a la práctica el diseño. Con ello vuelvo a la red de estudiosos sudamericanos que proponen por arte la manera de obtener la talla, maneras que tuvieron que ver con el haber de saberes de los escultores, nosotros le llamamos tecnología, *“y por lo tanto, pertenecerán a la historia de la tecnología, en lugar de la del arte”*.

Postulamos entonces por un lado que podemos imaginar más de la manera como fueron elaboradas en piedra las espirales, pero el significado aún se nos escapa, por ello la sencillez es el procedimiento, la sencillez de estar advertidos sobre las interpretaciones: *“al hacer imponer nuestro discurso estético, estaríamos incurriendo en una pura imposición de nuestras categorías sobre las creaciones de una civilización que no tendrá por qué compartirlas, al no haber asumido la tarea de encasillarse dentro de nuestra perspectiva académica actual.”*¹⁵

Para esta discusión *“el arte” es una categoría de contenido esquivo, inestable, altamente relativa a los valores particulares de la sociedad que la emplee, muy afectada en este momento por su uso dentro de algunos discursos de las disciplinas universitarias actuales, constantemente evolutiva”*.

Las participaciones en esta red tienen nombre simplificado o indican correos electrónico donde de todos modos no está especificada la identidad de los autores, salvo algunos casos, sin embargo encuentro muy sólidas las argumentaciones, como éstas, muchas otras que he venido conociendo. Acaso difieren por enfoques semánticos, y así lo mencionan, y coinciden en que buscan métodos, un historiador del arte participa con su experiencia *“desde la óptica del historiador del arte, siempre intento que este acercamiento sea interdisciplinar”*, en referencia a un trabajo de un sitio en Punta Este de la isla de Cuba: *“Soy del criterio de que no podemos aislar el signo (rupestre en este caso) de las otras asociaciones contextuales. Hay que demostrar que*

¹⁵ Traslados del grupo de discusión e interacción en torno al arte rupestre latinoamericano *rupestreweb* en su publicación electrónica especializada en la investigación del arte rupestre de América Latina ISSN 1900-1495 <http://www.rupestreweb.info>. La discusión consultada en 22/062013; algunos nombres de los participante en esta discusión, se trata de académicos de universidades en Bolivia, Colombia, Argentina, Perú, La Habana: Diego Martínez Celis, Patricio Bustamante, Ana María Rocchietti, José Antonio García Molina, y más que se comunican constantemente y suben sus documentos digitales, así como, imágenes de cuanto ponen a discusión.

las asociaciones que hacemos responden a un red social. No vale asociar solamente porque los diseños sean formalmente similares”

Ver un grupo de espirales en un sitio y comparar con otros grupos en otros sitios, primero que nada es tener la perspectiva de hacer un corpus documental, p eteo, pero faltará el contexto, cuanto estuvo rodeando al evento que nos ha dejado, tan sólo eso que vemos:

*“Como texto, el conjunto de ideogramas rupestre de Punta del Este (Cuba) funciona hoy a medias, porque tenemos el símbolo (o un signo), pero no lo que representa. Es una imagen que esconde el concepto. El arte rupestre de Punta del Este es sólo la parte de un sistema simbólico que nos ha llegado mutilado: no tenemos idea de la m sica, del canto, de la danza, de las pinturas corporales... que pudieron caracterizar a este pueblo. No tenemos idea de los valores simbólicos que aquella gente descubrió en las plantas, en los animales, en los accidentes geográficos, en su patrón de asentamiento, en sus hábitos de comer. Así que sólo poseemos, y no siempre ni en la misma medida, un modelo visual con algo de su lógica.”*¹⁶

Queda entonces el postulado de que para estudiar “el arte rupestre” requerimos encuadre multidisciplinar. Comparto el artículo del italiano Carlo Severi traducido al francés para la prestigiada revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, en 2009, donde se sigue la discusión de que para los europeos y sin mencionarlos mas me atrevo a incluir a los americanos de todo el continente, hace falta mucho antes de dar por hecho que estamos entendiendo como caso, el diseño de espirales en roca del Centro y Norte de México, como lo hemos hecho con nuestros conceptos de símbolo, ideografía, semasiograf a, escritura.

¹⁶ *Ibidem.*

Si el diseño de espirales tiene otra explicación, la busco en el postulado de Carlo Severi quien toma, a su vez, del fundador del concepto de las ciencias sociales, Gian Battista Vico, la siguiente explicación: si algo permanece en la memoria es el símbolo cautivo en una imagen; antes de la sistematización de la escritura en que ahora me expreso, antes del advenimiento de las formas que la definen, estaba el arte de la memoria, “la primera memoria de la humanidad ha estado confiada a los emblemas y a figuras simbólicas, dado que la imagen constituye la “lengua mental” que funda para todas las naciones, el “principio de todos los jeroglíficos”. El mito de una lengua figurada de íconos”. Dice Severi¹⁷.

Las espirales talladas en roca, en su lugar se verá, están presentes en una larga línea del tiempo, al menos dieciséis siglos de prevalencia del diseño, pintada sobre cerámica, tallada en roca y dibujada en códices. Si bien el significado lo tomaremos de esta última el diseño es el punto del arte en la historia. El arte de la memoria atraviesa toda la historia de la humanidad, no ha perdido vigencia, y es, el arte de la historia en piedra, el diseño de espirales talladas en piedra son ese arte de la historia que nos preparamos a entender. “Las historias de la escritura en todos los tiempos distinguen entre una “escritura de cosas”, a la vez icónica, incierta y primitiva, y una “escritura de palabras” más tardía y evolucionada.¹⁸

No se puede salir de una introducción al estudio de este tipo de objeto cultural sin poner en su lugar el contexto clásico, grecoromano: en los tiempos

¹⁷ La traducción es mía: “*Nous devons supposer, écrit-il, que la première mémoire de l’humanité a été confiée aux emblèmes et aux figures symboliques, puisque l’image constitue la “langue mentale” qui fonde, pour toutes les nations, le “principe de tous les hiéroglyphes. Ce mythe d’une langue figurée composée d’icônes”, Severi, “L’univers des arts de la mémoire. Anthropologie d’un artefact mental”, p. 463.*

¹⁸ La traducción es mía: “*toute l’histoire des arts de la mémoire, a profondément influencé les historiens de l’écriture qui ont longtemps distingué entre une “écriture des choses”, a la fois iconique, incertaine et primitive, et une “écriture de mots” plus tardive et évoluée ”. Severi, Op. Cit., p.463.*

que tradujeron al castellano libros antiguos para la Real Academia Matemática de Madrid, base del aprendizaje de arquitectos e ingenieros, en uno de ellos se lee de la “*Línea espiral que por los griegos se dice línea hélica: es la que sobre uno de sus cabos se resuelve y enrosca a manera de caracol sin jamás tocarse.*”¹⁹

Eric Taladoire en su extensa descripción del Cerro del Chivo llama a las espirales “volutas” como veremos en su lugar, este historiador con especialidad en arqueología por la Universidad de Paris I, al tenerlas ante su vista *in situ*, respondía al contexto cultural europeo; les llamaron volutas tratadistas, seguidores de Vitrubio y Paladio, mencionando dos tipos de éstas, y quedan así descritas: el punto central se llama “*ojo de la voluta*”, donde se hallan “*los centros de las hélices, o espiras*”, y donde éstas concluyen su giro es “*la peripheria del círculo*”, propiamente “*la circunferencia espiral de la Voluta*”.²⁰

No tenemos hasta donde se ha visto nombres para las partes de las espirales, acaso valdría la pena considerar éstas que nos llegan desde el pasado. Además hay que referir la explicación que de las espirales hicieron historiadores griegos y romanos, seguidores de Vitrubio y los orígenes de elementos arquitectónicos y ornamentales; nos mostraron en sus tratados el diseño de espirales que servía como modelo para escultores, según esto habría sido en la Jonia, donde edificaron trece populosas ciudades con proliferación de este ornamento remate columnario, el origen y uso de las espirales

¹⁹ Sagredo, Diego de, *Medidas del romano o título nuevamente impuestas y añadidas muchas piezas y figuras muy necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, columnas, capiteles y otras piezas de los edificios antiguos, (¿Toledo?)* 1549. Consulté la edición sin foliación, el dibujo y la explicación, vid supra en portada de Introducción, corresponde a la sección: *De algunos principios de geometría y muy usados en el arte del trazar.*

²⁰ Rieger, Christiano, *Elementos de toda la arquitectura civil con las mas singulares observaciones de los modernos*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1763 p. 166-167.

“En lo que toca a las Volutas, son estas el ornamento más singular del Orden Jónico... Muchos con Vitruvio juzgan, que imitan a los rizos, o vuelos con que las mujeres griegas peinaban sus cabellos, y adornaban sus cabezas. Otros juzgan, que se tomó esta idea de la corteza de los árboles interpuesta a el ábaco, y el óvolo, la cual enroscándose presentaba a la vista semejantes espiras”²¹

La presencia mundial de las espirales es del todo relevante, fuente de inspiración, de recreación, móvil para la dinámica, son cuerdas enrolladas, resortes de mecanismo de reloj, enrollamiento de papel; relevante también es que forman esencialmente estructuras externas e internas de organismos vivos, como la representa el ADN; como estructura de no pocos organismos que pueblan la naturaleza.

La hemos denotado de la tradición griega, la espiral de Arquímedes, espiral equiangular; la espiral de Descartes, espiral logarítmica, diferente ésta por que entre las espiras crece geométricamente mientras que en la espiral de Arquímedes la distancia guarda una constante geométrica. Arquímedes escribió *Sobre las espirales*, y un matemático suizo hacia finales del siglo XVII, Jakob Bernoulli escribió otro tratado en que se basa el cálculo, *Spira mirabilis*.

Cuanto hemos creído obedece a la vocación por lenguajes simbólicos; cuanto hemos intuido de la naturaleza, ha sido por hechos físicos, no pocas veces significados más que con palabras escritas, con símbolos. El arte visual más abstracto es simbolismo aplicado, nos lleva a entender teoría del símbolo.

²¹ Rieger, *Op. Cit.*, p. 174. En la portada de la Introducción he puesto el dibujo que esquematiza el orden jónico, la columna con la voluta, y en la parte superior, el rombo y las marcas de cuadrados para el trazo de las espiras, asimismo en la obra de Rieger.

Las proporciones en las tallas, contienen explicaciones varias, técnica, concepto, realización, aunque, difícilmente los momentos del cuándo fueron realizadas ni los nombres de quiénes fueron los autores.²²

Una de varias especulaciones que han hecho daño a la cultura material ha sido que al norte del río Lerma no hubo sociedades dignas de ser consideradas más que nómadas, cazadoras, recolectoras, incluso con el nombre impuesto de “naciones chichimecas”. A las espirales no se les dio importancia por que, se sostenía que, nada importante había habido al norte del río Lerma, sólo con el paso del tiempo variaron los conceptos ante evidencias de cultura material, vinieron siendo identificadas arquitectura, cerámica e industria de la piedra; a partir del siglo XIX quedaba claro, según las fuentes sobre las evidencias, que hubo una región poblada y abandonada antes de la llegada de los nómadas, cazadores, recolectores, llamados chichimecas.

Objetos productos de la intervención humana estuvieron en los gabinetes de historia natural del Dr. Dugés, y del gabinete de mineralogía de los profesores Severino Navia y Vicente Fernández, en el Colegio del Estado de Guanajuato del siglo XIX, identificados con los conceptos entonces en uso; y hacia finales del mismo siglo hubo presentaciones sobre arquitectura monumental y objetos desconocidos en congresos de Americanistas, llevados por Pedro González y por Ramón Valle; la primera intervención arqueológica por especialistas de que hubo publicación en el medio académico sucedió en Chupícuaro hacia 1926, y se publicaron los resultados en la ciudad de México.

Cabe mencionar otros estudios con propósitos de preservación ambiental, en el que la información arqueológica es importante, para el Cerro del

²² Véase en particular y en extenso, Hemenway, Priya, *El código secreto, la misteriosa fórmula que rige el arte, la naturaleza y la ciencia*.

Sombrero, “Diagnóstico y programa de manejo del monumento natural “Cerro del Sombrero”. No profundizan en evidencias de cultura material otros proyectos, o programas, aun cuando las haya, conocemos para la Sierra de Pénjamo que no consideró Barajas, para la montaña de Culiacán que no incluyó la importante abundancia de sitios arqueológicos, En el cerro del Sombrero de Guanajuato en cambio, un grupo multidisciplinario logró el documento que se menciona, aun cuando no haya concretado la transformación de programa, sí deja la satisfacción de haber reflexionado teoría y conceptos para entender y explicar las espirales.²³

“En estas características icónicas se funda la polisemia de los símbolos sagrados, para cuyas interpretaciones particulares, sin embargo, hay que considerar los casos específicos, mediante el empleo de las dimensiones analíticas de la semiótica:

- *Por la forma peculiar de los signos (relación morfológica) y por las interrelaciones entre los signos en presencia por contigüidad, (relaciones contextuales, sintácticas o relaciones sintagmáticas).*
- *Por las interrelaciones entre los signos en ausencia, estructuras de sentido o campos semánticos o relaciones paradigmáticas.*
- *Por su situación espacio temporal (en una pragmática que estudia sus contextos profanos, que en la investigación multicitada llamamos relaciones paratagmáticas, los signos de la realidad profana.*
- *De por sus proyecciones tiempo espaciales (mediante pragmática que estudia sus contextos sagrados o relaciones sindigmáticas, los signos de la realidad sagrada).*

²³ Documento digital proporcionado por el Dr. Alfredo Pérez Ponce, coordinador del equipo.

Por tanto una 'espiral' según el contexto puede denotar, una 'serpiente' un 'remolino de viento', un 'tornado', un 'remolino en el agua', una 'galaxia' o cualquier otra 'cosa' semejante, pero en definitiva, nos remite connotativa, tropológica o simbólicamente, con toda su fuerza, al paso cíclico sin fin ni principio aparente del tiempo."

CAPÍTULO I

EL HOMBRE Y LA MATERIA¹



¹ Título tomado de Leroi-Gourhan, André, *L'homme et la matière. Evolution et techniques*, Paris, Editions Albin Michel, 1971.

Historias en piedras

En el centro geográfico de la república mexicana, el estado de Guanajuato, hay espirales labradas en roca, en tal cantidad que es de llamar la atención, sumado a la diversidad de las figuras, lineales, angulares, circulares, en secuencia de puntos, mixtas; se parecen a las que hay en otras regiones del mundo así como en nuestro mismo país. No se conoce en qué tiempo ni quiénes las realizaron. El trazo en piedra denota especialización de trabajo y la reiteración de las mismas figuras suponen intencionalidad de significación mediante signos; evidencia la manera como el hombre estableció signos conteniendo significados con lo que propongo que se trata de historias en piedra, historias por ser entendidas, comprendidas, explicadas y compartidas para mayores discusiones.

Han pasado tanto tiempo en el olvido que no queda memoria por lo que una tesis de Doctorado en Artes, en una institución universitaria que postula la interdisciplina como estructura de especialización, es el espacio académico para discusiones como la que aquí planteo y desarrollo, a manera del estado del arte que todo estudio de ciencias sociales procura para obtener sentido, una tesis de significados, a la vez estableciendo el estado de la cuestión problematizadora ¿por qué hay tal ignorancia acerca de las tallas en roca? Con base en el procedimiento del historiador desarrollamos este trabajo, mas no ha sido con la intención del diálogo entre historiadores, sino con la búsqueda de posturas entre las ciencias sociales, principalmente las antropológicas, decía antes, diálogo interdisciplinario.

Se trata de un problema en el tiempo, para demarcarlo conviene despejar el método de la historia, como ha venido siendo entendida ya que no sirve, como no ha servido, el postulado general de lo que nuestra disciplina es. Si clasificamos como prehistoria al periodo de tiempo cuando no había sido

desarrollada la escritura que hoy utilizamos, estas figuras talladas en roca provienen de la prehistoria; carecemos de explicaciones, de la razón de ser de la representación, del significado. Nos queda en cambio, según ha sido usual, explicar la manera de cómo ha sido entendido el hecho cultural, la intervención del objeto natural, la piedra intervenida, la talla en roca para un desarrollo cultural.

La prehistoria ha sido el tiempo de la experiencia humana cuando tuvieron desarrollos las principales actividades del hombre en sociedad, según han entendido y explicados los prehistoriadores, fue también el tiempo de desarrollo de armas, instrumentos, herramientas de piedra. Habría sido, entonces también el tiempo cuando tuvieron aplicación del mundo de las ideas, realización del concepto de signos para significar, figuras labradas en piedra con lo que, si sumamos las pintadas también en piedra, cierta forma de escritura percibimos; que no las letras.

El hecho histórico es que quienes en el estado de Guanajuato habitaron los lugares donde hoy vemos espirales talladas en roca, en un pasado que está aún por ser fechado, utilizaron instrumentos de piedra para intervenir sobre la piedra, con propósitos de comunicación indeleble por lo que la escritura de la historia en el principio general no es solamente la estructura sintáctica y semántica usual hoy en día: allí están aún, los signos, como quiera que haya sido que prevalecieron.²⁴

Son escritura para quienes fueron contemporáneos, en tiempo incierto aún, son otros métodos de conocimiento de las sociedades antiguas, expresiones de capacidad de imaginación, de realización interviniendo en roca, son signos y significados. Otro problema es el de las mismas representaciones por el

²⁴ Noción compartida por prehistoriadores europeos, entre otros, Luis Pericot.

mundo: ¿tienen, éstas de Guanajuato la antigüedad y los significados de las que realizaron, quienes las realizaron, en Norteamérica, en Mesoamérica, en Sudamérica?²⁵ Las que hay en los lugares, hoy conocidos con nombres que no significan ninguna relación con las tallas, Cerro del Chivo, Cerro del Sombrero. Cerro de Barajas ¿son portadoras de los mismos significados?²⁶

Acaso son la historia de la tecnología lo que se comparte, sin entrar en la disyunción del difusionismo o del desarrollismo, si pareciera ser la explicación de Leroi-Gourhan sobre el trabajo con piedra para talla en roca, con lo que podemos empezar a imaginar al tallador de espirales en los sitios donde hoy las vemos de Centro y Norte de México, y en particular de los lugares donde se muestran en su lugar. La talla en piedra hace distinguir dos movimientos del cuerpo humano con que el hombre estableció la dinámica del cuerpo hacia adelante y atrás, labrar la roca en sentido rectilíneo y en sentido circular, el movimiento de los brazos mediante la aplicación del peso del cuerpo; la talla en roca para lograr incisiones rectas, y la circunvolución de ambas manos para tallar líneas curvas. De ambas formas resultaron ser las espirales, cuadrangulares, circulares.²⁷

Previamente debió haber establecido un plan de acción, acaso trazando en la superficie de la roca puntos para perforar, el percutor para perforar puntos en sucesión entre los cuales realizar el ranurado, hendir la masa pétreo. Para estos momentos de trabajo los instrumentos adecuados formaron parte del equipo necesario para la actividad.

²⁵ El planteamiento problemático nos lleva a considerar cuanto se ha dicho de las que existen, casi del todo semejantes, en Australia, en Mesopotamia, en China, en Egipto, sólo que no pretendemos hacer una *summa* mundial de las figuras, por lo que nos quedamos con una demarcación territorial confrontada por fuentes que hay, y, si buscamos en otros planteamientos problemáticos otras explicaciones.

²⁶ Se ubican estos cerros en el estado de Guanajuato, como parte de territorios municipales de Acámbaro, Guanajuato y Pénjamo respectivamente, pero menciono con imágenes otras de otras entidades municipales, Manuel Doblado, Ocampo, Tierra Blanca. Vease adelante para las referencias al respecto.

²⁷ “*Transmission rectiligne directe*”, “*transmission circulaire directe*”, Leroi-Gourhan, *Op. cit.*, pp. 88-89.

Un tercer momento lo daba la especialización de la talla, con otro instrumental más adecuado, por ello debió haber existido un diseño previo, la ubicación de puntos para los trazos en los lugares indicados. El procedimiento de perforar la superficie de roca en puntos para ranurar entre ellos con lo que, al ser unidos, se lograba la línea recta o curva. Hubo diseño, planificación, sentido previo a la realización; el mundo de las ideas para algo, por algo que no alcanzamos a entender, acaso sistema de medición como si hoy en día aplicáramos retículas transparentes sobre los objetos que siglos después nos hacen contemplar el arte de la talla en piedra, nos llevan a imaginar historias.

Tallar espirales en piedra volcánica, reconocen las fuentes, las de mayor dureza no sólo prueba la especialización del trabajo, sino que da idea del tiempo para lograr la realización del diseño, la elaboración del instrumental en piedra también, las herramientas, los percutores, los martillos. El diseño repite la experiencia, la intencionalidad, incluso la traza de un modelo para seguirlo, las espirales y la ubicación de puntos a distancia precisa para la ranuración; sobre la roca trazaron líneas y marcaron dónde ubicar el punzón y tras el golpe conocido lograr el nivel de perforación prevista, punto tras punto hasta tener la figuración completa; después mediante acanaladuras y pulimento de las ranuras, la espiral tallada en piedra.

La percusión perpendicular y la percusión oblicua preceden a la talla, la ranuración y el pulido requirieron materia abrasiva entre los puntos para lograr líneas curvas o rectas, con lo que dieron pulimento, acaso con el residuo mismo de la fragmentación de la superficie por el golpeteo del punto, acaso llevando otro tipo de materia. Esta talla forma parte de otras historias de piedra para obtener imágenes endebles, todavía están allí. Nos hemos quedado en el impacto visual ¿qué es, qué son? ¿que se quiso significar? ¿cuál es el sentido?

¿qué significaron para los realizadores? ¿Es el mismo mensaje al paso del tiempo para quienes las realizaron que para quienes las vieron al acudir al sitio?

Antes del impacto visual podemos entender la realización, la capacidad y habilidades para el logro del signo, e imaginar que debió haber pasado tiempo el escultor ante la roca, mas la suma de tiempo previo dedicado a la elección y al diseño, y de la deliberación que llevó al concepto.

En busca del taller del escultor prehispánico

Los talladores de espirales en Cerro del Chivo, en Cerro del Sombrero, en cerro de Barajas, en el río Colorado, en escaleras del sitio arqueológico Cóporo, y más que habrá sin que tengamos noticia aún; así trabajaron. ¿Pero hubo talleres de lítica que hayan dejado vestigios? ¿Son las mismas espirales talladas en su diversidad, no pocas, vistas como procesos inconclusos, evidencia del taller del escultor?

Es inseguro establecer horizontes temporales por lo que las hipótesis de trabajo se basan en horizontes culturales: la talla en piedra como principio del oficio de escultor; la localización de talleres de escultores con presencia de arquitectura y equipamiento urbano en cerros donde hay estas representaciones; signos y significados que se comparten según la tradición etnográfica y etnohistórica. No tenemos completos los registros, no hay datos, abunda, eso sí la información más descriptiva y cuantificadora, con las variaciones que serán mencionadas. De ideas para imaginar el taller nos apuntala el libro *Escultura en piedra*²⁸: La devastación de materiales pétreos deja huella del taller *in situ*, y en la talla misma, los relieves; el taller debió haber sido elegido por la cantidad de

²⁸ Teixido I Camí, Josémaría, y Jacinto Chicharro Santamera, *Escultura en piedra*, Barcelona, Parramón Ediciones S.A., 2000.

materiales, por una experimentada valoración de calidades le habrían elegido, no cualquier lugar tiene las rocas donde se hace prevalecer la representación. Cuenta la calidad del tipo de roca, dura, ígnea decimos hoy.

El escultor, los escultores se habrían aproximado al sitio con un proyecto, es inevitable entender que toda intervención parte de un plan y en éste va el diseño de la intervención en la roca, o acaso varios; no se ve plausible que hubieran partido a la realización con meras ideas llevadas a la talla directa. Debieron haberse servido de croquis, a la manera de los griegos que menciona Sagredo, más arriba, trazos en bocetos, figuras deliberadas para ocupar el espacio realizado en talla directa, acaso habría habido la capacidad de plasmarlo primero en escala, con una maqueta.

Con este instrumental, mas el propio de la intervención a la superficie rocosa, trazaron la figura para ser punteada en las líneas, indicativas de la ranuración entre punto a punto formando así canales; de punto a punto la línea tomaba forma al unir puntos. Para relieves, medios, altos o talla exenta²⁹, sí que debió ser necesario un proyecto, o una maqueta; sobre la roca el trazo de la silueta, luego la talla de desbaste hasta dar con los distintos niveles del relieve, y el modelado hasta lograr el acabado pulido.³⁰

En esta imaginación del paso a paso en el taller del escultor prehispánico, debió haber habido la herramienta, y acaso instrumentos para obtener las curvaturas, acaso un cordel unido al centro, sin duda el punto elegido para hacer espiras con el cordel, y en el extremo de éste, el marcador de todo movimiento con que se prefiguraban líneas. Entre las herramientas un infaltable puntero, elaborado con rocas más duras que aquellas donde se intervenía, el martillo u

²⁹ La talla exenta o “bulto redondo” es lo que diferencia el relieve. Teixido, *Op. Cit.*, p. 186.

³⁰ “Acabado...” las múltiples posibilidades conscientes de trabajar las texturas de una escultura, incluidas las que simulan que no están terminadas. *Ibidem*, p. 186. Para el proceso *Ibid.*, pp. 184-185.

otro instrumento de percusión, un martillo o tipo de golpeador, y tierras abrasivas para el pulido. Para las tallas de relieves que requería mayor pulido, acaso aplicaban agua.³¹

En la frontera de las historias escritas

Las historias escritas no nos dejan entender que se trató de tallas, perennes desde hace siglos, razón de ser de la dureza de la roca elegida; realizadas desde una mayor antigüedad a la de los habitantes del territorio en el siglo XVI, las naciones originarias que las historias escritas dan lugar al calificativo de cazadores-recolectores, mientras que habiendo habitado las proximidades de su ubicación o en los cerros mismos, de haber sido ellos tuvieron el largo tiempo anterior a la invasión europea para tallar signos en piedra. Sólo que nadie les preguntó porque se levantaron en guerra contra los invasores y fueron desplazados, aniquilados, los sobrevivientes en el siglo XVI confinados a Sierra Gorda o a Misión de Chichimecas, y de todos modos nadie se interesó en escuchar explicaciones.

La historia más probable es que estaban en el lugar cuando sucedieron las migraciones que ocuparon la región Centro y Norte de México, formando parte de asentamientos humanos diferentes, sociedades de agricultores, como lo describe Schöbinger haciendo el comentario de que se trataba de una tradición neolítica por decir de esa manera, antigua que prevaleció hasta el tiempo de las “Altas Culturas”:

³¹ “Abrasivo”. Material que desgasta por frotamiento. *Op. Cit.*, pp. 185-186.

Ejemplo interesante es el conjunto de rocas que se hallan en las faldas del Cerro del Chivo, en el valle del río Lerma cerca de Acámbaro (180 km al N.W. de la capital mexicana). Numerosas rocas casi siempre sobre la cara horizontal, presentan espirales en forma de clásicos petroglifos piqueteados, en nada diferentes de los de Arizona, el Occidente de México, Nicaragua o Colombia, en otras hay relieves mascariformes, escalinatas con plataformas imitando templos, etc. Datable en el periodo Clásico tardío (aprox. 700).³²

Es de imaginar el tiempo anterior a las migraciones tolteca chichimeca registrada en códices de los siglos XVI y XVII, cuando recogen la tradición de la memoria histórica donde figuran los chichimeca, contra quienes lucharon los españoles por desplazarlos del territorio Centro y Norte de México. Las espirales talladas en roca ya estaban allí cuando sucedieron la migración de los chichimecas de Xólot y la de las Siete Tribus, descrita en la Tira de la Peregrinación. Pero en ninguno de estos dos documentos aparecen estos signos, es en un tercero, la *Historia Tolteca Chichimeca*, donde se evoca la región de los chichimecas y, con toda claridad pictografiaron los dos estilos de espiral, circular, cuadrangular, un documento donde la historia que se cuenta es la búsqueda de la tierra de los antepasados, en Culhuacan, Chicomoztoc, según se verá más adelante.

Más que por el significado imaginar la intervención del objeto natural para hacerlo objeto cultural lleva a entender logros. En cuanto a significados conviene basar el planteamiento problemático a la confrontación con un *corpus* documental de inicio y de salida con propuestas que de otras regiones hay, el

³² Schobinger, Juan, *Arte prehistórico de América*, la información sobre Cerro del Chivo la toma de Jhon Hyslop, "The petroglyphs of Cerro del Chivo", en *Archaeology*, vol. 28, n° 1: 38-45.

corpus documental de Mesoamérica, demarcación geográfica con base en fuentes escritas y pictografiadas de los siglos XVI y XVII, con la escritura europea; fuentes donde están plasmadas las espirales y donde se recurre a esta figura para explicaciones.

Pero el concepto de estudio Mesoamérica no contiene a la región donde están las espirales al norte del gran río Lerma, en su trayecto desde el Altiplano Central hasta la región occidental de la República Mexicana, una demarcación espacial del autor de la propuesta teórica, Paul Kirchoff, seguida de numerosos estudios de especialistas han dejado en situación de desconocimiento a las evidencias de cultura material en estas regiones, con lo cual se prefiere identificarlas como Centro y Norte de México.

La razón está en los orígenes de la compilación de historias, cuando en el siglo XVI no hubo quienes dieran referencias ni testimonio de que, en lo que hoy llamamos el territorio del estado de Guanajuato, habitaron sociedades de desarrollo cultural a la manera de las que pintaban códices, esculpían en piedra, según se describe en crónicas y relatos plasmado por medio de la escritura europea, recogido por traductores de las lenguas náhuatl, otomí, puréhecha, principalmente.

Las naciones que contaron historias en sus lenguas originarias, traducidas al castellano y al náhuatl, fueron trasladadas a ocupar territorios de espirales talladas en roca, la conquista los movilizó para colonizar Guanajuato, ¿habrían informado del camino natural para “el gran tunal”? ¿habrían tenido memoria pictografiada a manera de mapas donde ubicaron cerros, los cerros de Guanajuato, por ejemplo donde sustraer bloques de rocas talladas con espirales? ¿habrían acudido a estos cerros como rituales de paso, sitios de culto? ¿quisieron darle significado especial a cada lugar, así representado?

Los sitios donde aún hoy vemos las espirales estuvieron poblados, la arqueología describe vestigios de arquitectura, terrazas, escaleras, muros, tumbas.³³ La talla de espirales en Acámbaro y en Guanajuato sucedió por el tipo de roca, que en la región es abundante y por lo que habrían tenido asentamientos los talladores y los proveedores, habiendo transformado la roca en piezas, *in situ*: Cerro del Chivo, Cerro del Sombrero, Cerro de Barajas, y otros lugares donde aflora y están como lienzos pétreos, la andesita, la riolita, el basalto. Pudieron haber realizado preformas para transportarlas hacia otros lugares, una vez sustraída la cantera, con los signos en desarrollo o completa la talla escultórica. Cuando vemos en museos y zonas arqueológicas este tipo de piedras intervenidas, así podemos entender que fueron trasladadas.

Otra explicación es que pudo haber sido la razón de ser, identificar el lugar interviniendo lienzos pétreos para significar sitios especiales, para frecuentarlos como ha sido costumbre volver al lugar donde hay una representación tan significativa, realizada por antepasados o por otros grupos sociales, tan cargada de significado, tan importante como para acudir, como se va a un sitio sagrado en ritual de vinculación con los significados.

Aceptamos que hubo poblamiento en Guanajuato por la mayor cantidad de estas representaciones de espirales en las rocas hay, y si somos capaces de imaginar el tiempo requerido para logro tal, hay ya una larga cuenta de tiempo. Complementa la asociación de ideas hechos arqueológicos dando prueba de equipamiento urbanístico y arquitectónico en los cerros mencionados;³⁴ quienes las tallaron en roca eran especialistas en el tipo de industria lítica, evidencia de

³³ Los asentamientos evidenciados por arquitectura de los que la arqueología da noticia, al menos en el estado de Guanajuato, superan cientos, por lo que el planteamiento problemático se vuelve más complejo.

³⁴ Ver los reportes de Gabriela Zepeda García Moreno para Nogales o Cerro de Barajas, que sin mencionar la talla de espirales sin embargo da información del importante complejo habitacional; véase también el reporte inédito de Erick Taladoire sobre Cerro del Sombrero; véase además el del grupo de Gorenstein que estudiaron Cerro del Chivo y en perspectiva, el río Lerma.

alta especialidad en el conocimiento de la materia pétreo, en la capacidad de transformar la dura roca con artefactos, en conocer las herramientas adecuadas y no otras.

Son historias de mayor antigüedad a las sostenidas por los mesoamericanistas, donde vemos la caracterización de la región como periférica, frontera de Mesoamérica, lo que no da para entender la talla en roca. Hay posturas en el *corpus* mesoamericanista que así omiten mayor comprensión y dejan pensar que las tallas en roca son representaciones de las antiguas sociedades que conocieron los conquistadores en el siglo XVI, las naciones llamadas chichimecas. Según uno de los más consistentes investigadores de este tipo de problema, Carlos Viramontes Anzures:

“Tradicionalmente el estudio de grupos de recolectores cazadores se ha enfocado a partir de fenómenos sumamente específicos y aislados, como por ejemplos las manifestaciones ideológicas plasmadas en las pictografías y petrograbados, el utillaje lítico o los lugares de asentamiento en el mejor de los casos. Difícilmente se ha intentado ir más allá por las dificultades que plantea trabajar con este tipo de grupos. De tal suerte, la mayoría de los trabajos resultan parciales por la falta de una visión integradora del contexto en el que interactuaron los grupos apropiadores de alimentos y nos tenemos que conformar con conocer ciertas facetas de un espectro que adivinamos profundamente rico”³⁵

Las espirales son, también en concepto de Viramontes Anzures y otros arqueólogos con quienes se ha venido discutiendo, manifestaciones culturales en roca, el “*petrograbado*” posible por “*utillaje lítico*”, y el sitio elegido,

³⁵ Viramontes Anzures lo refiere en síntesis en “La integración del espacio entre grupos de recolectores cazadores en Querétaro”, p. 11. Ha sido convención de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México designar “manifestaciones gráficas rupestres” a pictógrafos y petroglifos.

“*lugares de asentamiento*”; ¿fueron entonces logro cultural de “los recolectores cazadores”, pobladores del norte del río Lerma en el siglo XVI? ¿se trata de “*manifestaciones ideológicas*” estas expresiones gráficas talladas en roca? De ser así debieron haber sido grupos sociales con profundidad en el tiempo del conocimiento de significados, tanto como en la capacidad de realizar mediante la talla signos en piedra, y del tiempo que requería tallar estos complejos lienzos pétreos.

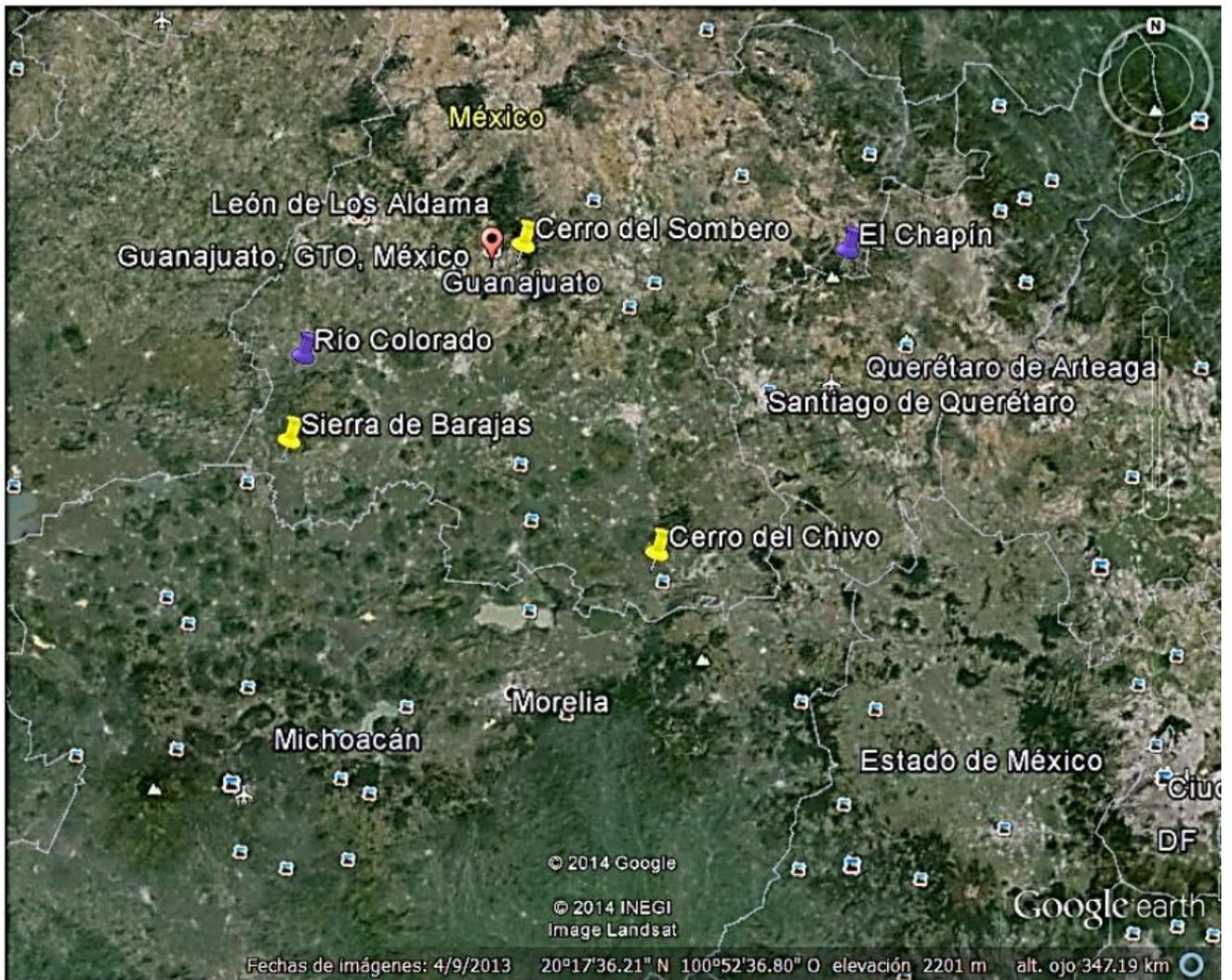
Tenemos elementos para la complejidad, Cerro del Chivo, Cerro del Sombrero y Cerro de Barajas contienen evidencias de arquitectura en los accesos al lugar donde se ubican las tallas en piedra, con base a los trabajos de equipos de especialistas ha quedado a la imaginación que hubo terrazas y escaleras para ascender y descender hacia los cantiles donde están las espirales talladas en roca.³⁶

Hoy en día han quedado a la vista cuanto vieron los europeos del siglo XVI, como elementos aislados. A imaginar nos queda que hubo tiempo cuando eran, las espirales, elementos integrados a equipamiento urbano y arquitectónico. Al abandonar los sitios la arquitectura quedó oculta por el monte al paso del tiempo, y; cuando por allí pasaron los “nómadas recolectores” sobre monte, encontraron en la superficie del cerro la cantidad de espirales que aún se ven.

³⁶ Ver sobre los reportes de Eric Taladoire y Shirley Gorenstein más adelante.

CAPÍTULO II

EL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN Y DEMARCACIÓN



La demarcación geográfica y la geología

Ha habido otros estudiosos que llamaron la atención sobre el hecho de la configuración geológica del territorio que ocupa el actual estado de Guanajuato, y la franja de eje neovolcánico tan a flor de tierra que contiene materia prima para fabricar instrumental: riolita, andesita, basalto. Con base en ello entendemos también regiones en Centro y Norte de México, habitadas por fabricantes especializados en lítica, armas y herramientas de estos tipos de piedra volcánica, por lo que se ve natural que hubiera desarrollado la capacidad para esculpir, y una de las modalidades, tallar o labrar la roca³⁷.

Desde Guanajuato hacia el norte del continente americano se va por vertientes de serranías, un camino natural entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental que fue recorrido hacia 1864 por Guillemin Tarayre, integrante de los grupos de estudios que vinieron de Europa para integrar la Enciclopedia Imperial y dejó información suficiente para así explicarlo; no puedo confirmarlo que el mismo periplo siguieron, cien años después otros franceses con lo que han logrado establecer que: desde el norte del estado de Guanajuato hasta el norte del estado de Chihuahua hay una suave pendiente, camino natural por donde transitaron los hombres portadores de instrumentos líticos, con una mayor concentración de cierto tipo en Guanajuato, según describe Rodríguez Loubet³⁸.

³⁷ Si bien no es materia de esta tesis, debo mencionar las cada vez más numerosas piezas de escultura recuperadas de zonas arqueológicas, de las abiertas al público, Plazuela la de mayor cantidad y variedad, incluyendo espirales en escultura tridimensional, y la más conocida, la llamada Estela de Pantoja que muestro en la portada de la Introducción, como la veo en horizontal, y no como ha sido mostrada, en vertical.

³⁸ Rodríguez Loubet, *Outillages lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique. Le sud-ouest de l'État de San Luis Potosí*. Ver Imagen 2, la demarcación de este camino natural que menciono, junto a los dibujos que Tarayre hizo hacia 1864, con el mapa de las provincias geológicas de la república mexicana publicado en *Handbook of Middle American Indians*, tomo I.

Tarayre viajó con los escritos de Alexander von Humboldt en las manos, la información sobre distritos mineros, aunque la descripción etnohistórica que da es más extensa y deja de ser apreciaciones para integrar con éstas otra información. En particular vincula etnología con arqueología, al describir “antigüedades” que encontró en Zacatecas, Durango, Chihuahua, y la asociación etnográfica de los pueblos indios de quienes reunió información, y confrontó con historias conocidas en Europa, en México, y versiones que le daban los mexicanos. Un trabajo casi desconocido por haber sido publicado bajo el sello del Imperio Mexicano, se publica el año de la República Restaurada, 1867. Esta hipótesis del camino natural que siguió Tarayer es el mismo que abrieron los españoles sin esfuerzos como Camino Real de Tierra Adentro entre Querétaro a Casas Grandes, es la ruta que siguieron estudiosos de CEMCA en el siglo XX, más enfocados a la identificación de la industria lítica de los cazadores-recolectores.³⁹

³⁹ Tarayre, “Rapport sur l’exploration mineralogique des regions mexicaines. Notes archaeologiques ethnographiques”; el ejemplar que consulto forma parte de las colecciones especiales de la Universidad de Guanajuato, en Biblioteca Armando Olivares Carrillo. Vease además Rodríguez Loubet, *Outillage lithique...*

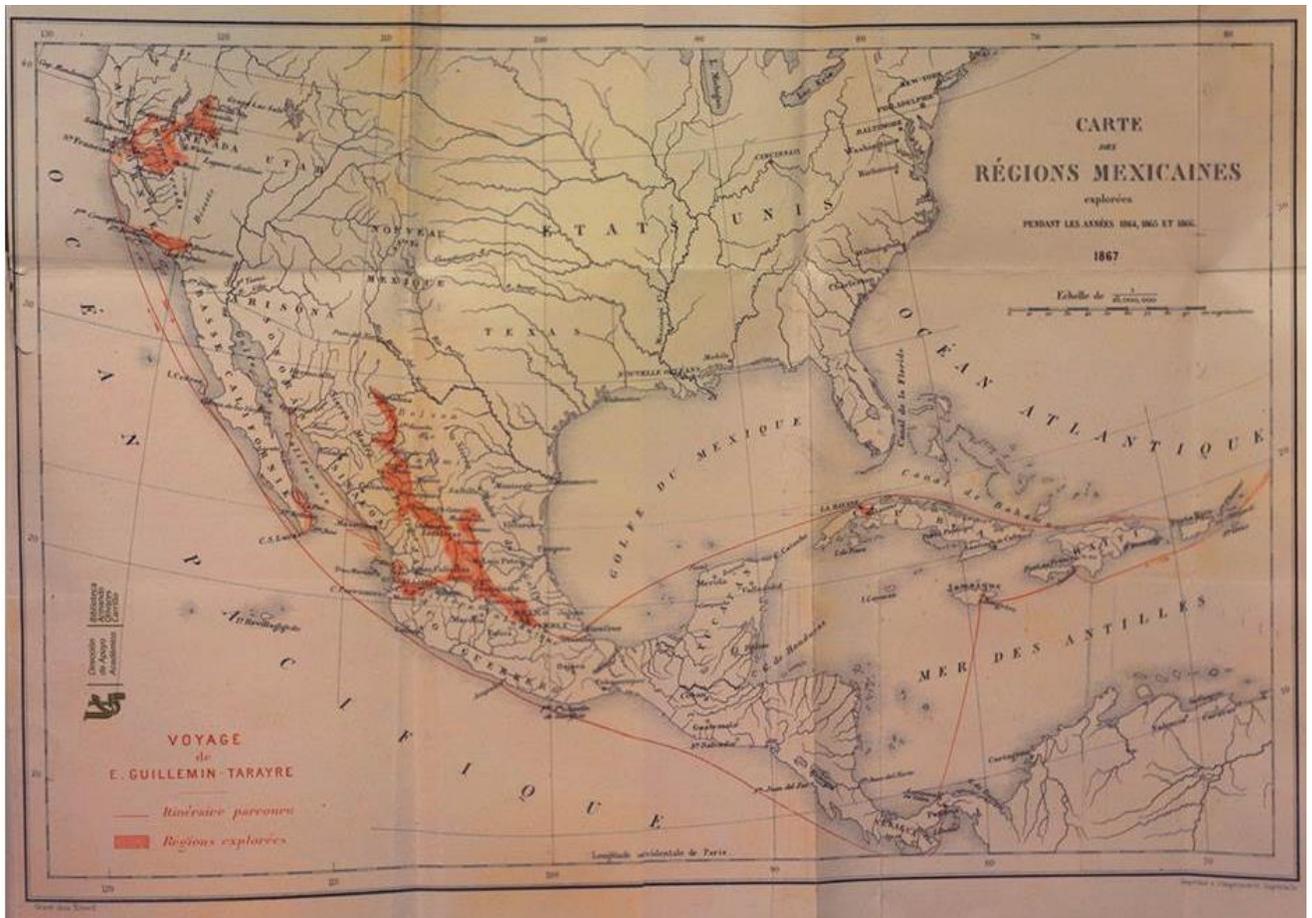


Imagen 1. El mapa publicado en 1867 sobre la expedición de Guillemín E, Tarayre, por el eje viario de Centro y Norte de México, en Guanajuato el estudioso recogió objetos culturales de la industria lítica y datos sobre las sociedades antiguas que habitaron las regiones, a las que se dirigió, en el mapa en color marrón. Cien años después, otros franceses compilaron evidencias de que se trata de la misma ruta por donde circularon objetos de piedra dentro de una misma tipología.

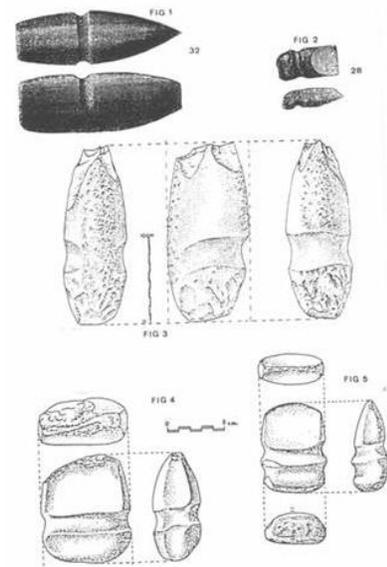
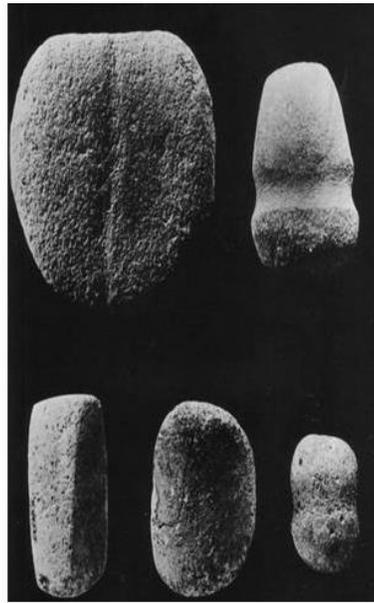
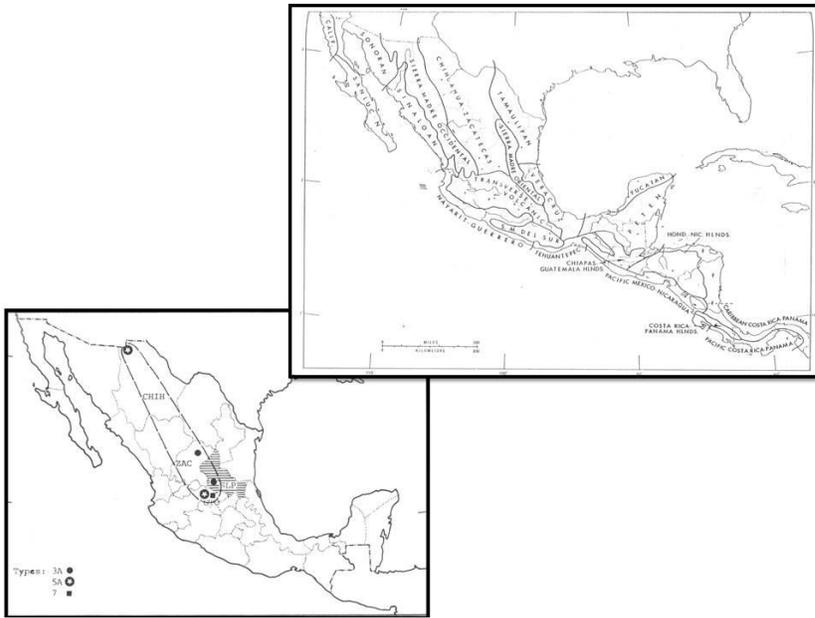


Imagen 2. El Eje Neovolcánico aflora en el estado de Guanajuato exponiendo los principales minerales, base de la industria lítica, andesita, riolita, basalto y obsidiana. En la ubicación de las hachas de doble garganta y de las hachas de garganta sencilla, la mayor recogida fue realizada al noreste del estado de Guanajuato, según Rodríguez Loubet, (Mapa en *Handbook of Middle American Indians, t. I*; ubicación del área de industria lítica en Rodríguez Loubet, *Outilsage lithique de chasseurs-collecteurs du nor du Mexique* de donde proviene también la fotografía. El dibujo se basa en los de Tarayre publicado por Eric Taladoire, a quien agradezco el envío del sobretiro que me hizo)

El territorio del estado de Guanajuato es centro geográfico de la actual República Mexicana, parteaguas continental donde las aguas superficiales se distribuyen hacia el oriente, el sur y el poniente, según una explicación general sobre las vertientes de arroyos y ríos las utilizaban por caminos las antiguas sociedades, y por la presencia de cuerpos de agua poblaron el territorio, en tiempos de los que aún no hay datos, quedaron evidencias de cultura material, como el objeto de estudio para esta tesis, figura de espirales en roca a cielo abierto, formas de laberintos cuadrangulares o en evolución de la línea curva, líneas de perforaciones que parecen haber sido parte del desarrollo de la forma cuando no un tipo más, espirales circulares, espirales cuadrangulares; se cuentan por cientos en los actuales municipios de Acámbaro, Guanajuato, Manuel Doblado, Ocampo, Pénjamo, Tierra Blanca.

Espirales de línea curva pero pintadas en paredes de rocas, las hay, realizadas con pintura roja las más, negra las menos, en municipios de Salamanca, Valle de Santiago, Victoria, tan sólo dentro de lo que se conoce más, las antiguas sociedades que habitaron el territorio, y no cuantos grupos por él pasaron, las realizaron por toda la demarcación geográfica que caracterizan a la entidad, valles, bajíos, serranías, mesetas, riberas de arroyos y ríos.



Imagen 3. En las proximidades a Los Gatos, municipio de Manuel Doblado, sitio arqueológico aún sin intervenir por la arqueología oficial, expuesto a saqueo, como se puede mostrar con esta pieza sustraída y dejada de lado en una propiedad particular; está el río Colorado plétórico de ahuehuetes, piedras talladas con espirales como la de la fotografía, son sustraídas. En sitios próximos a éste, Degollado, Jal., Zaragoza, Mich., y Barajas, Pénjamo el diseño de espirales talladas en roca es semejante. (Fotografía del autor)



Imagen 4. En Cópore, sitio arqueológico del municipio de Ocampo hay espirales talladas en la huella de escaleras, de formas rectangular, angular o circular. (Fotografías del autor a excepción de la izquierda proporcionada por una alumna de nombre en reserva).



Imagen 5. Espirales o círculos talladas en roca, sin registro arqueológico aún a la fecha, en Tierra Blanca, un área próxima a Sierra Gorda y que pueden ser las que reporta Brancroft a su paso por Guanajuato. (Fotografías proporcionadas por Edgar Pedro Méndez Vázquez)

En barro el diseño previo

Formas circulares, propiamente identificadas como espirales, las hay también representadas mediante pintura en otro soporte material, la cerámica, sobre las superficies cóncavas o convexas de ollas, cajetes, platos, tapas y trípodes; las más antiguas cerámicas de Guanajuato los arqueólogos las clasifican como “*cultura de Chupícuaro*”, sitio del municipio de Acámbaro al sureste de la entidad, por donde ingresa el río Lerma para recorrer valles y bajíos. De este lugar sustrajeron de tumbas cantidad de cerámica entre cuyas representaciones están espirales, asimismo circulares y cuadrangulares.

También fue diseño recurrente en cerámica de características diferentes a las de la “*cultura de Chupícuaro*”, recuperadas de los mismos valles y bajíos próximos al río Lerma y en las mesetas del norte de la entidad, a lo largo de la cuenca de otro río, el río Laja que se origina en el municipio de San Felipe y recorre los de Dolores Hidalgo, San Miguel Allende, Comonfort, Celaya, Cortazar y tributa en el río Lerma. También en la cerámica de la lejanía norteamericana están presentes, con lo que se puede establecer un diseño generalizado.



Imagen 6. Las espirales en cerámica de Chupícuaro fueron diseño constante al paso del tiempo y en lugares tan distantes como Casas Grandes, Chih., y Norte América. (Museo Nacional de Antropología e Historia, fotografías del autor)

En el Cerro del Chivo, Acámbaro

De este sitio como del próximo de Chupícuaro, que quedó bajo las aguas de la presa de Solís, hay el dato erróneo de ubicación geográfica, lo toma Schöbinger de Hyslop, debe mencionarse por que otros autores al no corroborar lo repiten, dando por ubicación el estado de Michoacán, donde hay otros pueblos llamados Chupícuaro y por la palabra puréhpecha Acámbaro, lo dejan asociado a “*la cultura tarasca*”. Podría no ser relevante pero sí para este estudio ya que nos ubicamos al norte del río Lerma, y Michoacán queda al sur, donde no han sido reportados diseños de espirales como los que hay en Cerro del Sombrero y Cerro del Chivo, de manufactura más fina y perfecta en circularidad, diversidad de manufactura y calidad del diseño. Es común que se mencionen asociaciones entre unas con otras Hyslop trabajó en Perú y por ello las asocia a otras de América del Sur, con conceptos que no dejan entender mas que el concepto mismo , llama “mascariformes” a circunvoluciones que eso le parecen, según se ve en la fotografía que publica Schöbinger.

El Cerro del Chivo es una pequeña altura próxima al río Lerma que tiene a la ciudad cabecera del municipio del otro lado del río, donde hay otro cerro de mayor elevación, el Cerro del Toro que hemos recorrido sin encontrar lienzos pétreos labrados, mas como la tradición de los acambarenses menciona, hubo construcciones sólo que desmontaron las estructuras arquitectónicas y reutilizaron las rocas en la construcción del poblado actual, que ya existía antes de los tiempos de la conquista, entre 1526 a 1530.⁴⁰

En la banda norte del río Lerma está el Cerro del Chivo, se eleva en su parte más alta unos 150 m, las rocas que le caracterizan son andesita, riolita y

⁴⁰ El asentamiento “precolonial” y la institución de los religiosos franciscanos, en los años que se mencionan, es tradición historiográfica basada a relatos y crónicas franciscanas, Jiménez Moreno, “La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI”.

basaltos, en las que labraron las espirales y otros petrogramas. “*Los grabados en roca rodean la parte más alta de la loma y la mayoría se encuentran en la ladera noroeste*”.⁴¹

Del nombre del cerro la tradición popular que he recogido menciona cierto parecido entre el animal y una talla en roca, las líneas curvas dieron en suponer la cornamenta del chivo, lo cual es incongruente ya que el chivo y el toro fueron trasladados de Europa hacia mediados del siglo XVI, como parte del ganado. No hay manera ni de imaginar cómo llamaron los antiguos habitantes ambos cerros, río Lerma de por medio, ni en qué idioma, puréhpecha, otomí, pame, náhuatl. Tampoco sabremos si la toponimia tenía que ver con la talla de espirales, o de estos grupos de petrograbados. El trabajo de campo multidisciplinario, inédito, coordinado por Shirley Gorenstein documenta tipología, dibujos esquemáticos, algunas fotografías y noticias.⁴²



Imagen 7. Talla escultórica que da origen al nombre del cerro del Chivo, a los lugareños les hace evocar a Tlaloc. (Fotografía del autor)

⁴¹ Brambila y Castañeda, “Petroglifos de la cuenca media del Lerma”, p.114.

⁴² Gorenstein, “Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan Aztec Border”, estos reportes han sido referentes de otros, publicados sin discusión sobre cuanto está en la fuente inédita.



Imagen 8. Evolución de espirales en forma de glifos, del Cerro del Chivo. Después de la lluvia queda en las circunvoluciones el agua. (Fotografía del autor)

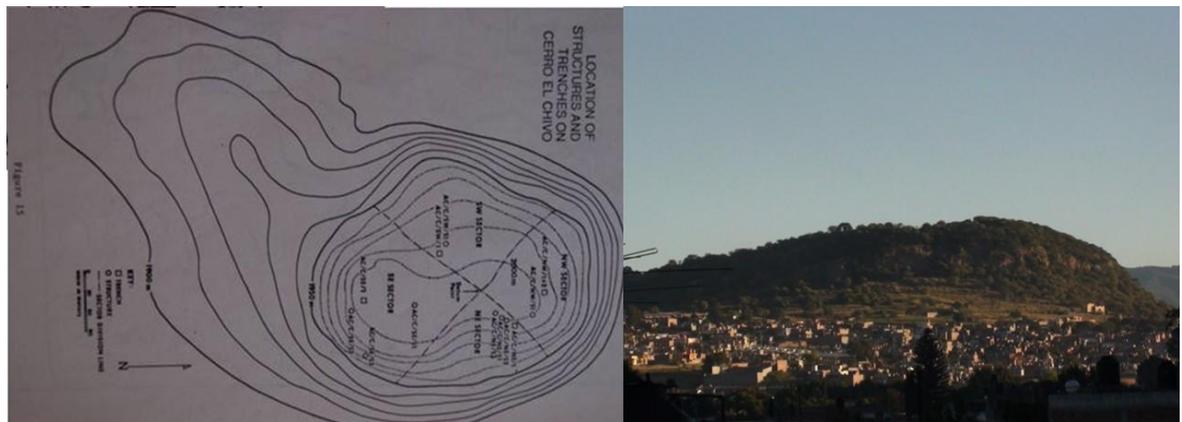


Imagen 9. Croquis de curvas de nivel con ubicación de tallas en roca sobre el Cerro del Chivo. Se ubica en la misma posición del crestón como actualmente se ve, hacia el suroriente los cantiles que lo hacen abrupto. Al noroeste los accesos más suaves contuvieron sistema de terrazas. (Gorenstein, Fotografía del autor)

Son una suma de 70 tallas en roca, representaciones con predominio de espirales, también aparecen en compleja comunicación de la línea que sale de una figura y entra a formar la otra; hay talla muy diferente, líneas rectas que dan la apariencia de escaleras. Por la recolecta de fragmentos cerámicos la arqueología ha propuesto un poblamiento permanente alrededor de este cerro, “El cerro del Chivo, tiene una ocupación tan antigua como la de Chupícuaro y

*se prolonga a lo largo del primer milenio, hasta la mitad del milenio de nuestra era, en la época mexica-tarasca”.*⁴³

En otra discusión sobre la cerámica sustraída de las tumbas del poblado de Chupícuaro, previo al levantamiento del dique para el embalse de las aguas de la presa de Solís, y por las cantidades de tumba abiertas, unas 400, se interpretó un poblamiento notable y buscando relacionar desarrollos culturales se propuso ver al río Lerma como el eje caminero entre el occidente de México y el Altiplano Central, eje viario para la interrelación de los antiguos asentamientos ya que gran cantidad de representaciones humanas en barro eran semejantes a las que ya se conocían y habían dado lugar a un periodo u horizonte cultural, “el preclásico”, los sitios con representaciones humanas en barro semejantes, Cuicuilco y Tlatilco, en particular con el mismo sistema de tumbas por lo que se pensó en sostener que hubo relación con Chupícuaro, y el río Lerma fue la vía. Pero otras observaciones desestimaron tal hipótesis, desde la fisiografía del relieve, por las áreas donde el río habría dificultado la comunicación.⁴⁴

La hipótesis viaria fue seguida por el grupo que trabajó con Gorenstein quienes realizaron algunas trincheras y recogieron fragmentos de cerámica, siguiendo el curso del río hasta el siguiente municipio, Salvatierra; acaso sí hubo dificultad para la comunicación ribereña hacia las fuentes del río, en el actual estado de México, lo cual no estuvo impedido en el otro rumbo, hacia los valles

⁴³ Brambila y Castañeda, “Petroglifos ...”, p. 118.

⁴⁴ La discusión surgió a partir de la exposición de los objetos cerámicos y la presentación de los arqueólogos Rubín de la Borbolla, Elma Estrada Balmori, Muriel Porter y Román Piña Chán. Ver la *Memoria de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*

y bajíos de Guanajuato hay un relieve tan conveniente para tal tipo de uso caminero, con todo y que no haya sido practicada la navegación.⁴⁵

No es irrelevante para el objeto de estudio que me interesa ya que hay diseño de espirales, notoriamente, en la cerámica de Chupícuaro, y por cientos de vasijas recolectadas o recuperadas de saqueo de tumbas por todo el Bajío guanajuatense, queretano, y siguiendo el curso del río Lerma, hacia la laguna de Chapala; también las contienen cerámicas de otras pastas y diseños, remontando los ríos que tributan al Lerma, en los actuales sitios arqueológicos abiertos al público de Guanajuato, Zacatecas, y Durango. Estamos demarcando la región central en la confluencia de ambas sierras altas de México, la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental. Representaciones de espirales en roca, y en cerámica, también las hay en el río Santiago y sus tributarios de Jalisco, y Nayarit.⁴⁶

Los ríos principales, tributarios del Lerma en el estado de Guanajuato, siguen el mismo patrón de comunicación, y remontándolos, el Laja, el Temascalío, el Guanajuato, el Turbio, se llega a los sistemas serranos centrales de la entidad; del otro lado de estas sierras el relieve fisiográfico se corresponde con el Altiplano Central, pero en valles, bajíos, riberas y serranías hay evidencias de cultura material, arquitectura, cerámica, tumbas, no únicamente del tipo Chupícuaro. De uno de estos ríos, el Guanajuato, es de donde tomamos otra área de estudio porque allá está el Cerro del Sombrero.

⁴⁵ Esta discusión se dió durante los trabajos de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, y se recupera una síntesis por la propuesta de los primeros arqueólogos que publicaron sus trabajos hacia 1946 en la presa de Solís, en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, n° 0. Véase Gorenstein, obra citada.

⁴⁶ En particular conocimos trabajos de Mountjoy que muestra talla de espirales en roca, véase Mountjoy, *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico. El arte rupestre*.



Imagen 10. Otro tipo de espirales talladas en roca de Cerro del Chivo (Fotografía del autor).



Imagen 11. Diversidad de formas entre las espirales (Fotografía del autor).



Imagen 12. Tipo de espirales sin la calidad de talla (Fotografía del autor).



Imagen 13. La espiral perfecta en contexto de circunvoluciones (Fotografía del autor)



Imagen 14. La escala es de 30 cm y el visor lo oriento al norte, las circunvoluciones tienen el mismo diseño a excepción de uno donde sale la ranura de la espiral central (Fotografía del autor)

En el Cerro del Sombrero, Guanajuato

En el municipio de Guanajuato y en una elevación asimismo notoria por su configuración geológica está el Cerro del Sombrero, a 15 km de la ciudad en la cañada que formó el río principal, el Guanajuato, y donde se une a otra vertiente, La Trinidad, ambas cuecas de aguas superficiales que baja de la serranía donde está la ciudad minera. Hay en la cima del cerro sobre la superficie de lienzo pétreo, básicamente riolita, cantidad de espirales, cuadrangulares, circulares, y desarrollos de líneas en puntos perforados, “30 motivos distintos de carácter abstracto o geométrico, tales como líneas, espirales o cuadrados, los cuales

están grabados o punteados”. Se han contado veinticinco grupos de petrogramas, dieciocho hacia el sur y cinco hacia el norte.⁴⁷

El cerro es notorio por su configuración, una mesa de plano inclinado sólo accesible por el noreste, el contorno son cantiles, elevados hasta 150 m de altura, y de difícil acceso. *“En el lado norte, la superficie del cerro fue modificada durante la época prehispánica por cinco terrazas estrechas, de los motivos registrados entre posible uso habitacional. Estas terrazas colindan en la parte inferior con una gran explanada, también artificial, en donde se encuentran seis pequeños edificios”*⁴⁸

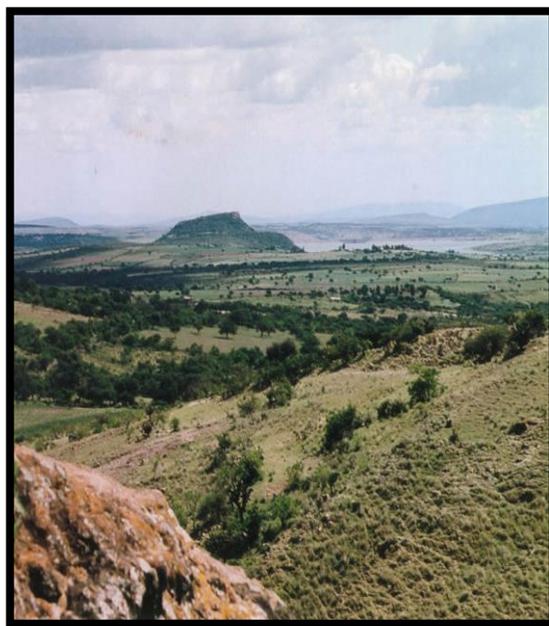


Imagen 15. Vista del cerro del Sombrero en confluencia de arroyos, en la actualidad está rodeado de agua retenida con el dique de la presa La Purísima, en tiempos antiguos tuvo terrazas, plazas, estructuras arquitectónicas, accesos viales, y a la redonda basamentos, funerarios unos, otros para construcciones. En la cima, están las espirales. (fotografía del libro: *El río Guanajuato...*)

⁴⁷ Taladoire, “Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato”, p. 133. El reporte completo, inédito, en la biblioteca de CEMCA, ciudad de México, “La Gavia et La Purísima. Archéologie de sauvetage dans l’Etat de Guanajuato”

⁴⁸ *ibidem*.

Por su aspecto a la distancia lo identificaron como cerro en forma de sombrero, lo que también se corresponde con el tiempo de cuando este objeto lo trajeron de Europa, mas, la tradición popular recogida en este caso por compiladores de información sobre las espirales del Cerro del Sombrero, dicen los habitantes del entorno que “arriba bailó el diablo”, por lo que no hay que subir ni estar allí. Arriba, junto a las espirales talladas en lienzos pétreos, a cielo abierto, en estos tiempos una cruz de madera ha sido colocada en las proximidades de uno de los grupos de espirales. ⁴⁹



Imagen 16. Calcas de espirales. (Taladoire, *La Gavia et La Purísima...*)

⁴⁹ Ma. Concepción Torres Patlán y José Olivares Derramadero realizaron historia oral en el pueblo El Zangarro, y la comunicaron en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, n° 1. Los trabajos inéditos de Eric Taladoire, asimismo han dado base a esta construcción. Manifiesto mi agradecimiento por que el matrimonio Torres Fonseca me puso en contacto con esta importante expresión de arte en las rocas.

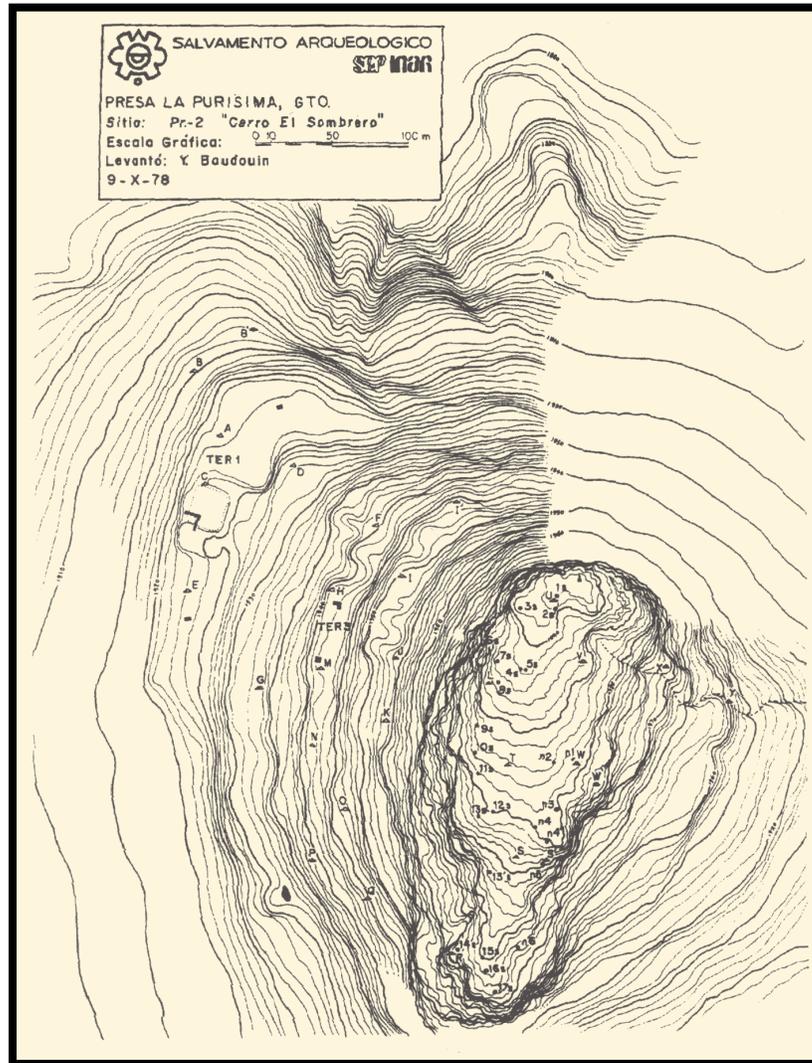


Imagen 17. Croquis de Taladoire con base en calcas de curvas de nivel, ubicación las terrazas, los muros de contención y, en la cima del macizo pétreo, las espirales talladas en roca. (Taladoire, *La Gavia et La Purísima...*)

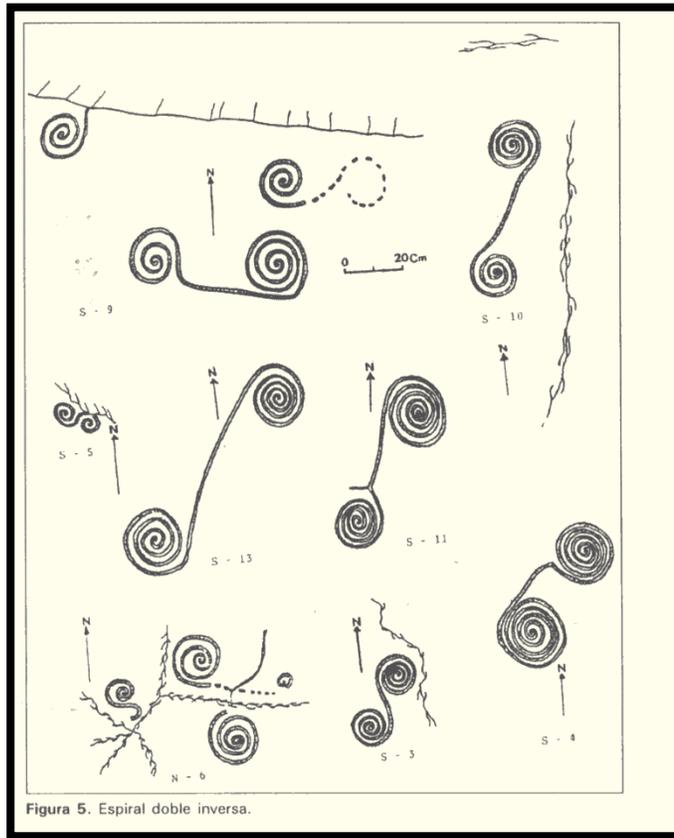


Imagen 18. Taladoire propuso una tipología de las espirales en el Cerro del Sombrero en su reporte de 1993: Espiral doble inversa. (Taladoire, “Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato”)

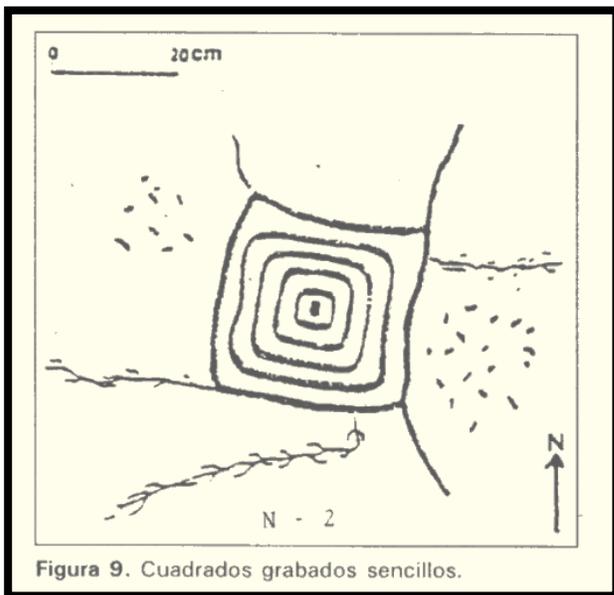


Figura 9. Cuadrados grabados sencillos.



Imagen 19. Espirales circulares de diversas circunvoluciones que dimensiona. Figura de cinco cuadrados concéntrico y líneas que se confunden con las fisuras naturales sobre la roca y otras intervenciones. La misma figura fotografiada ante la escala de 30 cm y orientación al norte. (Taladoire, “Los petroglifos...”; fotografías del autor)

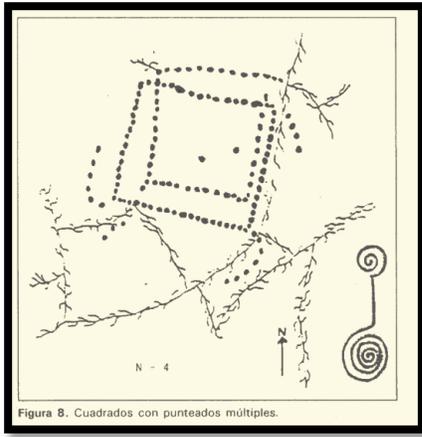


Figura 8. Cuadrados con punteados múltiples.

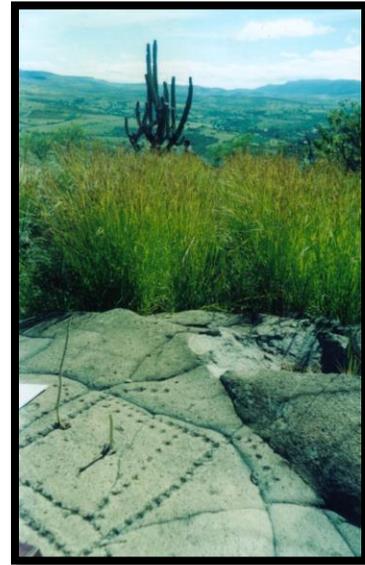


Imagen 20. Doble espiral angular, acaso estuvo en proceso, nótese los puntos que habrían servido de guías para ranurar entre ellos, y lograr las líneas, acaso fue la intención para sostener objetos que dieran sombra con propósitos de orientación. En los ángulos del lado sur hay desarrollo de líneas curvas (Taladoire, “Los petroglifos...”; fotografía del autor)



Imagen 21. Confrontación: arriba piezas en el Museo de sitio de Tzintzuntzan, Mich. Las fracturas en piedras en Cerro del Sombrero da evidencia de proceso de extracción a la vez del desarrollo de la talla (Fotografías del autor)



Imagen 22. Las calcas que realizó Taladoire muestran la diversidad de espirales. Alumnos de Historia de la Universidad de Guanajuato rellenan con tierra la superficie del lienzo pétreo y aparecen las líneas que indican los croquis (Taladoire, “*La Gavia et...*”; fotografías del autor).



Imagen 23. La escala de 30 cm en la superficie del lienzo dimensiona a las espirales, el objeto en negro proyecta sombra, es indicativo del norte magnético, la sombra en el bajo relieve de las espirales remarca las líneas hacia el mediodía. (Fotos del autor)

Estos cerros, el Chivo y el Sombrero, comparten la tipología geológica de ser ambos de pequeña altura y en proximidad a cuerpos de agua, pero hay algo más notable aportado por el trabajo arqueológico: fueron asentamiento, tuvieron equipamiento urbanístico y arquitectónico en el entorno. Esta circunstancia se desconoce en gran medida por lo que el interés en particular ha estado en la talla de espirales no en la evidencia del proceso cultural.

En el reporte de Gorenstein solamente nos ubica una espacialidad intervenida y en nuestro trabajo de campo hemos distinguido cantidad de fragmentos de sistemas constructivos y al menos un par de estructuras en el cerro del Chivo, en el cerro del Sombrero hemos visto un saqueo mediante destrucción de estructura que un habitante de la ribera de la presa hizo. En el reporte principal sobre este sitio, Taladoire describe el uso de un bloque cúbico de piedra con una espiral tallada a la vista, colocada para que el peralte la mostrara, en vestigios de escalera, un bloque con una espiral en la única cara tallada.⁵⁰

⁵⁰ Esta pieza ha sido ubicada en el Museo de la Ciudad de Irapuato. Taladoire integró en su reporte fotografías, croquis y mapas, extrañamente ha permanecido inédito ya que, habiendo participado arqueólogos del INAH, tan sólo hay noticia sobre las espirales talladas en roca. El reporte lo localicé en la biblioteca de CEMCA de la ciudad de México, y a Eric Taladoire pudimos escucharle y dialogar durante los trabajos de la Sociedad Mexicana de Antropología en Nayarit, posteriormente publicamos un artículo suyo en *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos* n° 2.



Imagen 24. En la descripción que hizo Rodríguez Loubet este bloque habría servido de estructura para escalones por lo que el diseño, extensivo a otros bloques dejaría ver un mosaico de espirales. Cada bloque pudo haber medido lo que se reportó de éste, 0.45 m por 0.30 m y 0.20 m de espesor. (croquis en Taladoire, “Los petroglifos...”; fotografía en Rodríguez Loubet, *Artefactos líticos del estado de Guanajuato*)

Luego entonces en el Cerro del Sombrero la talla de espirales es contemporánea a la intervención del espacio, acaso precedan cuanto se va a observar en la cima de la pequeña elevación. De no haber sido así, siguen como obra de quienes acudían a cerros con tales características geológicas, para labrarlas en la piedra. Acaso en tiempos, y como parte del proceso de extracción de las mismas para transportarlas a otros lugares. Acaso en conjunto eran el motivo de rituales de paso. Mas, por características de industria lítica, y por la cantidad y calidad que en ambos cerros se observan, nos pronunciamos por el asentamiento para este tipo de trabajo especializado, cerros poblados por los mismos talladores. Los arqueólogos que registraron distinguieron los siguientes tipos, que quedan como propuesta tipológica:

- Espirales sencillas, dobles directas, dobles inversas.
- Líneas con espirales.
- Cuadrados punteados sencillos, con comillas, punteados múltiples, grabados concéntricos sencillos.
- Compuestos, espirales, líneas, círculos, cuadrados
- Zoomorfas

Eric Taladoire no hizo postulación ni interpretación, así de la asociación del asentamiento con las espirales en roca, ni de significados. De lo primero sólo arriesga una deducción de temporalidad, que la manufactura sería reciente si el abandono del sitio habría sucedido con anterioridad, durante el posclásico. Es en la publicación posterior al reporte original, donde menciona interpretaciones

“según los informantes locales casi todos los petroglifos quedan ubicados cerca de grietas, a través de los cuales en la temporada de lluvias escurre el agua. En cuanto a los motivos podemos señalar que la voluta es el símbolo más numeroso, el cual se relaciona con el agua pero también con la serpiente y con el maíz (Mountjoy, 1987; Faugère-Kalfon, 1989). En el norte de Michoacán, Faugère-Kalfon menciona que las volutas (sencillas, dobles, múltiples o en grecas) constituyen 65% de los motivos registrados entre los petroglifos”,⁵¹

El trabajo de Mountjoy que refiere Taladoire, es el que antes mencionamos, Brigitte Faugère-Kalfon, ha realizado registro exhaustivo del norte del estado de Michoacán, como aparece en su publicación del año de 1997, incluye las espirales talladas en roca del sur de Guanajuato aunque confunde los sitios en

⁵¹ Taladoire, “Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato”, p. 140. Taladoire utiliza la descripción de la apariencia, volutas, por cuanto hemos venido definiendo como espirales.

el caso del Cerro del Sombrero que ubica en Acámbaro, y espirales de Cerro del Chivo que ubica en “norte de Michoacán”, lo grave es que así han repetido los que han seguido este importante trabajo, sin notar la confusión.

De su trabajo cabe hacer la mención que ubica la manufactura de espirales entre el pie de monte y las alturas, y por ambos márgenes del río Lerma. La propuesta la asociamos a la cerámica recuperada en el mismo territorio que contiene representaciones de espirales cuadrangulares y circulares. Luego entonces, aun cuando el principio de la historia, que es la ubicación en el tiempo no está, hay en cambio una ubicación sincrónica, significativa del uso del diseño de espirales. Así lo concluye por su parte, Eric Taladoire, con lo que da lugar a lo que he mencionado por complejidad de este planteamiento problemático: *“en referencia a los cuadrados punteados, estos suelen encontrarse en numerosos sitios, entre los que sobresale Teotihuacan”*⁵²

Habría sucedido una ocupación del entorno del cerro del Sombrero, entre el Clásico medio, o reciente y el posclásico:

“los petroglifos del cerro del Sombrero fueron elaborados por sus habitantes, y más precisamente, por los primeros ocupantes del lugar, dado que en la última fase de ocupación los petroglifos ya habían sido parcialmente destruidos por la erosión y posiblemente habían perdido parte de su significado; así la elaboración de los petroglifos podría fecharse en el Clásico, más precisamente hacia el medio o reciente”.⁵³

⁵² *Ibidem*, p. 140.

⁵³ *Ibid.*

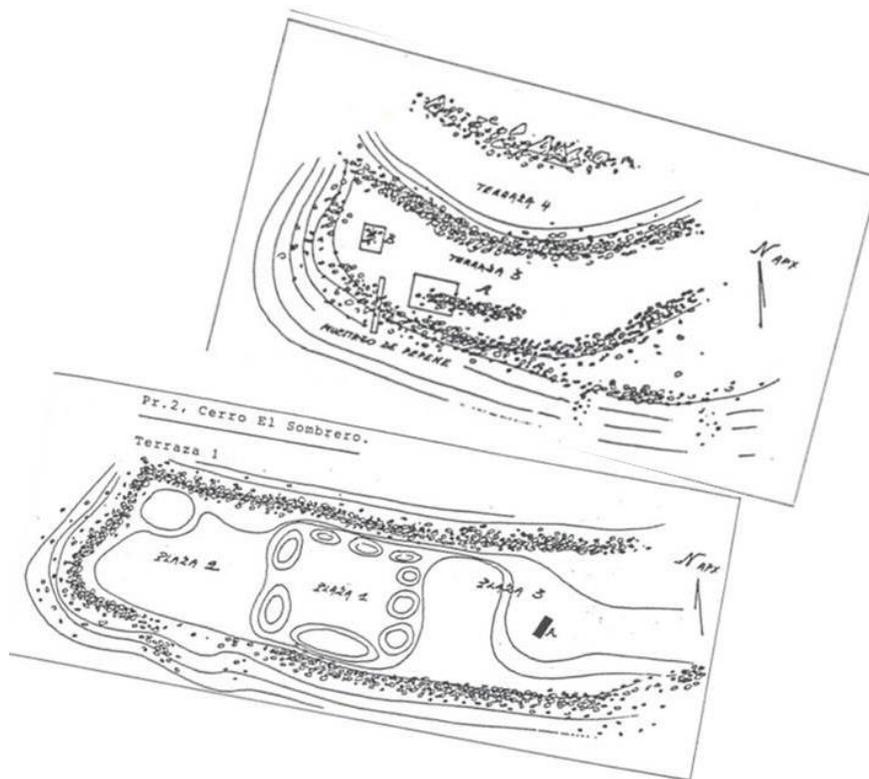


Imagen 25. El sitio era notoriamente un poblado alrededor del Cerro del Sombrero, con más de 50 montículos. Alrededor del cerro bastas terrazas artificiales en sentido este oeste. Cuatro terrazas principales... en la cima, sin estructuras visibles 23 grupos de petroglifos grabados o picoteados sobre la superficie horizontal de riolita, unos 34 motivos repartidos en 10 grupos hacia el este y 5 hacia el norte. Los motivos son abstractos a base de líneas, de carros y de espirales (Taladoire, “*La Purísima et La Gavia...*”, p. 71-73)

No hay fechamiento hasta donde se conoce por lo que la asociación que hace Taladoire con el periodo u horizonte clásico teotihuacano es conjetura, asimismo el desgaste, la destrucción que habrían encontrado los últimos ocupantes, acaso los chichimecas que encontraron en el siglo XVI los europeos, ha dado lugar a que se postule otra etapa de tiempo, periodo u horizonte cultural, el epiclásico.

Tiene su grado de interés ya que estamos observando la presencia de las espirales desde la mayor antigüedad, en la cerámica de Chupícuaro hasta el horizonte cultural teotihuacano donde habría sido utilizadas las líneas de puntos para la planificación de la urbe teotihuacana, conforme otras explicaciones hay.

Con una evocación de sentido espacial y significación de cuerpos de agua durante el posclásico, que fue lo que recuperaron para los códices del periodo histórico.

Queda la inquietud de que, como ha sido establecido por la arqueometría, en Teotihuacan este tipo de espirales sirvieron para trazar las líneas en la proyección espacial; ¿acaso en Cerro del Chivo y Cerro del Sombrero, también? El Cerro de Barajas en cambio no ofrece tales evidencias porque las espirales talladas en piedra no son tan finas ni diversas como las de Guanajuato, o las de Acámbaro igualmente distinguidas, que, sí en Cerro del Chivo, hay tallas como las de Barajas, aquellas que Schobinger clasificó como “mascariformes” y las que Gorenstein definió como “amiboideas”. también al menos vi una ranurada como las llamadas “escaleradas”.

Haciendo hipótesis para futuro, estas dos tipologías podrían orientar la temporadidad, éstas, las de Barajas y las de Acámbaro, de mano de obra posterior, menos especializadas en la representación del significado, correspondiendo a lo más reciente, siendo más antiguo lo más especializado.

Cerro de Barajas

En la sierra de Barajas, sur del municipio de Pénjamo, elevación que recoge agua para el río Lerma, frontera natural con el estado de Michoacán hay otro lugar con abundancia de tallas de espirales en piedra, en, más notable todavía gran densidad arquitectónica.⁵⁴

⁵⁴ Acaso valga la pena mencionar que el río Lerma no entra en ningún lugar de su trayecto en el estado de Michoacán, y que los dos puntos extremos del estado de Guanajuato, Acámbaro y Pénjamo sean donde hay mayor analogía en la arqueología con el norte de aquel estado. Por lo que la demarcación de estos estudios podrían tener nuevas explicaciones.

Por su forma tienen semejanza con las antes mencionadas de Acámbaro, lo que nos deja pensar en la proximidad ribereña, y, otra vez, elemento de prueba de la comunicación por esta vía, próximo también el río Turbio que baja de las sierras centrales, al poniente del río Guanajuato donde está el Cerro del Sombrero, en el corto tiempo de trabajo de campo noté presencia de espirales entre los muros en pie de asentamientos antiguos. Se ven dos técnicas en un mismo lugar; las más perfectas, equidistantes en los surcos que son líneas, el mismo grosor del bajorrelieve, y las que son imprecisas en sus circunvoluciones, con otro grosor y profundidad en las líneas curvas, y también de éstas son las de una mayor variación.

En Acámbaro les llamaron laberintos, o “formas amiboideas” con lo que se les distingue propiamente de la forma de espirales, que, para el caso de las tallas en roca de Barajas semejan más bien a éstas sólo que no en superficie plana por lo que las circunvoluciones las fueron labrando en la forma superficial de la roca.⁵⁵

Las espirales talladas en roca de la sierra de Barajas, están en asociación a sistemas constructivos, con lo que se fortalece la evidencia de que se trataba de sociedades complejas las que habitaron los tres lugares, si asociamos la arquitectura a la talla en roca, lo único que hoy vemos en Acámbaro y en Guanajuato, en Barajas prevalecen ambos elementos culturales por lo que conviene detenernos en la gran extensión de asentamiento en Barajas, que ya no se distingue en Cerro del Chivo y Cerro del Sombrero.

Debe hacerse notar sin embargo que los arqueólogos no mencionan las espirales talladas en piedra, acaso por el alto impacto visual que dan las

⁵⁵ Véase en Gorenstein y otros, *Acámbaro: Frontier settlement on the Tarascan Aztec border*. Véase también las imágenes de las tallas en roca en Barajas y en Acámbaro.

estructuras arquitectónicas; “*varios asentamientos que fueron ocupados entre 650 y 950 d.C.*” y a que prevalecieron estructuras de superficie y bajo tierra, “*unas 75 estructuras subterráneas interpretadas como espacios de almacenamiento*” dice la fuente: “*celdas únicas de tipo silo hasta cuartos subterráneos interconectados situados debajo del espacio habitable*”. Hasta antes de los trabajos recientes en esta área serrana “*no se conocían casos equivalentes en el contexto cultural donde aparecieron.*”⁵⁶

Han sido varios los sitios, aunque el más estudiado es Los Nogales por lo que puede confundirse con este sólo sitio a la enorme extensión de estructuras arquitectónicas en la sierra de Barajas, es el nombre del sitio que describió primero Gabriela Zepeda en el Seminario de Arqueología del Bajío bajo la conducción de Wigberto Jiménez Moreno, se publicó en 1988 en una obra colectiva en homenaje al profesor fundador del Colegio del Bajío; en otra publicación colectiva Sergio Sánchez Correa hizo prospección de superficie con vestigios cerámicos; ya con otros nombres ha sido incluida la zona arqueológica en la edición monográfica sobre la arqueología de Guanajuato que publicó la revista *Arqueología mexicana*, y hay de este mismo grupo de estudiosos franceses entre 1993 a 2003, reportes y artículos. Mas no están las numerosas tallas de espirales con todo y que casi se les ve al lado de las estructuras, según constatamos en visita que hicimos con habitantes de Moro de Barajas, en 2012.

⁵⁶ Bortot, Severine, “Las estructuras subterráneas de almacenamiento del Cerro Barajas...”, p. 109. Véase Pereira y Migeon, “El Cerro Barajas, Guanajuato” en *arqueología mexicana*, vol. XVI, n° 92, julio-agosto 2008; véase también Sánchez Correa, Sergio Arturo, “El Formativo en la región norcentral de Mesoamérica: comentarios sobre algunos asentamientos agrícolas prehispánicos”, en Castillo Mangas, Ma. Teresa, coord., *A propósito del Formativo*, INAH/ Subdirección de Salvamento Arqueológico, 1993; véase además el trabajo de Gabriela Zepeda y el croquis enseguida presentado, en *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH/Centro Regional de Querétaro, 1990.

Es la única mención la siguiente: *“Petroglifos móviles e inmóviles, parecidos a los de Plazuelas, del cerro de los Chichimecas y la vertiente Lerma de Michoacán (Faugère-Kalfon, 1989) han sido reportados en las áreas habitacionales del cerro Barajas.”*⁵⁷

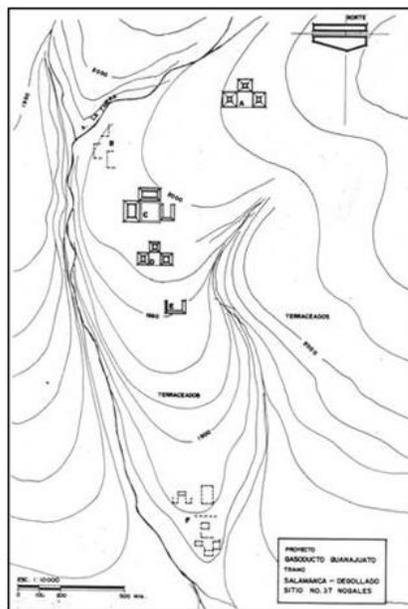


Imagen 26. Croquis de acceso a Los Nogales en Cerro de Barajas, con acierto describe la disposición de las terrazas que preceden los recintos. (Zepeda García Moreno,)

“Los sitios ocupan las laderas, delimitadas éstas por barrancas que cortan regularmente la vertiente del cerro. La presencia de varios manantiales permanentes en esta zona constituyó seguramente un factor importante para los asentamientos humanos de la zona; aspecto particularmente evidente en el caso del Grupo A de Los Nogales en que encontramos las huellas de ocupación más tempranas del cerro; la presencia de varios

⁵⁷ *Ibidem*, p. 211. Ver ilustraciones.

*manantiales permanentes en su cercanía debe de haber sido un criterio decisivo para la instalación de los primeros habitantes”*⁵⁸



Imagen 27. La serie de vertientes intervenidas para el acceso y la ubicación de los numerosos sitios en la sierra, no tan sólo un cerro. El sistema constructivo expuesto deja entender que estuvo cubierto con aplanado u otra capa de lajas en frente plano. (tomado de *arqueología mexicana*, n° 92, pp. 52 y 53)

⁵⁸ Migeon y Pereyra, “*La secuencia ocupacional y cerámica del Cerro Barajas, Guanajuato y sus relaciones con el Centro, el Occidente y el Norte de México*”, p. 202. El croquis es de Gabriela Zepeda.



Imagen 28. Recreación de la espacialidad intervenida para las construcciones en confrontación con las estructuras en otro sitio, con escala humana (tomado de arqueología mexicana, n° 91, p. 55; fotografía del autor)

Con fragmentos de cerámica, así como con restos óseos sustraídos de entierros analizados en laboratorio con C14, se dan los fechamientos 650 y 950 de nuestra era, estableciendo la necesidad de más datos para lograr la contundencia, mientras tanto queda como ubicación temporal, y es en fragmentos cerámicos donde el diseño tiene espirales, basada la descripción en la catalogación que ha venido realizando Dominique Michelet y Patricia Carot en el norte de Michoacán: “*frisos de “S”, espirales, segmentos escalonados, triángulos, líneas paralelas rectas y ondulantes, líneas punteadas, líneas cruzadas y cuadrículadas*”, diseños con los que se utilizaron las técnicas de esgrafiado o de pintado sobre superficie.⁵⁹

Hacen notable estos trabajos de campo y su verificación en laboratorio, confrontar datos y converger con otros estudios sobre diversos objetos de cultura material, dan al área la ocupación de tiempos previos a la llegada de los españoles, por lo que no se sostiene la explicación de una región de campamentos de nómadas, cazadores, recolectores. Dejan sin embargo sin referentes del análisis que realizan las espirales talladas en roca, mencionadas en lo general, lo cual no deja de ser interesante de reflexionar:

Otra explicación que con los trabajos de arqueología en el estado de Guanajuato ha sido refutada es la de que existió una frontera justo en la franja del río Lerma, las tallas de espirales, por su manufactura, por la analogía del diseño es semejante a otras en Mesoamérica, pero también evidencia la imprecisión, cuando consignan tallas de espirales del norte de Michoacán, siendo que en realidad se localizan en el Cerro del Chivo, región de Acámbaro.

⁵⁹ Migeon y Pereyra, p. 207.

Los informantes de Michoacán en el siglo XVI no mencionaron asentamientos de largo tiempo ni estructuras arquitectónicas, la memoria en resguardo fue transmitida para Jerónimo de Alcalá por puréhpechas al religioso franciscano, entre 1540 y 1541 de donde se escribe la historia, la *Relación de Michoacán*⁶⁰; asimismo cuanto aportaron los informantes de Bernardino de Sahagún en la región otomí y nahua hacia 1570 y 1580, para su *Historia verdadera de las cosas de la Nueva España* y el *Códice Florentino*, omitieron o callaron sobre las espirales talladas en roca de manera similar a las de Acámbaro, a las que hay en Guanajuato.

Más parecen elaboraciones antiguas que contemporáneas a tarascos y a aztecas, por la filiación de la manufactura quedan en el supuesto de haber sido elaboradas en tiempos previos al posclásico, al epiclásico. O son así las construcciones teóricas con base en elementos de cultura material, la cerámica diagnóstica: fechamientos a la cerámica de Irámuco, Tócuaro, Santa Clara y Santa Rita⁶¹ dieron evidencias de temporalidad en el posclásico tardío. Esto es, ya en el siglo XVI previo a la llegada de los europeos en 1519.

Conviene no olvidar que cuando el arqueólogo menciona la palabra “sitio” se refiere a la ubicación en particular del objeto que estudia, en este caso, la cerámica llamada diagnóstica; no da noticia del contexto material ni de sus interpretaciones a la temporalidad de otros objetos elaborados en materia que no es cerámica. En este punto se propone que cuanto corresponde a la cerámica, no valida fechamientos a los sistemas constructivos o las espirales talladas en

⁶⁰ Véase en Lefebvre 2011: 86; “En particular relata la historia tarasca que los sacerdotes transmitieron al pueblo durante la fiesta de las Flechas (Equata Consquaro).”

⁶¹ Ver n.p.p. 6 y 7 en Lefebvre 2011: 86: se refiere al Proyecto Chupícuaro dirigido por Brigitte Faugère (Universidad París I) y Veronique Darras (CNRS) “A raíz de lo cual se descubrieron cuatro sitios totalmente desconocidos, que corresponden a una ocupación del Posclásico Tardío (Irámuco, Tócuaro, Santa Clara y Santa Rita)”.

roca. Para que el fechamiento abarque un sitio falta la datación de los demás materiales, con lo que sería contundente la aplicación de los conceptos, periodo de tiempo, horizonte cultural, preclásico, formativo, clásico, posclásico, epiclásico.

Si las tallas son anteriores al siglo XVI lo determinará fechamientos por realizar, en cuanto haya tecnología confiable. La presencia de tallas de espirales, distante a la ubicación donde Sahagún reunió la información con la que elaboró la explicación de las espirales como significante de cuerpos de agua, escapa al concepto de frontera si ubicamos la realización de las mismas en el posclásico tardío, y acaso en el posclásico temprano, y deja ir más hacia el pasado ignoto aún a los talladores de piedra de Acámbaro y de Guanajuato; y nos deja ampliarnos a los escultores en lienzos como vemos en Pénjamo en los sitios Barajas y Plazuelas.

Imaginamos un apogeo de escultores, devastadores del abundante material geológico específico de esculturas, andesita, riolita, basalto y diversas canteras. Las rocas talladas con espirales abundan en la sierra de Barajas, en tanto que en el sitio próximo al río Lerma, Plazuelas, entre dos vertientes de arroyo, son menores en relación con la impresionante cantidad de representaciones arquitectónicas y urbanística, las maquetas del asentamiento prehispánico. Al menos parece ser debido a la alta especialización que hubo en Plazuelas para las tallas de otras representaciones.



Imagen 29. Entre otras piedras sin duda por desplome de las estructuras próximas, una talla de espiral compleja (Fotografía del autor)

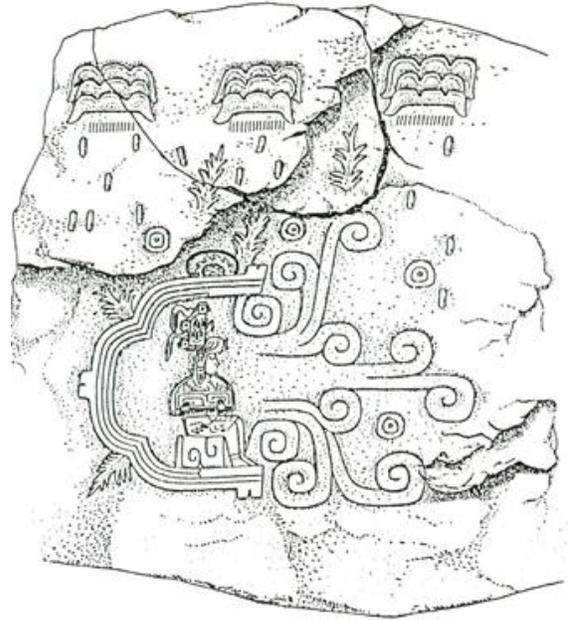


Imagen 30. En la demarcación de un predio, una acumulación de rocas deja ver la talla en escalera de una de ellas (Fotografía del autor)



Imagen 31. Diversidad que evoca intencionalidad. (Fotografía del autor)

CAPÍTULO III
CONFRONTACIÓN CON EL CORPUS DOCUMENTAL
MESOAMERICANO



Del corpus documental mesoamericano basamos el signo y su significado: cuerpos de agua, las espirales significan agua en su diversidad de formas y usos, como es un campo semántico nos detenemos en el idioma náhuatl ya que, el sonido no está, tan sólo la representación, sonido, signo y significado es la difícil construcción. Por eso tomamos nombres en náhuatl, por la semejanza de las figuras que tallaron en roca en los sitios que vengo trabajando con las imágenes que acompañan, en códices, cuerpos de agua.

Basicamente en el *Códice Florentino*,⁶² y en más documentos pictografiados donde está puesto en evidencia el sentido de ubicar cerros y espirales, el sentido de la propiedad, del uso del suelo así significado. No es una intención sin base, ya que la semejanza entre los grupos de espirales de los cerros del Chivo y del Sombrero, con las espirales representadas en el *Códice Florentino* es evidente, falta el hecho lingüístico. Al haber sido trasladada la expresión oral a la escrita del idioma náhuatl, requerirá otros planteamientos problemáticos, que aquí sólo se dejan enunciados.

Conviene postular la justificación del método, la materia significativa del conocimiento histórico es la escritura, si se acepta que el principio de la historia está en el traslado a la escritura europea del acontecer prehispánico, mediante el relato, la descripción, la explicación de cuanto había sido codificado en piedra, en telas, en papel, en cerámica, distintos soportes materiales que han devenido en ser fuentes de primera mano del conocimiento histórico, contienen las historias de aquellos momentos. En palabras de Miguel León-Portilla:

“Planos, mapas y otros documentos del tipo de los códices mesoamericanos que, por encima de diferencias, ostentan rasgos y

⁶² Este documento en la edición facsimilar lo pude conocer durante el Seminario de Arte Prehispánico que curse en la UNAM con la Dra Beatriz de la Fuente, y de ella tomo el concepto de “corpus mesoamericano”, que más adelante razono.

elementos de clara procedencia indígena. Esto puede comprobarse si se acude a testimonios como algunos registros glíficos en monumentos arqueológicos y, asimismo, a códices de reconocido origen prehispánico”⁶³

Procede con el método que plantea el estudioso del mundo náhuatl, por la mayor cantidad de fuentes en náhuatl o en asociación de ésta con el castellano, tal es el hecho que sustenta el gran corpus documental para Mesoamérica. En la identificación, por el tipo de representación, en este caso las espirales existentes en monumentos arqueológicos con otras, historiadas en documentos pictografiados, que son documentos catastrales, o judiciales, o histórico-geográficos, da cierta legalidad a la representación, nuestro caso, convergen las explicaciones de que las espirales significan cuerpos de agua.

De la diversidad de nombres en náhuatl, según el tipo del cuerpo de agua, o los usos que se le daba al agua, o por su contenido que la distinguía, también conviene anticipar que es tarea pendiente, que se irá definiendo con base en las fuentes que procuro. Las espirales están representando lo que la necesidad de la descripción requería, están para la mayor precisión en los títulos primordiales así como en los códices previos y en los posteriores a la conquista. Veamos al menos un caso, los manantiales, “*Un manantial es un nacimiento de agua también llamado ojo de agua o cabeza de agua... los jagüeyes (cuenca para retener agua para riego o para tomadero de ganado)*”⁶⁴ Hay una sólo manera de representación de esto tipo de cuerpo de agua en los códices y en los títulos primordiales; será tarea posterior a este trabajo la clasificación de las espirales talladas en roca como el signo preciso.

⁶³ León-Portilla, “Una cartografía derivada del encuentro de dos mundos”, p. 15.

⁶⁴ *Cartografía de tradición hispano indígena*, p. 54. Véase Gisela Von Wobeser, p. 19.

Está como herramienta para este conocimiento el idioma náhuatl, porque todos los nombres en este idioma antiguo están dados: la representación de poblado en cerro ha sido designado como “*altépetl*” en manuscritos pictografiados, y el dibujo deja entender la asociación de cerro y agua, por eso es que llegar a asociar el mismo significado, cuando se ve una representación igual, en otro tipo de soporte material es dar pasos naturales; así se da lugar a la propuesta de que los glifos representativos prevalecen en su significado.

*“Otros glifos que también aparecen en los manuscritos... denotan accidentes geográficos como ríos, manantiales, montañas y cuevas. Los árboles y otras plantas se representaban con frecuencia a la manera antigua, es decir, mostrando sus raíces”.*⁶⁵

Hubo, dice León-Portilla, una tradición de representaciones para los sitios, lugares, regiones, alrededor del “*altépetl*”, de cuerpos de agua, y las espirales ocupan el significado de cuerpos de agua. La prevalencia la deben a que los pueblos de indios desde sus orígenes en el siglo XVI constituyeron las instituciones administrativas de nación, casi siempre distinguida en lengua náhuatl. Con todo y que al paso de los siglos perdieron el conocimiento de la lengua, prevalecieron usos de signos para representar elementos y recursos naturales, como se puede ver en las representaciones que del siglo XVIII han sido reunidas en el Ramo Tierras del Archivo General de la Nación, así como en otros depósitos de documentos: las espirales significan cuerpos de agua.

En el campo de estudios de la epigrafía, de la historia del arte, se utiliza la expresión pictógrafo para cuanto está pintado en códices o sobre la roca, y petroglifo solamente para la talla en piedra, sin que se haya visto necesario

⁶⁵ *Ibidem.*

establecer distinción por la técnica de la representación o el soporte material; se hace prevalecer el significado, así lo utilizan, según leemos y por sólo mencionar una referida a *Cartografía de tradición hispanoindígena*:

*“llamaremos aquí “glifo” a toda representación iconográfica con significación precisa, representando en forma codificada y de plano (sin perspectiva o sombra): huellas de pie entre dos trazados, solas (vereda) o acompañadas de herradura (camino), piedras (pedregal), manantiales, ríos, magueyes, casas e iglesias”.*⁶⁶

Para distinguir fuentes del siglo XVI, los códices, los mapas o cartas, y los “títulos primordiales” todos dentro de la tradición prehispánica de la significación, éstos últimos dieron la legalidad del poblamiento de naciones originarias, mas todos en sus contenidos descriptivos son historias de la geografía, como los mapas de las relaciones geográficas en los que asociaron las explicaciones por escrito y para nuestro territorio acaso sean las más antiguas historias, por lo que conviene apoyarse para otras reflexiones, como la representación de los cerros y los nombres de los lugares, la toponimia. Nos ubicamos en el mapa que acompaña la Relación de Nueva Galicia, del año 1550, y describe en parte el territorio de Jalisco a Zacatecas.

“Hay varias glosas en las que se hace referencia al levantamiento de los zacatecos y caxcanes acaudillados por Francisco Tenamaztle que pocos años antes se habían levantado en armas cansados de las exacciones de sus encomenderos. Varios grupos étnicos y también los nombres de los

⁶⁶ *Ibidem*, p. 154.

peñoles donde tuvieron lugar los enfrentamientos, entre otros los de El Teúl, Miztón, Xuchipila y Nochistlán, son mencionados en el mapa”.⁶⁷



Imagen 32. En el Códice Telleriano-Remense está la representación del paisaje centronorteño, fusión de sistemas de representación a la europea y mesoamericana, la campaña inicial de la guerra chichimeca, en el territorio más allá del río Lerma, el sistema serrano del Mixtón, representado con rocas sobre las que está parado el elegido para conducir la resistencia a la invasión, Francisco de Tenamaztle. El río está significado en color azul con caracoles y círculos alternados, de la misma forma representada el agua utilizada para el bautismo. (León-Portilla, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*)

En este documento pictografiado y glosado no hay espirales, sirve para identificar la representación de los cerros poblados, y el nombre de “peñol” a los acantilados, como los que hay en el Cerro del Chivo y Cerro del Sombrero;

⁶⁷ León-Portilla, Op. Cit., p. 22.

los de Zacatecas y Jalisco fueron elegidos para resguardo de las naciones originarias en pie de guerra, en el peñol del Mixtón se guarnecieron las naciones chichimecas para dar su fuerza a Tenamaztle.⁶⁸

En otros documentos pictografiados a los cerros se les representa siguiendo la tradición prehispánica, agregan la representación de cuerpos de agua, aun cuando sustituyendo por líneas onduladas las espirales. En el códice Tolteca Chichimeca, último trabajo de Paul Kirchoff, Lina Odena y Luis Reyes, *Historia tolteca-chichimeca* se da cuenta de una tradición de migraciones, cuando son enviados por un antiguo camino desde el valle de Cholula-Puebla en busca del lugar de los antepasados, rumbo a regiones centro norteadas, el cerro del origen de los chichimeca, la representación de cerros como sitios poblados es la misma, “*altépetl*” no así el que indica ser el lugar, por su contenido de siete naciones, no sigue la misma representación. En la descripción de la geografía hay cerros como si fueran retrato del Cerro del Chivo y el Cerro del Sombrero, a manera de cantiles.

⁶⁸ El mayor carácter histórico que este acontecimiento tiene, en el peñol del Mixtón, está en el códice Telleriano-Remense.

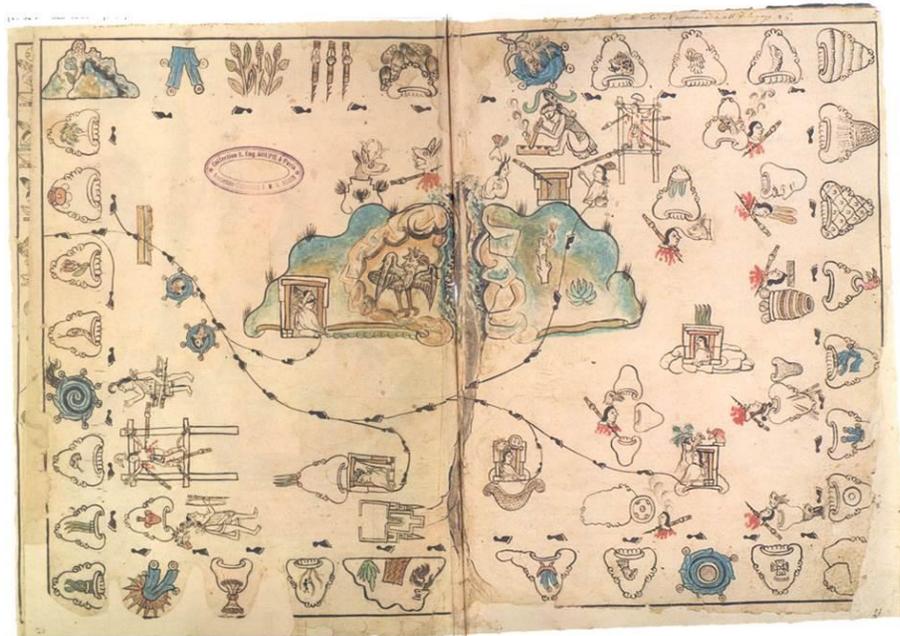
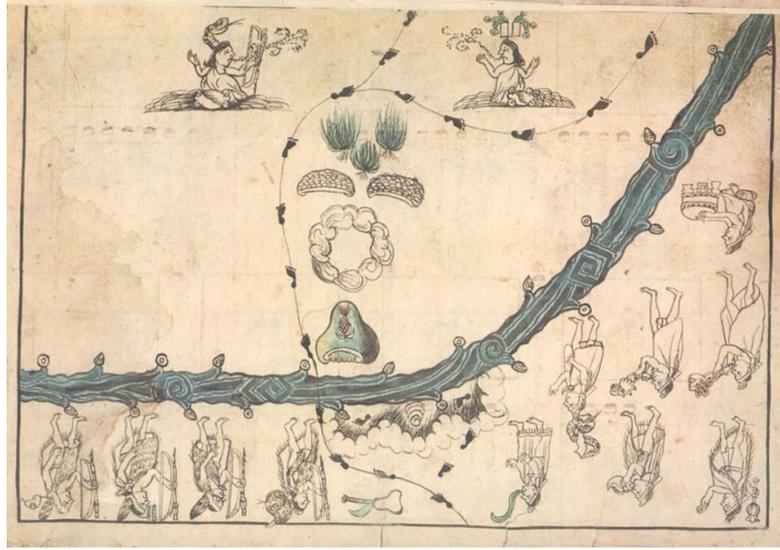


Imagen 33. Elementos toponímicos incluyen cerros, construcciones, cuevas, caminos y agua; hay representación de agua en manantial, en vertiente; como espiral está lo que podría ser fuente o remolino, en dos colores, azul y negro. Personajes en posición sedente vestido a la usanza mesoamericana, dos representaciones de sacrificio por flechamiento en alto; y otro personaje ataviado como chichimeca, obtiene fuego en el instrumento característico de otros códices. (*Historia Tolteca-Chichimeca*)

Hay dos formas de espirales en este documento pictografiado, una es circular, otra cuadrangular, plasmadas en colores en la lámina como motivo central y una cancha de juego de pelota con dos jugadores abajo, en medio de la lámina a manera de un tapiz la espiral cuadrangular en color azul y la espiral propiamente circular en colores rojo y amarillo, junto a la representación de vegetación lacustre, o ribereña. Los autores, intérpretes de la lengua náhuatl y de los hechos culturales nada dicen al respecto. ⁶⁹

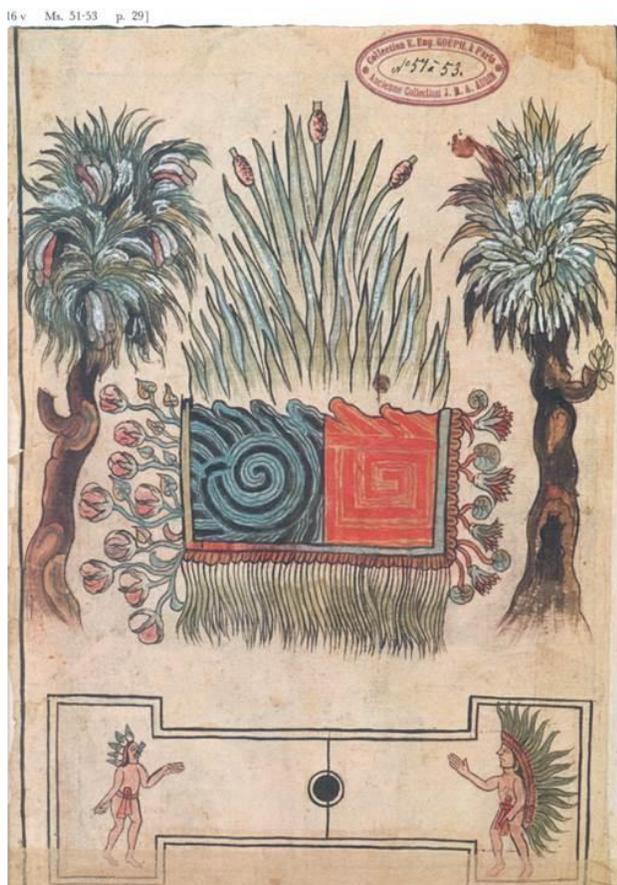


Imagen 34. En una página de la *Historia Tolteca Chichimeca* están como motivo central dos tipos de espirales, cuadrangular y circular, entre elementos vegetales; espacialidad arquitectónica en una cancha para jugar a la pelota con dos personajes, aunque no están ataviados del todo como jugadores, ambos portan penachos, uno de ellos notable por la dimensión y colorido del plumaje.

⁶⁹ Láminas de *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, INAH.

Cuanto aportan los “títulos primordiales” ha venido siendo materia de estudios ampliamente y en este caso nos apoyamos en un trabajo colectivo sobre varios de estos documentos pictografiados existentes en el Archivo General de la Nación. El recurso del signo otorga significado a la pictografía, también los colores con que se representaron tipología de aguas en ríos, manantiales, lagunas, así como los caracoles y círculos dobles como elementos con que acompañan los trayectos de ríos y arroyos o el manantial.⁷⁰

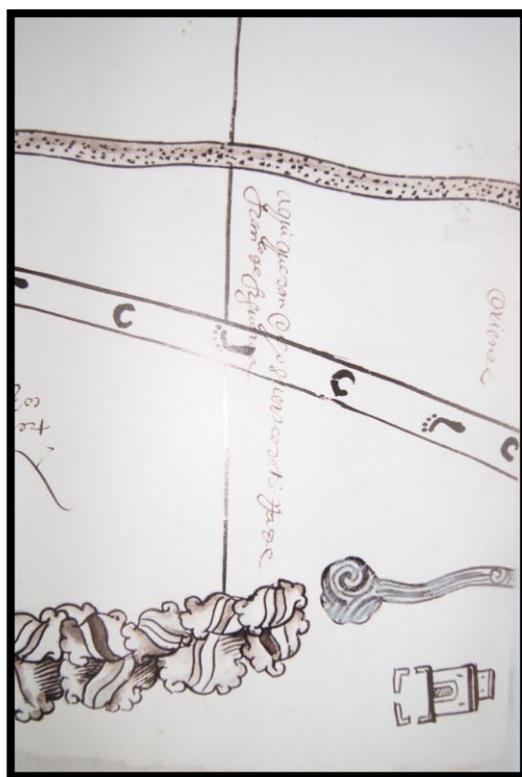


Imagen 35. Los signos prevalecieron en los usos descriptivo cartográficos, los manantiales y las corrientes de agua con espirales, los montes abruptos o pedregosos con la representación de las rocas, *tel*, el camino incorporó a la huella del pie humano la herradura de cabalgaduras. (*Cartografía de tradición hispanoindígena*)

⁷⁰ Montes de Oca y otros, *Cartografía de tradición indígena. Mapas de mercedes de tierra siglos XVI y XVII*.

La significación en líneas curvas, angulares, como laberintos y espirales, de factura imprecisa aún en la línea del tiempo pasó a la tradición de representar agua en la cartografía con que las naciones originarias describieron sus espacios históricos, de vital necesidad para la disputa por conservarlos. La representación de una cierta espacialidad, inmediata, elementos geográficos, cuerpos de agua decimos hoy. La siguiente es la descripción que hicieron sobre títulos primordiales varios autores.



Imagen 36. Tepeji del Río hacia el año de 1601, entre caminos, un puente de tres ojos en las proximidades de la población. (*Cartografía de tradición hispanoindígena*).

Manantiales y cuerpos de agua: un manantial es un nacimiento de agua, también llamado ojo de agua o cabeza de agua. En los mapas 1907, 2016 y 1613, los jagüeyes aparecen como círculos aislados sin corriente que son las cuencas casi siempre artificiales, sirven para retener agua para riego o para tomadero de

ganado. Una espiral aislada, esto es, sin conexión a una corriente es lo que indica, *“En este caso el jagüey no está conectado a una corriente que da origen a un río y está representado como un círculo pintado de azul con líneas concéntricas en negro. Por analogía podemos suponer que en los mapas 2016 y 1613 los cuerpos de agua también son jagueyes”*.⁷¹

Las espirales que representan manantiales son de manera circular con indicación de flujo en una de las circunvoluciones, como si se tratara de una corriente de agua.

“En los manantiales hay líneas circulares en forma de remolino lo cual hace referencia a la corriente y dirección del agua en estos cuerpos. Encontramos dos diseños: en uno existe una diferencia en el trazo de líneas, una línea gruesa y una delgada que corren paralelas en dirección de la corriente; el otro diseño consiste de líneas delgadas sin patrón definido. En tres de las representaciones el agua parece surgir de una montaña o de las piedras”.⁷²

Respecto de las representaciones de ríos y arroyos hay la siguiente explicación, ríos representados por líneas paralelas o por líneas onduladas *“que incluyen otras líneas dentro de su cauce”* o representados con *“remolinos circulares y en forma de rombo, con alternancia de líneas gruesas y delgadas.”*⁷³

El documento mayor que testimonia estos significados es el *Códice Florentino*, estructurado en lengua náhuatl y traducido al castellano de mediados del siglo XVI, las dos columnas en cada cara de hoja, con ilustraciones en recuadros. Es en la columna del castellano donde están

⁷¹ *Ibidem*, p. 54.

⁷² *Ibidem*, p. 55.

⁷³ *Ibid.*, p. 59.

ilustraciones del asunto correspondiente, por lo que me consolida la tesis de que son las representaciones de espirales, cuerpos de agua. Esta gran obra de aproximadamente cinco mil folios manuscritos con las ilustraciones intercaladas allí donde acompañan a la descripción, a la explicación, a la significación del hecho cultural antiguo; puede ser la más consistente fuente del saber reunido por el fraile Bernardino de Sahagún en la región de Puebla, Tlaxcala, Xochimilco, Tlatelolco y la ciudad de México.

En método historiográfico es altamente positivo contar con este documento para nosotros, y mencionar que no estuvo en el conocimiento de quienes realizaron los otros códices aquí utilizados, tampoco quienes elaboraron los títulos primordiales siguieron a este con lo que las espirales sí son una tradición de representar cuerpos de agua. El Códice fue enviado a Europa y extraviado, hasta que se supo de él en Florencia en el siglo XIX, apenas en el siglo XX ha sido reproducido en forma facsimilar en México. Si bien hay la obra impresa *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de Sahagún mismo, no contiene las ilustraciones con lo que la descripción de los cuerpos de agua quedaba solamente como eso, descripción sin ilustraciones

En el prólogo del segundo tomo está la siguiente explicación: “*Según que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas: los que primeramente vinieron a poblar esta tierra desta Nueva España, vinieron de hacia el norte, en demanda de paraíso terrenal. Traían por apellido Tamoanchan, y es lo que ahora dicen tictemoatochan, que quiere decir, buscamos una casa natural*”⁷⁴.

⁷⁴ Sahagún, *Códice Florentino*, v 2., fo. 246. Para estos traslados me sirvo de la base de datos World Digital Library www.wdl.org/en/item/10096/zoom/, que no indica numeración en las páginas por lo que se respeta la del documento original, consultado entre 15 a 28 de febrero de 2013.

Nos ha parecido que se trata del documento más antiguo donde están expresadas las formas de espiral circular y cuadradas, asociadas con cuerpos de agua; estamos ante el registro de lo que podemos conceptualizar como historiar una significación; a lo largo de los tres volúmenes del documento, iniciado hacia la tercera década del siglo XVI aun cuando el punto final y la traducción al castellano está fechada entre 1577 a 1579. Es el registro de la representación de cuerpos de agua como en los siglos posteriores va a ser plasmado en títulos primordiales, en códices descriptivos de acontecimientos históricos, genealógicos, hechos geográficos como probanza de mérito. Por eso se trata de la acción de historiar.

En el volumen 1 hay lugar para los dioses, al mencionar a Tezcatzoncatl, “*que es uno de los dioses del vino*”, dibujaron un recuadro en colores, por lo que en el azul que representa un lago resaltan objetos diversos que han sido echados dentro de un círculo demarcado como tierra y piedras, se yerguen pendones, el cuerpo de agua dentro y fuera del círculo lo representan con circunvoluciones cuadrangulares, circulares, y aves acuáticas.⁷⁵

En el volumen 2 está el libro “*de Rethórica y philosophia moral*” donde se describe la manera de elegir “señor” que conduzca a la población, hay dos representaciones con las siguientes características, y descripción: luego de haber sido electo el “señor” daba gracias a Tezcatlipoca lo que ilustraron en un recuadro sin color, cuatro personajes en un estanque distinguido por el glifo de muralla, acaso el “señor”, está siendo bañado entre espirales:

“ para que se conformen, con el querer del antiguo dios, y padre de todos los dioses, que es el dios del fuego, que está en el albergue de agua entre almenas cercado de piedras como rocas, el cual (dios antiguo padre de

⁷⁵ Sahagún, *Op. Cit.*, vol. 1, Libro 1, Cap. 22, fo. 23.

todos los dioses) *se llama Xiuhtecutli, el cual determina y encamina y concluye los negocios y litios del pueblo y de la gente popular como lavándoles con agua, al cual siempre acompañan y están en su preferencia las personas generosas arriba dichas*".⁷⁶

Notamos que la representación del agua en espiral cuadrangular refiere agua quieta, estanque, y la circular, el movimiento, asimismo que las líneas onduladas gruesas, entre las que hay otras líneas más delgadas, parece ser el agua bronca, como está representado en el recuadro del folio 213, donde se significa la carga de personas que lleva el "señor", entre aguas tan fuertes que arrastran piedras y árboles. La "letra" o "metaphora" del que lleva personas a cuestras; *"Dicese por metáfora de aquellos que les han dado cargo de regir la república para encarecerlos su oficio que es pesado dicenles, oytlantonacotocon mama imtlacaquimilli yntlaca, cacaxtli. Has tomado cargo de llevar a cuestras a la gente popular y a toda la república"*.

En recuadro representaron aguas broncas llevando madera y rocas, al parecer la representación del corazón, entre ondas y algún desarrollo de espiral. *"Quiere decir esta letra llevo el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu. Por metáfora se dice esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república con el cual muchos son afligidos"*⁷⁷

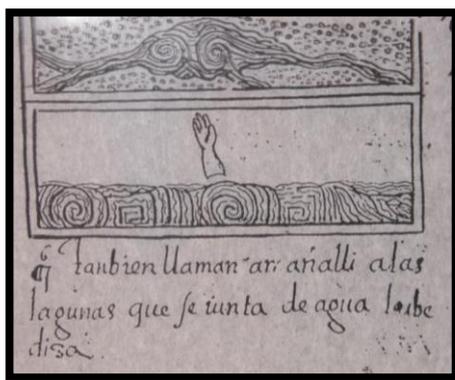
Es en el volumen 3 donde está la obra suma del conocimiento sobre la naturaleza, el Libro Once, el capítulo dedicado al agua, en sus diversos cuerpos y representaciones, con espirales, *"De las diversidades de las aguas y de diversas calidades de la disposición de la tierra"*.

⁷⁶*Ibidem*, vol. 2, Libro 6, Cap. 9, fo. 34.

⁷⁷*Ibidem*, fo. 213 recto y verso.

*En este primero párrafo se trata del agua, de la mar y de la mar, al cual llaman teuatl y no quiere decir dios del agua ni dios agua sino quiere decir agua maravillosa en profundidad y en grandeza: llámase también Ilhuicaatl, que quiere decir agua, que se juntó con el cielo. Porque los antiguos habitantes de esta tierra, pensaban que el cielo se junta con el agua en la mar como si fuese una casa, que el agua son las paredes y el cielo esta sobre ellas. Y por esto llaman a la mar lhuicaatl, como si dijese agua que se junta con el cielo: empero, ahora después de venida la fe y ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra: y por eso llaman a la mar Ueiatl que quiere decir agua grande y temerosa y fiera, llena de espumas y de olas y de montes de agua, y agua amarga salada o mala para beber: donde se crían muchos animales que están en continuo movimiento“.*⁷⁸

En el recuadro en blanco y negro dibujaron un barco con navegante viendo hacia el norte, la vela henchida le lleva rumbo sur, el mar son espirales de líneas precisas y entre las circunvoluciones líneas delgadas onduladas inconexas, cinco peces entran y salen a los ojos del observador.⁷⁹



⁷⁸ *Ibid.*, Vol. 3, Libro Once, fo. 222 verso y 223 recto.

⁷⁹ Hacemos aquí lugar a la tradición de representar los rumbos astronómicos diferentes a como se acostumbra hoy en día, el norte se ubica arriba de la figura, en los códices y otros documentos descriptivos de la espacialidad territorial el norte queda a la izquierda y el sur a la derecha de la imagen.

Imagen 37. Representaciones de cuerpos de agua en el *Códice Florentino*.

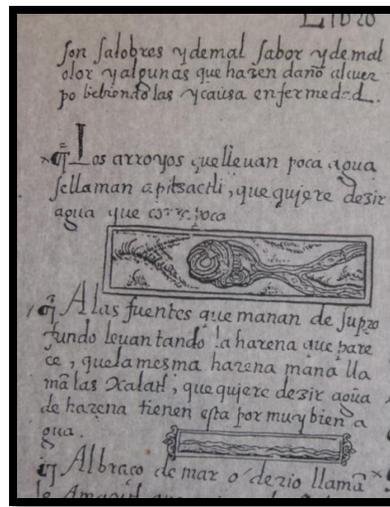


Imagen 38. “son salobres y de mal olor y algunas que hacen daño al cuerpo bebiéndolas y causa enfermedad. Los arroyos que llevan poco agua se llaman apilsactli, que quiere decir agua que es poca. A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena que parece que la misma arena mana llámanlas xalatl, que quiere decir agua de arena tienen esta por muy bien agua” (*Códice Florentino*)



Imagen 39. Representación de peces entre espirales de agua (*Códice Florentino, Lib 11, folio 62*)

Está en el Códice Florentino una explicación diferente a la que se ha dado por la representación del monte, el “*altépetl*” lugar donde se vive; lo asocia la explicación de que antiguamente existió la creencia de que todos los ríos se originaban en Tlalocan, el lugar “*de un dios que se llama Chalchiuitlicue*” quien enviaba los ríos, y llamaban a los ríos grandes “*atoiatl*”, también se pensaba que todos los montes estaban llenos de agua por lo que nacía de los montes los ríos, porque Chalchiuitlicue los enviaba, “*de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente altépetl, que quiere decir monte de agua o monte lleno de agua.*”⁸⁰

El recuadro en blanco y negro tiene por representación un paisaje agreste, un monte de altos cantiles y breña en la cima, hace fondo a otros montes más

⁸⁰ Sahagún, *Op. Cit.*, Vol. 3, Libro Once, fo. 223 verso y fo. 224.

bajos poblados de árboles y matorrales, visibles los cantiles por los que bajan las aguas broncas, si eso significan las líneas gruesas onduladas, que llenan el frente, abajo del paisaje, donde las espirales dan característica del cuerpo de agua.

de las calidades de las aguas. fo. 2

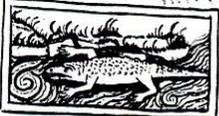
las piedras, y por la arena y se
hase dulce, y buena de beber, de
manera que los rios grandes sale
de la mar por secretas venas de ba-
xo de la tierra; y saliendo: se haze
fuentes y rios.



Parrapho segundo: de di-
uersos nombres de rios, y fue-
tes.



Ay un rio que se llama chiucua
uat, es el de Filocan; y otro rio se
mejantes a el: y es por que tienen nu-
eue fuentes, o pocas mas o menos de lo
de nacen.



Ay otro rio en la tierra calie-
te hacia corvixos que se llama Ama-
cosuat, crianse en el arymaptes y
otros pescados grandes casi como tiburones.

caioria atoiaht: auh millitica
atl, cahtichic, auh injn aocmo
chichic, tehtech, Althi, itech ve-
lia. occena in xaltitlan quija
smam auuana, vnaen vela, in
atoiaht meianj, molonj nj, mo-
tompihoanj, totoanj, colonjnj,
monalbanj, mopohcoanj, xaxa-
macanj, quiquinacanj, tequa-
io, anxnamiqulistli, temama-
uht, teatecti, atoccoanj, roiditio,
covrio, molonj, motompihoa,
colonj, xaxamaca.

Inje vme parrapho: itech
pa Hatoa, inthlatlancantiles,
mje moxexalou, inuhquj ato-
iaht, ioan vei atl.

Chi cahnouatl: injtoca, itech
ca mchicuanu, ioan atl: ipa
pa chicunauhoan inmolonj,
inmeia, moce matilia, moze re-
ponoa, ic naitoa chicunauatl,
tejavatl, vnaen icac toloca.

Amacozatl: in am in scac
Hatoouan, tequato, temama-
uht: covix castillli ipan injtac.

375

Imagen 40. De las calidades del agua (Códice Florentino)

Las representaciones de cuerpos de agua son diversas cuando explican en el *Códice Florentino* diversos nombres de ríos y fuente,

*“hay un rio que se llama Achiucnauatl(,) es el de Toloacan (hoy el río Lerma y sus fuentes las lagunas Chignahuapan) y otro rio semejantes a él, y es porque tienen nueve fuentes, o pocas mas o menos de donde nacen” ... “hay otro rio en la tierra caliente hacia Couixco que se llama Amacoatzl, crianse en el caimanes y otros pescados grandes casi como tiburones.”*⁸¹

Del rumbo noreste se menciona otro río, de la Huasteca, *“Hay otro rio hacia la provincia de los Cuestecas que se llama Quetzalatl, que quiere decir agua como pluma verde rica, llamanla ansi por que es muy clara y muy buena y donde está profunda parece verde”*. El recuadro muestra el cuerpo de agua con líneas onduladas, unas gruesas conteniendo delgadas líneas, al centro una doble espiral entrelaza sus ondas y sobre de ella una pluma que se presume sea de quetzal.

“Hay otro río grande, que está camino de quauhtimallan, donde hay muchos caimanes y llámanle Tequanatl, que quiere decir agua en que hay bestias fieras que comen hombres, porque se crian en el aquellos animales fieros”. El recuadro, en blanco y negro como los anteriores, muestra dos espirales que casi se encuentran en sus cierres y sobre el cuerpo de agua la cabeza de un carnívoro con representación del glifo de sonido frente al hocico, no es propiamente caimán ya que carece de hocico alargado, tiene manchas y orejas de jaguar

“Al rio de Tulla llámanle Tullanatl que quiere decir el rio de Tula porque pasa por medio del pueblo, es el agua como negresina, es pedroso y cenoso,

⁸¹ *Ibidem*, fo. 224 verso.

que tienen muchas piedras y cieno resbaladizo, corre con ímpetu y muchas veces lleva el río abajo a los que pasan por él (los arrastra)”. En el recuadro pintaron una corriente de aguas broncas, leves ondas y una espiral, el rumbo de un pez parece indicar que corre de sur a norte, una juncia o tular junto al río y al fondo, árboles junto a un monte.⁸²

“Hay un río que se llama Nejatl, que quiere decir legía o agua pasada por ceniza de esta calidad: esta entre Huejotzinco y Capetlaoacan (significa la tierra) que desciende (,) tierra que ahuma que es el volcán que comienza desde lo alto ...con esa agua que se derrite de la nieve y por la ceniza que echa el volcán y súmese bien cerca de la nieve a salir abajo por entre Huejotzinco y Acapetlaoacan... (entre) el lugar donde se sume que es junto a la nieve y el... (lugar) donde torna a salir”⁸³

En la descripción de otro río, Totolatl *“que quiere decir río donde viven las gallinas silvestres...”*; dibujaron en blanco y negro dos recuadros: uno muestra espirales circulares a ambos lados de otra cuadrangular, con ondas de línea delgada entre ella y sobre el centro la cabeza de un guajolote; otro son solo las ondas mansas sobre dos circunvoluciones. Acaso se reitera la significación del agua quieta, y si es donde viven los guajolotes, aguas quietas.

Otra representación de cuerpos de agua son las lagunas y los manantiales, con sus propios nombres: *“Las fuentes que manan de la tierra llana, llamanlas Ameyalli(,) quiere decir agua que mana: el agua de estas fuentes es dulce y bébese y mantiene por la mayor parte y algunas de estas fuentes...”⁸⁴*

⁸² *Ibidem.*

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibidem*, fo. 225.

“Los arroyos que llevan poca agua se llaman Apitsactli, que quiere decir agua que corre poca”; en el recuadro una espiral principal que forma otra menor y dan cauce a dos arroyos por los que los peces van contracorriente y en el centro de la espiral mayor hay un pez partido en dos.

“A las fuentes que emanan de su profundo levantando la arena que parece que la misma arena mana llamanlas Xalatl, que quiere decir agua de arena... tienen esta por muy bien agua.”

“Al brazo de mar o de rio llamanle Amaitl que quiere decir brazo de agua. A las lagunas o estanques donde se crían espadañas o joncias que no corren por ninguna parte llamanlas Amanalli que quiere decir agua que está queda” En dos recuadros están las siguientes representaciones: uno, entre pedruscos un manantial de dos espirales que corre hacia cuatro cauces; en el otro, alternan dos espirales cuadrangulares con dos circulares y sobre de ellas el antebrazo y mano con los dedos apuntando hacia arriba. *“También llaman Amanalli a las lagunas que se junta de agua llovediza”*⁸⁵

En este lugar del Códice las ilustraciones, que están en la columna izquierda, entre las explicaciones y descripciones en castellano, la ilustración la pusieron en la columna de la derecha, donde va el texto en lengua náhuatl, y es lo más parecido a una piedra labrada con espirales, sin que deje de ser mera apariencia; tres espirales, la mayor al centro con línea ondulada delgada entre las circunvoluciones, parece ser la representación de amanalli: *“itocaincanmaniatl, in tlamanalli, in acoquiauatl, in acotlaquilatl, pepeiontimani, cuecueiontimani, cuecueiocatimani, mocueiotitimani”*.

Respecto de los pozos hay también información, los *“que son cavados debajo de tierra y manan y sacan de ellos agua y nos muy profundos llaman*

⁸⁵ *Ibid.*, fo. 225 verso.

*Atlacomolli porque son cavados debajo de tierra y sacan de ellos agua para beber y para lo demás”*⁸⁶

Hay otra caracterización de manantiales, poco profundos, *Ayoluaztli*, y a los que no son profundos, *Atlacomolli*. En el recuadro, sobre una loma de escasa pendiente un círculo y en el interior las ondas de agua con dos espirales dejando un hueco. “*A los manantiales profundos de las fuentes que corren llamanlos axoxouilli que quiere decir agua azul porque por ser el agua muy pura y profunda parece que es azul*”. En el recuadro correspondiente dibujaron cuatro espirales, las dos de la izquierda a manera de *xonecuilli*.⁸⁷

Hasta aquí la confrontación de fuentes del corpus mesoamericanista ya que otros problemas, para otras disciplinas y áreas del conocimiento se abren, la lingüística, la filología, la filosofía, la poética. Lo plantea Severi en la distinción que hace de los pueblos amerindios interpretados: “el estudio de técnicas no occidentales de la memorización hace en efecto emerger los objetos no solamente poco, más aún difícilmente conceptualizables”; por ello es que insisto en la necesidad de visitar a las fuentes para volver a entender como ahora lo podemos hacer.⁸⁸

¿Cómo asociar el signo con el sonido? la palabra como fue percibida y puesta en grafismo sin tener la certeza de que este sistema de escritura, otros signos, se corresponden cómo llamaron cada uno; conviene acudir a glosarios y vocabularios realizados en la construcción del sistema de escritura, los traductores que pusieron en grafías de aquel alfabeto castellano, latino, griego y árabe, y dentro de procesos de construcción retórica, semántica, incluso

⁸⁶ *Ibid.*, fo 226.

⁸⁷ *Ibidem*, fo. 226 verso.

⁸⁸ La traducción es mía: “*L’étude des techniques non-occidentales de la mémorisation fait en effet émerger des objets non seulement peu étudiés, mais aussi difficilement conceptualisables*”, Severi, Op. Cit., p. 463-464.

histórica; cuanto hace falta que entienda la filología. La lengua náhuatl, hablada, requería significaciones, requería pictografías o petrogramas. Fray Bernardino de Sahagún dejó el argumento de peso en el Códice Florentino, ahora éste podrá cotejarse con un instrumento que le habría dado origen, a la fecha el manuscrito no ha sido editado, se encuentra en una colección especial de Newberry Library en la ciudad de Chicago.⁸⁹

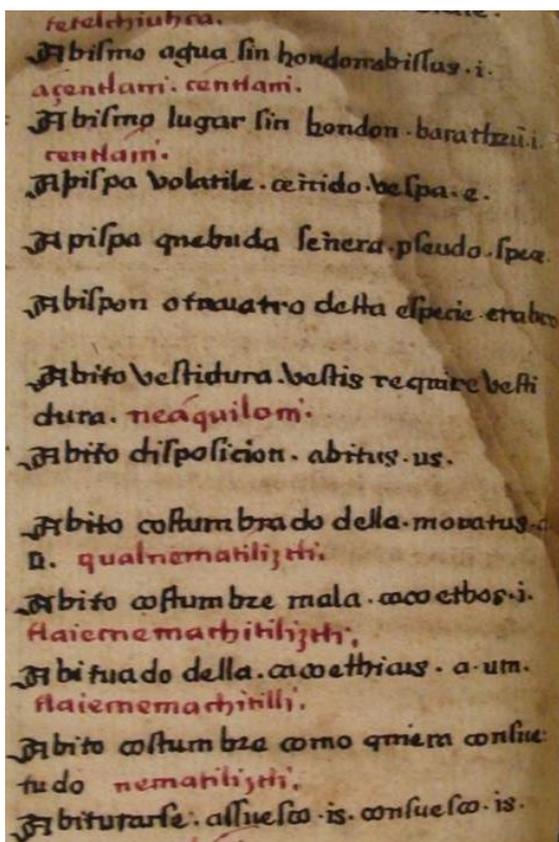
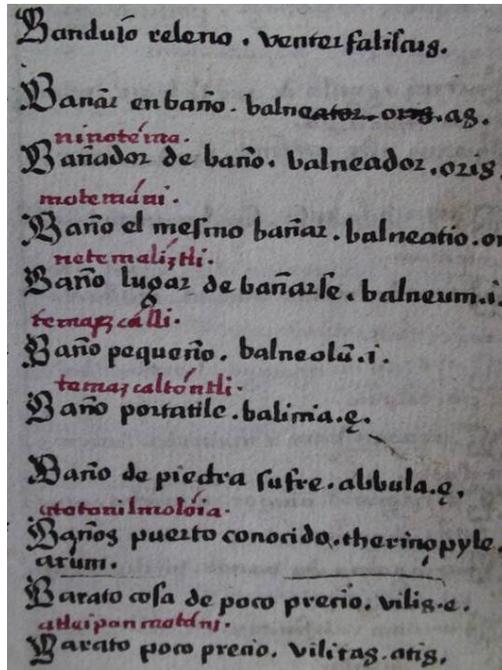


Imagen 41. *Abismo agua sin hondorabillas: acentlani centlani* (Fotografía del autor)

⁸⁹ En la sección Ayer Manuscript, de Newberry Library, en Chicago, Ill. Se le ha confundido con una parte del Diccionario de Nebrija, me parece que es debido al uso de este tipo de glosarios en el siglo XVI.



*Imagen 42. Baño lugar de bañarse: Temazcalli
Baño pequeño: Temazcaltontli
Baño de piedra zufre: atotonilmoloia
(Fotografía del autor)*

Andrés Molina, reunió otro *Vocabulario de la lengua náhuatl*. De éste tomamos las siguientes voces referidas al agua, ya que asumimos que las espirales presentes en la codicología de los siglos XVI al XVIII, tienen tales significado, con lo que crece la necesidad de cotejar a profundidad con el vocabulario de Sahagún antes mencionado:

Agua: *Atl*.

Agua de axi: *Chilatl*

Agua de manos: *nematequilatl*

Agua dulce: *Yecatl, Chipauacatl*

Agua de pozo: *Aolhuazatl, Atlacomolatl*

Agua bendita: *Tlateochiualatl*

Agua cozida: *Tlatotonilliatl, Ycucicatl*

Agua de pies: *Necxipapacatl*
Agua donde se bañan: *Nealtlatl*
Agua de bautismo: *nequatequilatl*
Agua de buenaventuranza: *Tlacnopilhuilizatl*
Agua de testimonio y de verdad: *Neltilizatl*
Agua de caño: *Apanatl*
Agua viva: *Yulilizatl, Yuliuani atl*
Agua fría: *Yztzicatl, Atl cecec*
Agua honda y profunda: *Amictlan, Auecatlan*
Agua rosada: *Xuchatl, Xuchiatl*
Agua callentada al fuego: *Atotonilli*
Agua caliente: *Totonqui atl, Atl totonqui*
Agua miel: *Ayo necutli*
“Agua conque lavaban los pedernales, que eran como cuchillos conque sacrificaban y mataban los hombres ante los ídolos, la cual agua tenían en lugar de agua bendita, y en mucha veneración”:
Ytzpacalatl
Agua de fuente: *ameyalatl*
Agua de salitre: *Tequixquiatl*
Agua pie o vino segundo: *Apatzcalvino*
Agua de jagüey: *atecochatl*
Agua que va sosegada y mansa: *Yxmantiuh atl*
Agua con se bañó alguno: *Me altilatl*
Aguada cosa así como vino, miel o cosa semejante: *Ayo. Tlaayotilli*
Agua salobre: *Poyecatl*
Aguar el vino: *nitla ayotia, Nitla ayutia*
Aguacero: *Quiahuitl*

Aguacero grande que viene con gran tempestad: *Tlatlatzcatiuitz*,
Yuhquintlaquequeziuitz Coquitiuitz, *Yuhqui coquitl onotiuitz*,
Otetzauac, *Ocoquitiac*, *Ehecayo quiauitl*.⁹⁰

Procurando descripción de objetos culturales, con la cautela por la interpretación primera que se hizo en la lingüística castellana, como lo escribió Bernardino de Sahagún, hay voces e imágenes sobre usos de agua en el *Códice Florentino*, y bien vale detenerse con ello, por pensar que estamos haciendo una construcción teórica que dará sentido a futuras búsquedas. Si las espirales talladas en roca fueron lugares para rituales, en tiempos finales que es cuando se recoge la historia de los objetos de la vida cotidiana y de las costumbres.

El nombre del mes que principia la cuenta de 20 días y 18 meses, “*Atlcahualo*”, son los días que deja de llover, hacia los primeros días de nuestro febrero daba inicio el calendario de veinte días en dieciocho meses, y *Atlcahuao* era el nombre del primero, “el agua es dejada”, habrían sucedido rituales en sitios para invocar a Tlaloc, habrían practicado sacrificios al dios del agua, y a los Tlaloques con quienes se le asociaba.⁹¹

Los Tlaloque han sido interpretados como los propiciadores de lluvia, o los hacedores de lluvia, “*Todos los montes altos, donde se juntan las nubes para llover, son dioses. A cada uno de ellos se le hace su imagen*”, por eso en náhuatl se usa al nombrar cerros la partícula que refiere al agua, “*Como la del volcán que se llamó Popocatepetl (Monte que humea) o de aquella cuyo nombre es*

⁹⁰ Molina, *Vocabulario de la lengua náhuatl*, p. 6...

⁹¹ Las veintenas de días calculadas en diecieciocho meses suman 360 días, a los que agregaban los “nemonteni” con lo que el ciclo de año solar estaba dentro de un cálculo puntual. Se colige de la explicación sobre significados de nombres, usos y costumbres de los meses que contaron los viejos a Sahagún.

Iztaccihuatl (Mujer blanca), o la imagen del monte Poyauhtecatl (El de la región de la niebla: Pico de Orizaba). ”⁹²

A mediados de nuestro mes de noviembre comenzaba “*Atemoztli*”, cierta época de descenso de aguas, las fiestas en este mes tenían la siguiente invocación:⁹³

*Mi dios lleva a cuevas esmeraldas de agua,
En un acueducto es su descenso
Sabino de plumas de quetzal,
Verde serpiente de jades,
Me ha hecho mercedes.
Que yo me alegre, no perezca,
Yo, la tierna mata de maíz:
Un jade es mi corazón
¡veré el oro del agua!
Mi vida se refrescará,
El hombre se vivifica...*

El nombre de un día era “*Atl*”, significando agua, por lo que en la tradición del pronóstico, los nacidos en día tal tendrían qué ver, en vida, enfermedad y muerte, con agua. Pero a todos se les recibía al nacer con acciones como darle agua para que la gustara, tocarle el pecho y la siguiente invocación:

“Toma, recibe, he aquí con lo que vivirás, te mantendrás vivo en la tierra. Con el agua reverdecerás, crecerás.

⁹² León Portilla, *Obras...*, p 507, cfr. *Códice Florentino, Op. cit.*, t I, libro I, cap. XXI.

⁹³ *Ibidem*, pp. 504-505; cfr.: *Códice Florentino*, libro II, Apéndice VI.

He aquí lo que nos ha sido merecido, ésta es con lo que vivimos, nos mantenemos en la tierra.

He aquí el agua verde azulada, el agua amarilla, la que lava, hace resplandecer a tu corazón...”⁹⁴

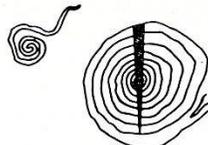
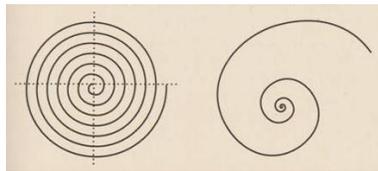
Al concluir la existencia también se hacía presente el ritual del agua, acompañando al difunto. “*Cuando alguien moría, se envolvía su cuerpo con tiras largas de papel de amate. Colocado el cuerpo mortuorio en posición vertical, se decían delante de él las palabras rituales. Sobre su cabeza se derramaba un poco de agua y se le decía:*

Esta es el agua que te dio alegría en la tierra. Tomaban enseguida un jarro pequeño, lleno de agua, y se lo ponían a un lado y decían: He aquí el agua con que habrás de caminar. Y colocábanle entonces el jarrito entre las tiras de papel que envolvían al cadáver...”⁹⁵

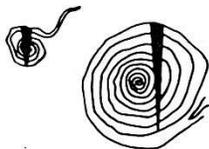
⁹⁴ *Ibid.*, pp. 508-509; cfr.: *Códice Florentino, op. cit.*, t II Libro VI, Cap. XXXVII]

⁹⁵ *Ibid.*, 509; cfr.: *Códice Florentino...*, t I, Libro III, Apéndice, cap 1.

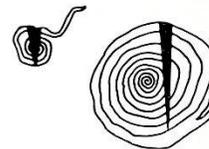
CAPÍTULO IV
LO QUE HAY EN OTROS CONTEXTOS.
LO QUE SE PROPONE A DISCUSIÓN



summer solstice



autumnal equinox



vernal equinox



winter solstice

Paso de América del Norte a Mesoamérica

Para fines de dar cuenta de la recepción del mismo objeto cultural, espirales talladas en roca, en otras regiones, que no para confrontar el planteamiento teórico basado al corpus documental mesoamericano; se hace la siguiente relación y consideraciones más de corte historiográfico o especulativo. Las espirales talladas en roca están en Mesoamérica, gran parte de Aridoamérica y Norteamérica; están en el Caribe, en Centro América, en Sudamérica. Han sido materia de estudio, de análisis, de reflexión, de interpretación, de comunicaciones y de publicaciones. Compete al historiador reunir y confrontar, validar y refutar, emprender la síntesis del *corpus* documental para validar el *corpus* pétreo.

Existe una gran diferencia entre la historiografía mexicana con base en fuentes de origen indígena, con la que hay en Estados Unidos, donde pasaron los siglos XVI al XIX y hubo naciones originarias que hicieron prevalecer su estructura cultural por constituir el sustento histórico, lo que en México sucedió cuando recogieron cronistas y relatores de las naciones originarias en el siglo XVI, en menor cantidad en el siglo XVII y menos aún en el siglo XVIII. Los “natives americans”, o “american indians” tuvieron contacto con españoles, ingleses y franceses, y en estas lenguas puede conocerse relatos, leyendas, crónicas, descripciones; hubo que fueron desplazadas e incluso reducidas a territorios en no pocos casos ajenos a su devenir histórico, con lo que, la presencia de espirales talladas en piedra, que las hay según los reportes publicados, contextualizan distinta problemática en la descripción y en la interpretación.

Para ver dibujos y fotografías, entender significados y propósitos del arte en las rocas hay publicaciones antiguas, recientes, y actuales, con la ventaja tecnológica de la digitalización así como nuevos recursos de laboratorio para obtener fechamientos, logros del presente y anticipos del futuro mas se sostienen las preguntas metodológicas a mi parecer, desde el primer contacto con el arte rupestre, o arte en las rocas: ¿quién o quiénes realizaron la talla en roca? ¿cuándo fueron realizadas? ¿cómo fueron realizadas? ¿cuál fue el propósito y cuáles son los significados?

Debido al desplazamiento hacia mediados del siglo XIX dejaron de ser vistas y entendidas como obra de las naciones originarias que habitaron los territorios, además porque tuvieron mayor presencia y preocupación los vestigios arquitectónicos. También podremos diferenciar entonces un horizonte arqueológico, y un horizonte histórico.

Las respuestas acerca de los manufactureros dejaron de ver a los habitantes contemporáneos a la recogida de datos, como en el caso de los hopi mientras la arqueología volvía presente a los anazasi, “*the ancient ones*”. En cantiles de Chaco Canyon quedaron labradas espirales a las que hoy en día se les asocia a observación de luz y sombra. Hay también el recurso de la imagen fotografiada con lo que estos estudiosos llegarán a mejores modelos de comprensión de su objeto, en estos tiempos. Si sumamos que con las técnicas de laboratorio se conocerá el cuándo las hicieron, y el cómo las hicieron.⁹⁶

El territorio de los actuales estados de California, Arizona, y Nuevo México, en la reconstrucción de la historia antigua le llaman el Gran Suroeste, a los que se agregan por la semejanza en el planteamiento problemático los

⁹⁶ Véase en las páginas, sitios web, de estas asociaciones y grupos de estudio, entre los autores, Michhimer: “Understanding meaning and purpose of rock art”: “Numerous photographs of pictographs and petroglyphs offer immediate reference points to the ideas discussed by this avocational archaeologist”; véase también <http://meaningofrockart.com/>; www.oregonrockart.com.

territorios nortños mexicanos de Baja California, Sonora y Chihuahua, The Big Southwest ha concitado estudios y estudiosos, ha tomado mayor presencia y sentido la defensa del patrimonio por lo que la preservación hoy en día de la herencia cultural de los “Natives American”, o de los grupos caracterizados como “American Indians”. Se han visto las espirales labradas en piedra como esquemas del tiempo histórico, debido a que así fue para el siglo XIX, y como no hubo explicaciones para las talladas en roca o representadas en cerámica o tejidas en textiles, así se ha dejado pasar: las pieles de búfalo pintadas con las historias, a manera de línea circular del tiempo pictografiando los acontecimientos en sucesión ⁹⁷

Ha sido la notable estudiosa Beatriz Braniff la que propuso vincular los objetos culturales norteamericanos, aridoamericanos y mesoamericanos, y para ello se sirvió de los signos, espirales, entre ellos, atribuyéndoles el nombre en náhuatl, “*xonecuilli*” y “*xicalcolihqui*”, sin haber llegado a la propuesta de interpretación que no era el propósito, más allá de hacer la valoración del recurso analógico porque los signos allí están.⁹⁸

La otra región donde abundan espirales talladas en roca, entre cientos de otras figuraciones, es entre el Mar de Cortés, por el territorio de los estados de Sonora y Sinaloa, aunque no tienen similitudes con la manufactura de las de Guanajuato, ha dado lugar a reflexiones y propuestas: la nación originaria del territorio, el pueblo Mayo, las refiere como “*piedras grabadas con signos seculares que nos hablan de otras épocas primigenias*”. Se les ubica en la proximidad de ríos o lagos ya que garantizaban el desarrollo agrícola, rudimentario que haya sido para la sobrevivencia. ⁹⁹

⁹⁷ Capps, Benjamín, *The Indians. The Old West*, USA, Time-Life. 20-21.

⁹⁸ Braniff C., “Diseños tradicionales mesoamericanos y nortños. Ensayo de interpretación”

⁹⁹ Germán E., José Luis, Ríos R., Lombardo, Flores G., Elpidio y Ayala P., Oscar S., *Génesis y desarrollo de la cultura Mayo de Sonora*, Instituto Tecnológico de Sonora, 1987, p. 24.

La representación de espirales, pintadas o talladas en roca es evidencia de la variación cultural, *”El paso por estas etapas trajo implícito el mejoramiento de los instrumentos de producción, ya que para grabar se volvió indispensable el pulimento de rocas muy consistentes que permitieran cumplir eficazmente con la tarea”*.¹⁰⁰

Entre los motivos hay espirales cuadrangulares y espirales circulares, sin el pulimento que lograron en las de Guanajuato, y más parecidas a otros grupos de petrograbados en los estados de Coahuila y Nuevo. Acaso sea el signo, el símbolo, elemento vinculante entre las praderas y serranías norteamericanas, con los valles y bajío de los confines geográficos de aridoamérica.

En un estudio sobre un signo mesoamericano, muy presente en diversos materiales, la greca escalonada, que conviene verla además como espiral mixta, esto es, angular y circular, nos confronta el autor ante la magnitud del desconocimiento: *“Es muy difícil explicar en su totalidad (forma-contenido) la naturaleza de un símbolo, en especial cuando su origen se pierde en el velo del tiempo.”*¹⁰¹

Y es que los ejes del conocimiento histórico, la diacronía y la sincronía están fuera de contexto cuando se trata de signos, por lo que prevalece el análisis de la forma y su presencia, ubicación de información cuando no es factible la prueba temporal ni espacial, o una carezca de evidencia aunque la otra no. Al menos funciona como elemento indicativo de que existe algo más, aún inaprensible, la espirales talladas en roca. Orozpe Enriquez ha propuesto acercarse al objeto y mirar, en un primer nivel a la representación gráfica, ubicando a manera de síntesis la figuración geométrica, acaso la esencia de algo

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ Orozpe Enríquez, *El código oculto de la greca escalonada. Tloque Nahuaque*, p. 25.

basando el significado en las apariencias sólo por lo evidente; en un segundo nivel del análisis, la materialización de símbolos de símbolos.

De América del Sur

En América del sur hay grupos de estudiosos sobre este mismo objeto de interés, asimismo sin mayores resultados sobre los significados, son más, a manera de hipótesis con que trabaja el etnólogo, el antropólogo cultural, el historiador del arte: rupestreweb, publicación electrónica especializada en la divulgación del Arte rupestre de América Latina. De lo poco que he podido ver me hago la explicación de que no hay distinción de los horizontes históricos culturales, ni el arqueológico ni el histórico con toda la gran y magnífica presencia de los geoglifos en Tiahuanaco. La cerámica preincaica, de la antigua sociedad Moche, ya contiene estos elementos de signos y símbolos, al parecer todos pasaron a los textiles incas que ha sido lo más estudiado.¹⁰²

Prevalece el horizonte histórico por la confrontación de las fuentes escritas con los objetos culturales. El hecho conocido del sistema de escritura entre los inca es suficiente atracción como compás de espera para que, toda vez recuperados los significados de los quipú, se entiendan los petrograbados y pictógrafos. La antropología simbólica ha venido a ser la teoría y método, recoger por la vía etnográfica sentidos y significados atribuibles a signos y símbolos.

Se postula que la escritura es el sistema de interrelación del signo y su símbolo, para lo que se requiere utilizar *“motivos o imágenes contenidos en las formas geométricas y figurativas provienen o son tomados de la naturaleza. Ejemplo, las puntas de los cerros o montañas están expresadas por una serie*

¹⁰² Véase <http://www.rupestreweb.info>.

*de triángulos. Otras, igualmente tomadas de la naturaleza, son la forma de una piedra o una línea recta que marca el recorrido de un río*¹⁰³

Ha sido en este grupo de *rupestreweb* donde la discusión sobre si es o no es arte el tipo de vestigio de cultura material que interesa, que, ya he dicho como base de la hipótesis con que he venido trabajando, son historias en la piedra, por lo que expresan el arte de contar historias. Ampliar la discusión como la han sostenido, Ana Maria Rochetti: desde la naturaleza misma del concepto de arte, los variados abordajes que se han dado con sus consecuentes propuestas, como que ya se ha dejado de llamar “arte primitivo” o “arte de las cavernas”; pero además de las corrientes de interpretación divergentes como son las de la filosofía, de la historia, de la literatura, de teorías antropológicas, o la mera descripción arqueológica, y el campo de estudio de la estética, por lo que se trata de una construcción cultural que se fija en el proceso de producción porque connota usos sociales, de donde se argumenta que el significante es de nodal importancia, por su significado.

El planteamiento problemático sobre el arte rupestre obtiene respuestas disímiles en el campo de la filosofía materialista dialéctica y en el del idealismo historicista, metateorías que sobrevuelan este tipo de estudios. Para el primero la práctica estética del hombre (*poética*) ha asumido distintas formas en la historia y es producto de las contradicciones que suscita tanto la práctica social como la naturaleza, el proceso estético es siempre una práctica condicionada por ello. Si lo que vemos desde hoy vale para los manufactureros de espirales en las rocas. Diré con Rocchietti: “*La indudable subsunción del arte en sus*

¹⁰³ “Investigadora Silverman decodifica lenguaje pictográfico de los incas”, en <http://i1142.photobucket.com/albums/n619/revistaelmirador/Peru/InvestigadoraSilvermandecodificaalenguajepictograacuteficodelosincas.png>

entornos naturales o modificados obliga a realizar una mirada sobre la magnitud sígnica de las rocas”¹⁰⁴

El concepto de figurativismo entonces, para las espirales talladas en roca, puede así variarse, y más que ver un santuario para ritos de paso, acuáticos o de sacrificio; más que ver el oficio de un arte mobiliario, la piedra preparada para su traslado con preformas de lo que debería contener estando en el sitio; más que ver al instrumento del cálculo ante la precisión de la forma, la armonía de la línea circular o angular, el conteo de los puntos para obtenerla; más que ver la observación de hierofanías estacionales utilizándola como elementos complementario; falta imaginar todo el proceso previo al concepto ¿Por qué con espirales? *“Las rocas mismas, las sombras, la luz, el agua, la vegetación son sígnicas. Únicas a la mirada del oficiante.”*¹⁰⁵

En la discusión más seria que conozco, sobre el arte en las rocas, la red rupestreweb, varios animadores tienen posturas que suman experiencia con rigor, como es el caso de Diego Martínez Celis, de quien sumarizo la discusión:

“Aunque reconozco en la ciencia un camino idóneo para explicar el pasado, no deja de ser paradójico que se pretenda que sea la ciencia la única llamada a explicar la significación de los restos materiales, que hoy consideramos patrimonio arqueológico, que en el pasado pudieron estar embuídos y ser expresión de maneras no-científicas de explicar y relacionarse con el mundo”

La explicación de la desvinculación entre los manufactureros y el objeto en interés, lo asume como las capas del tiempo acumulado sobre las evidencias de

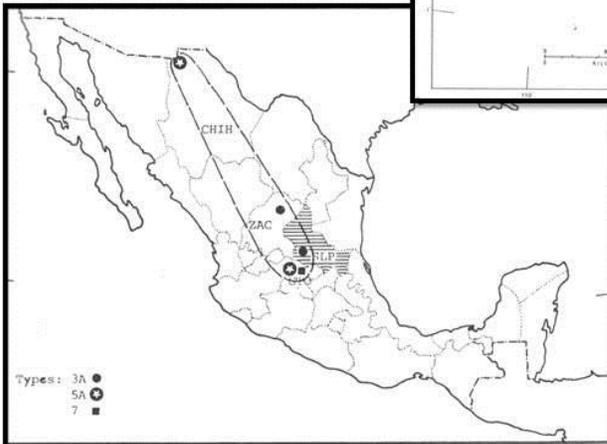
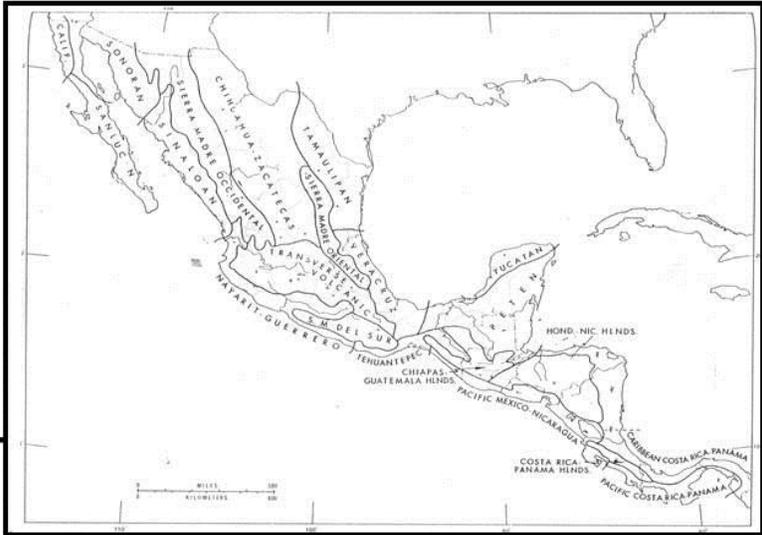
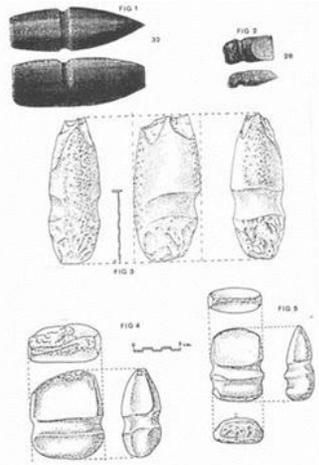
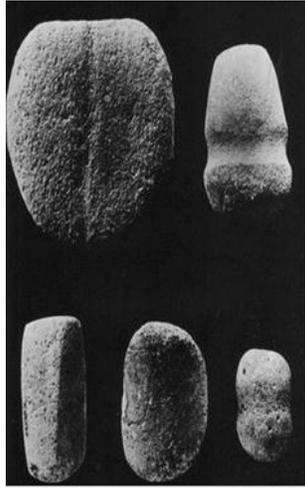
¹⁰⁴ Documento compartido en pdf por <http://www.rupestreweb.info> Rochietti, Ana María, “Arqueología del arte. Lo imaginario y lo real en el arte rupestre” en *Revista del MA Arqueología*. (p.36).

¹⁰⁵ Ibid.

cultura material: *“se perdieron los grupos humanos, el lenguaje, la cultura que le otorgo significado concreto. Desde hace muchos siglos otros grupos indígenas, los invasores europeos, los cronistas, los viajeros y científicos o los académicos actuales han emitido sus propios juicios sobre el significado de dichos trazos, pero no hay consensos, solo posturas, versiones”*¹⁰⁶

¹⁰⁶ Es el tipo de discusión que acostumbran los “neteros” de rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info>. Para este texto la consulta la realicé el 23 de abril de 2013.

CONCLUSIONES



A la disciplina de la historia, cultivo del conocimiento, le está marcado de manera axial la escritura, por lo que resulta paradójico escribir de historia donde no está puesta por escrito, en el mundo la prehistoria, la historia antigua de América en nuestro continente; por ello la disciplina tiene que proponer métodos con los que se aproxime, experimente, ensaye entender sistema de signos y significados, para ello deberemos visitar las fuentes generadas sobre tales sistemas, en su mayoría con el concepto genérico de comunicación. En este respecto es útil del todo la historiografía donde nos previene repetir cuanto se ha dicho, por quienes lo pusieron por escrito, sobre sociedades que no tuvieron el mismo sistema de signos, las historias que no originaron entre las sociedades antiguas.

La historia antigua de América comienza con los registros que hicieron los europeos, y a partir de entonces ha sido ardua y constante la construcción, hasta llegar a los momentos actuales cuando hemos aceptado que desconocemos la historia propia, pero nos queda la vía del Arte, otra actividad humana más propiamente multidisciplinar, que no requiere registros de escritura para aproximarse, experimentar, ensayar formas de recrear a partir del sistema de signos. Son los campos en definición constante de la etnomúsica, poesía étnica, etnología, etnografía, arte prehispánico, y más conceptos que distinguirán en lo futuro, la riqueza emocional derivadas de la sólo acción de acercarse y mirar, sistemas de signos.

Nos hemos detenido en los registros del entrecruzamiento, del trasvase de la historia memoriada a la escritura, significada de sonidos propios de lengua náhuatl, que no la única del México antiguo, pero sí la más inmediata en el tiempo, y el marco de referencia para la elaboración de lo que llamamos códices; sabemos que son registros portadores de signos y significados correspondientes

a un tiempo, a una época: no a todos los tiempos de las distintas sociedades que poblaron América.

En la diacronía los códices ocupan el último logro de las sociedades antiguas de América, no hemos establecido el primero, ni los intermedios; así como tampoco por su tipología los hemos hecho corresponder con procesos culturales diferenciados; por ubicarnos en este planteamiento diacrónico y sincrónico: los olmecas desarrollaron un sistema de comunicación que ya no vemos en los mayas, entre los teotihuacanos también hay diferencias con los sistemas de comunicación de los tolteca. Hemos visto algunos signos prevalentes, los que refieren el cómputo, el sistema de puntos y raya, y las espirales. De éstas es el planteamiento desarrollado.

Nos hemos detenido también en las historias que se cuentan a partir de los códices y de las crónicas expresadas en los sistemas de comunicación europeos, como en el caso del *Códice Florentino*, *La Historia Tolteca Chichimeca*, corpus documental que cuando se confrontan con títulos primordiales u otros elaborados con anterioridad a la imposición del sistema europeo de comunicación, dan para la teoría del método analógico; se trata de conocimiento en construcción.

Hoy en día, la interdisciplina de las ciencias sociales, geografía, historia, y las antropológicas, arqueología, etnología, entreveradas al arte, son vías de sistematización del conocimiento sobre antiguas sociedades, y a ello dedica esta tesis el que exista un *corpus petreo* que hay que conocer para reflexionar, acercarse y mirar es importante. Utilizo el concepto de *corpus* como lo estableció Beatriz de la Fuente para hacer preciso el desarrollo de sociedades ubicadas en un espacio y que, por la diversidad de estilo, diseño, representaciones, materiales, técnica, dan cuenta de una temporalidad: me

refiero a sus trabajos publicados sobre los Olmeca, los Maya, los ceramistas del Occidente de México¹⁰⁷.

Esta conceptualización otros estudiosos la han seguido, allí donde hay una cantidad de piezas escultóricas localizadas, en sitios que tienen nombre, el *corpus* se distingue por ser escultura teotihuacana, escultura tolteca, escultura del Tajín, escultura huasteca, escultura mexicana. Mas no dejo de plantear que es injusto para fines del historiador atribuir a una realidad muy posterior la que se significa en objetos de cultura material, cuando no existía el nombre actual, decir que existe un *corpus* escultórico prehispánico de Guanajuato, es una falacia cuando no conocemos el nombre de los escultores ni siquiera el nombre antiguo de los lugares donde se han localizado las piezas escultóricas; el nombre mismo de los objetos en expresiones ajenas cuando no sabemos qué lengua hablaban. Cuanto se ha postulado entonces sigue siendo provisional en tanto haya más descubrimientos, mejores inteligencias dedicadas a la reflexión del problema del conocimiento histórico, y, por supuesto, comunicaciones para discusiones, como ésta.

Agregaré entonces al concepto de *corpus* un par de elementos, con el propósito de hacer más compleja la reflexión, incorporo las representaciones de espirales en cerámica. Para validar el recurso de considerar escultura a piezas de cerámica me apoyo en las propuestas de Beatriz de la Fuente sobre escultura funeraria del Occidente de México, más basada a las representaciones de vida cotidiana y de arquitectura en las maquetas de Nayarit y de Colima, pero también en las figuras huecas de hombres y mujeres.

¹⁰⁷ Tuve el privilegio de cursar tres Semestres de Arte Prehispánico con la Dra. Beatriz de la Fuente, en el programa de Maestría en Estudios Mesoamericanos de la UNAM. Con esta experiencia comencé cuanto aquí he venido a establecer, en tanto teoría y métodos.

En este *corpus* le otorgo a la región geográfica central de la nación mexicana razón de haber sido área de poblamiento, donde la materia prima ha estado tan a la mano que fue ventajoso vivir aquí en relación con otros lugares periféricos, y ello es importante para el historiador ¿por qué es que hay talla de espirales en roca, en mayor cantidad en las proximidades del río Lerma y sus afluentes, a su paso por el estado de Guanajuato? ¿porqué las hay en las cercanías? ¿quiénes las elaboraron, y en qué época? ¿qué significados plasmaron tallando las rocas? Las hay por cientos, en los cerros del Chivo, el Sombrero y Barajas, municipios de Acámbaro, Guanajuato y Pénjamo, entidad federativa de Guanajuato.

De más está decir que la demarcación territorial actual no nos dice nada a las preguntas antes planteadas; las espirales no tienen qué ver con la demarcación territorial de Guanajuato, allí estuvieron antes del descubrimiento de América, según explica una tradición de ubicar la arqueología en épocas de tecnologías; y los sitios y monumentos arqueológicos que hoy vemos en proceso de recuperación fueron asentamientos que estuvieron ocultos para conquistadores y colonizadores europeos a lo largo del siglo XVI.

Con todo las espirales vienen a ser elementos de demarcación territorial, allí donde han estado y están, como indicación de áreas habitadas por industriales de la lítica. Que, si atendemos la voz popular, todo el territorio central de la república mexicana estuvo poblado en tiempos prehispánicos por lo que las espirales como éstas, que hay en Guanajuato, así talladas y en las cercanías de ríos, las hay en Jalisco, Michoacán, Querétaro, Estado de México, Puebla, Talxcala, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, pero en la entidad federativa hay más que en todas las entidades mencionadas hasta donde nos dejan ver los registros actuales. Más bien cabe la pregunta ¿dónde no fueron talladas en la roca? ¿dónde no están representadas en cerámica, en pintura

mural, o tan sólo como pictógrafo aislado? Por lo que resulta inquietante que estén omnipresentes en la escultura y la cerámica de la región llamada Mesoamérica.

Si pensamos en que son obra de especialistas, allí donde están en cantidades pudo haber sido por ser asentamiento de los especialistas en la talla en roca. Hay que imaginar el tiempo que dedicaron hasta lograr la perfección del trazo circular, o cuadrangular, a la misma profundidad, en el mismo ancho de canal, con la misma armonía de trazos; y más tiempo dedicado cuando están unidas por ranuras rectas o curvas, cuando son una visión en lienzo pétreo, a manera de conjunción de ondas marinas que produce el movimiento de un río.

Los tres cerros de que he hecho área de estudio fueron asentamiento con lo que pueden ser vistas las espirales como integradas al contexto urbano y arquitectónico, por más que hoy en día está aisladas en superficie devastadas, a excepción de Barajas por lo que se le ha integrado, la arqueología contiene todas estas evidencias. Las tallas en roca coronan las elevaciones en Cerro del Chivo y Cerro del Sombrero, que tuvieron en su contorno taludes, muros verticales, terrazas, escalinatas, habitaciones, tumbas. En Barajas es a la inversa, las espirales talladas en piedras están en las proximidades de las construcciones, camino a éstas en las alturas.

Da en pensar que pudieron haber sido motivo de recintos donde se llegaba para la contemplación, acaso para el ritual, y que la devastación de las estructuras arquitectónicas las ha dejado a la vista, expuestas, como elementos sin más contexto que la topografía del sitio. En las de Barajas parecieran haber sido desarrollos escultóricos para su traslado.

Tenemos pues un objeto de estudio en una demarcación espacial, a la que significan, un *corpus petreo* que distingue a Centro y Norte de México; también

hay fluctuación de temporalidad y no pocos estudios si bien no contundentes en sus conclusiones, varios más bien descriptivos de las áreas donde se les encuentra; y tenemos la discusión que por las redes académicas ha habido y hay sobre lo que hubieran sido éstas tallas en las rocas, aun cuando fuera de estas regiones, incluso, en la lejanía.

Lo que no tenemos son respuestas, a sabiendas de que así es ante la carencia de otras teorías y métodos, por ello que esta tesis propone métodos de estudio, describe circunstancias de trabajo de campo y postula, con base en estudios recientes, con otros básicamente antiguos; lo que habrá de ser seguido en búsquedas futuras. Haber logrado reunir la información y los datos es lo que establezco como historias y arte en las rocas, el diseño de las espirales que hay en Guanajuato; es lo que aportamos por tesis.

Haber mostrado la presencia de un *corpus* escultórico en el territorio del actual estado de Guanajuato, para fines de discusión teórica dentro de la diversidad disciplinaria tendrá que generar, mediando discusiones, validaciones, refutaciones, confrontaciones, más teoría del conocimiento. Siendo tan abundante la arquitectura arqueológica, en cada municipio del estado de Guanajuato, ya hay cantidad de fuentes, como son consideradas en la metodología que toda investigación documental y de campo requieren. Es mejor que nada, preferible es arriesgar interpretaciones para no sostener el desconocimiento sobre estos objetos de cultura material, o meras especulaciones.

En el proceso de construcción de esta tesis he estado en comunicación con varios estudiosos, desde sus respectivas disciplinas, de mi objeto de estudio, y ampliaron la discusión, no siempre logré integrarla a mis propios constructos

teóricos. Los apoyos han sido inesperado y altamente valioso, como en el caso de la clase que pude tener en la Universidad de Paris I, en febrero de 2014¹⁰⁸.

Con el Dr. Eric Taladoire quien encabezó al grupo de especialistas que estuvieron hará cuarenta años en el estado de Guanajuato, Francois Rodríguez Loubet, Claire Céra, Victor Lougarde, Yves Badouin, conocieron el sitio del Cerro del Sombrero y primero dieron noticia que más adelante describo. Habían respondido a planteamientos de esta tesis por correo electrónico y me hicieron crítica y propuestas, que he incorporado en la Introducción y las Conclusiones. De la reunión, a más de las reflexiones que hubo sobre los diseños en la cerámica y las espirales en el norte de Michoacán y sur de Guanajuato, contando con la presencia de Brigitte Feugere, quien realizó extenso trabajo de campo y documentación del *corpus* pictográfico; me proporcionó el Dr. Taladoire el reporte definitivo de Claire Cera.¹⁰⁹

He obtenido anuencia del Dr. Eric Taladoire, dado su alto valor histórico para difundir este documento, y lo integro a esta tesis como anexo. Diré que no le conocí antes, y sin embargo no sale de lo que había tenido por expectativas sobre las espirales del Cerro del Chivo, como han sido abordadas y está en el informe del Dr. Taladoire. Éste otro documento asimismo inédito, lo localicé hace varios años en la biblioteca de CEMCA de la ciudad de México. Son, sí, de mucho valor los croquis y las fotografías en blanco y negro, ya que corroboran planteamientos que en su lugar he hecho sobre la conservación de

¹⁰⁸ Agradezco al Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Dr. Javier Corona Fernández, por haber gestionado apoyos complementarios para hacer posible estas reuniones en Paris, la última semana de febrero del año 2014; habiendo recibido recursos financieros para otra temática de estudios de dos semanas en Madrid, programa especial de la División de Ingenierías por encomienda de su Director, Dr. Luis Enrique Mendoza Puga.

¹⁰⁹ En síntesis Céra da lugar a la discusión sobre pictógrafos y petrograbados en el estado de Guanajuato, a partir de la reunión de fuentes, con lo que dio base a su tesis doctoral “Peintures rupestres préhispaniques au Mexique”, Université de Paris I, 1978.

las figuras, y el inevitable deterioro de mis propias fotografías del mes de enero del año 2014.

Enterados de esta tesis en construcción, los arqueólogos Efraín Cárdenas García y Mario Alfredo Rétiz García, del Centro de Estudios Arqueológicos del Colegio de Michoacán, me compartieron avances de su investigación sobre petroglifos entre Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Aguascalientes, que presentaron en un Seminario de la División de Arquitectura, Arte y Diseño, “Significados diversos de las cruces punteadas: marcadores astronómicos, de horizonte o migraciones prehispánicas”¹¹⁰.

Estos arqueólogos proceden con el método de la integración de un *corpus pétreo*, por las entidades de México, Michoacán, Jalisco y Durango, y postulan la hipótesis que indican en el título. En mi trabajo lo había considerado tan sólo a propuestas de arqueoastrónomos norteamericanos, quienes trabajaron con representaciones semejantes a éstas que muestran Cárdenas García y Retiz García, pero en Teotihuacan, con lo que amplían la posibilidad de haber sido referentes posicionales de luz y sombra, a estaciones de traza para la planificación urbana. Nada de esto podrá ser postulado aún para las espirales de Guanajuato, hasta que sean más amplios los trabajos que emprendan otros estudiosos. En tanto queda aquí la tesis de cómo entender la historia y el arte de las tallas en roca.

¹¹⁰ Parte de este documento lo publicaron los arqueólogos Cárdenas García y Retiz García en la red sudamericana, rupestreweb, con fecha 30 de septiembre del año 2013. Como se me indicaron restricciones en la difusión de imágenes que me proporcionaron gentilmente tan sólo las refiero, y remito a la publicación que realicen los arqueólogos llegado el momento.

ANEXO

ART RUPESTRE DE GUANAJUATO
RAPPORT DEFINITIF

Claire CÉRA

ARTE RUPESTRE

A dentro del programa de recorrido y rescate, se trató de localizar y estudiar varios sitios de arte rupestre, a fines de tener sobre la región de Guanajuato un panorama arqueológico y cultural más completo. Este trabajo estuvo a cargo de la arqueóloga Claire Céra, ayudada por el arqueólogo François Rodriguez, el fotógrafo Victor Lagarde y el dibujante Yves Baudouin. También benefició de la amable colaboración del Centro Regional del INAH en Guanajuato, especialmente de la arqueóloga Gloria Blancas Tomé.

Por una parte, se trató de buscar el material rupestre que podía encontrarse en las zonas del proyecto. Por lo que es de La Gavia, unos vestigios rupestres habían sido señalados en el cerro El Coyote, pero hasta la fecha no se han podido explorar. Sin embargo, dos importantes sitios de petroglifos fueron descubiertos y estudiados en La Purísima.

Por otra parte, varias exploraciones fueron llevadas a cabo fuera de las zonas del proyecto, para tratar de obtener algunos datos complementarios. Así se pudo estudiar 4 sitios de pinturas rupestres, 3 en el M^o de Valle de Santiago y 1 en el M^o de Comonfort.

Hace un total de 6 sitios (ver mapa). Los vestigios fueron levantados por medio de calcos, de dibujos a escala reducida sobre papel milimetrado y, cuando era posible, de fotografías. Hay que notar que muchas de las pinturas rupestres encontradas habían sufrido una gran deterioración y a veces estaban completamente borradas. Así se levantaron únicamente las que todavía quedaban lisibles.

PRESA DE LA PURISIMA

Las Peñas Altas

Sobre un bloque suelto de riolita midiendo unos 1,90 por 1,20 m, se encontraron unos petroglifos, grabados en una superficie más o menos vertical y lisa y orientados hacia el oeste. Hay motivos abstractos con líneas perpendiculares, cruces, y en la parte sur tres dibujos que parecen personajes muy esquematizados (ver dibujo).

Esos petroglifos, bastante bien conservados, fueron subrayados con gis blanco anteriormente a la llegada de los arqueólogos.

Cerro El Sombrero

Arriba del Cerro El Sombrero, en las superficies horizontales de grandes bloques de riolita, hay 24 grupos de petroglifos. 16 grupos, que numeramos desde S1 hasta S16, se encuentran por el lado sur. Por el lado norte hay 8 más : N1, N2, N3, N4, N4a, N4b (esos dos fueron hallados posteriormente a los demás), N5 y N6.

Algunos petroglifos fueron grabados, otros hechos a piquete, y las dos técnicas se encuentran juntas en un mismo grupo. Notemos que las fallas naturales de la roca parecen haber sido incorporadas a propósito en los diseños.

Todos los motivos son abstractos. Los más importantes son el espiral grabado (muy frecuente en los petroglifos de todo el territorio mexicano) y el cuadro hecho a piquete. Muchos de esos cuadros llevan unas "antenas" curvas en las esquinas. Los otros motivos son varias combinaciones de líneas curvas o derechas.

La mayoría de los petroglifos están bien conservados, pero algunos han sufrido de la erosión debida a la ausencia total de protección natural. Ver serie de dibujos.

Esos petroglifos son muy semejantes a la piedra grabada con espiral que se halló excavando rumbo al cerro, y es probable que tienen el mismo origen.

MUNICIPIO DE VALLE DE SANTIAGO

Rincón del Parangueo - abrigo exterior

Este abrigo se encuentra en el labio exterior del volcán Rincón del Parangueo. Es de basalto y tiene su boca hacia el sur. Varios motivos muy deteriorados se encuentran pintados en el techo y sobre la pared oeste. La mayoría de las pinturas son de un color blanco amarillento muy sucio y erosionado. En tiempos recientes, alguien tuvo la dudosa idea de "mejorarlas" con una capa de gis blanco, así que ya no se ve mucho de los originales. También hay algunos motivos negros muy borrados. Se levantaron las pinturas más bien conservadas y lisibles ; ver dibujo :

1 - Techo. Pinturas blancas. Motivos : 4 círculos concéntricos ; una "griega" con rayitos ; dos motivos difíciles de identificación más arriba, un personaje esquematizado ; una especie de "chilmalli" ; un motivo abstracto ; otro personaje mucho más grande y grueso ; y dos círculos concéntricos con punto central y 4 "petales" rayados.

2 - Pared oeste. Pinturas negras. Un motivo de rueda y una línea vertical con rayitos perpendiculares muy erosionados.

Rincón del Parangueo - abrigo interior

Abrigo basáltico con boca abierta hacia el norte, en el labio interior del mismo volcán. Hay varios grupos de pinturas negras y blancas muy erosionadas en la pared oeste. Se levantaron las más lisibles. Ver dibujo :

- 1 - Procesión de "danzantes" esquematizados. Blanco.
- 2 - Dos motivos de "soles" con rayitos, una cruz, y dos personajes esquematizados (?). Blanco.
- 3 - Tres "soles", un personaje esquematizado y vestigios de motivos no identificables. Blanco.
- 4 - Vestigios de una procesión de "danzantes". Blanco.
- 5 - "Soles" concéntricos y varios vestigios no identificables. Blanco.
- 6 - Motivo abstracto con dos ovals combinado con una cruz. Blanco.
- 7 - Dos personajes esquematizados. Negro.
- 8 - Un personaje esquematizado, un motivo en "espina de pescado", una flor o planta estilizada y un motivo abstracto con líneas curvas. Blanco y negro.

El piso del abrigo, que lleva una capa de estuco, fué excavado por saqueadores a fines de despoliar la sepultura que se encontraba abajo. Todavía quedan huesos humanos y animales, tiestos de cerámica burda y algunas lascas de obsidiana.

Cueva Encimada

Esta cueva, de origen volcánico y muy difícil de alcanzar, se encuentra en el labio interior de la Hoya de Cántora. Tiene boca hacia el norte. Hay pinturas rojas en el lado este. Aunque los motivos estén algo borrados, el color todavía se ve muy fresco y vivo. Ver dibujo :

1 - Tres personajes esquematizados y un motivo en "espina de pescado".

2 - Tres personajes esquematizados, dos motivos en forma de frijol y vestigios no identificables.

MUNICIPIO DE COMONFORT

Peña del Meco

En un grupo de abrigos riolíticos localizados al pié de una formación rocosa muy cercana de la ciudad de Comonfort, hay varios vestigios, casi todos no lisibles, de pinturas en rojo, negro y blanco. Un grupo bastante bien conservado pudo ser levantado. Ver dibujo :

1 - Tres círculos concéntricos con dos "piés" ; cuatro personajes esquematizados ; una cruz pequeña y una cruz grande con diseño elaborado en blanco y rojo.

2 - un "bebé" esquematizado.

3 - un espiral, dos personajes esquematizados y varios motivos con líneas curvas.

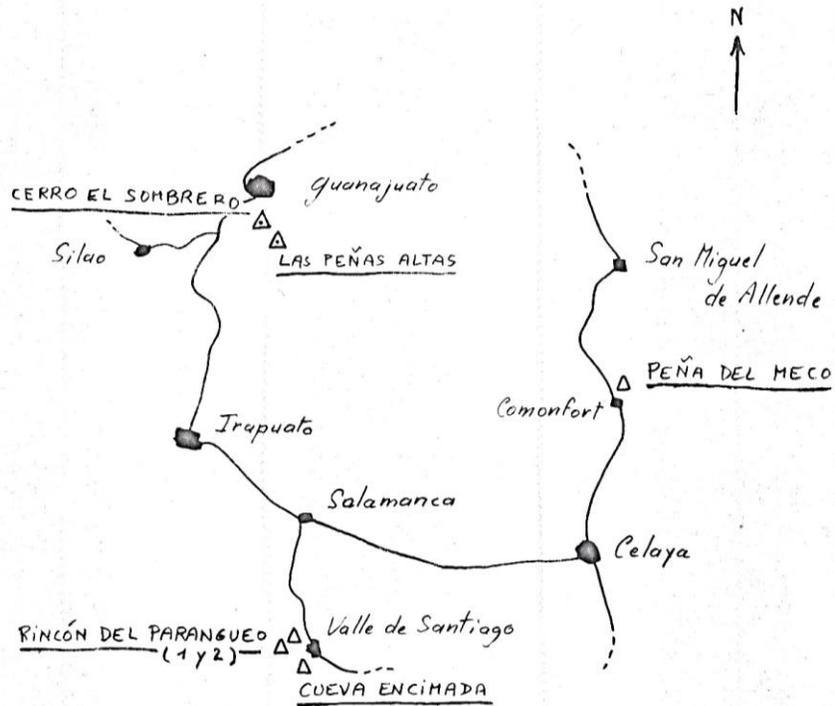
4 - cuatro personajes esquematizados y varias manchas de color que probablemente son vestigios de motivos.

Los seis sitios que acabamos de ver representan una muy pequeña porción de los vestigios rupestres que deben existir en el Estado de Guanajuato. Esperemos que en el futuro se descubren muchos más petroglifos y pinturas, y que esos se puedan relacionar con los otros datos arqueológicos ya conocidos.

Respeto a los problemas de fechamiento e interpretación, todavía es muy difícil decir algo preciso. La frecuencia del motivo de la cruz tal vez puede indicar un origen colonial para algunos sitios, pero no se puede comprobar esta hipótesis. Los petroglifos y las pinturas arriba mencionados, según un esquema que ocurre en todo México, casi siempre se encuentran cerca de fuentes, lagos u otros puntos de agua, antiguos o actuales. Es muy probable que la mayoría de esos vestigios tengan alguna relación con conceptos de agua, lluvia y fertilidad, cuestión que estudios más elaborados y extensos podrán aclarar.

SITIOS DE ARTE RUPESTRE

6

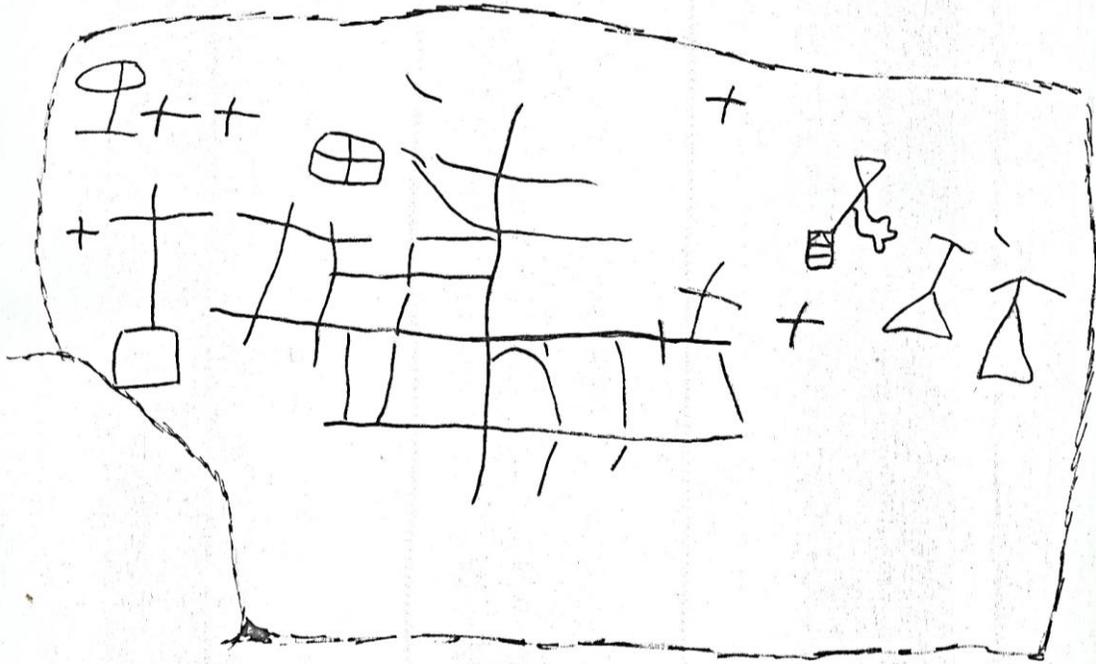


Escala: 1: 750 000

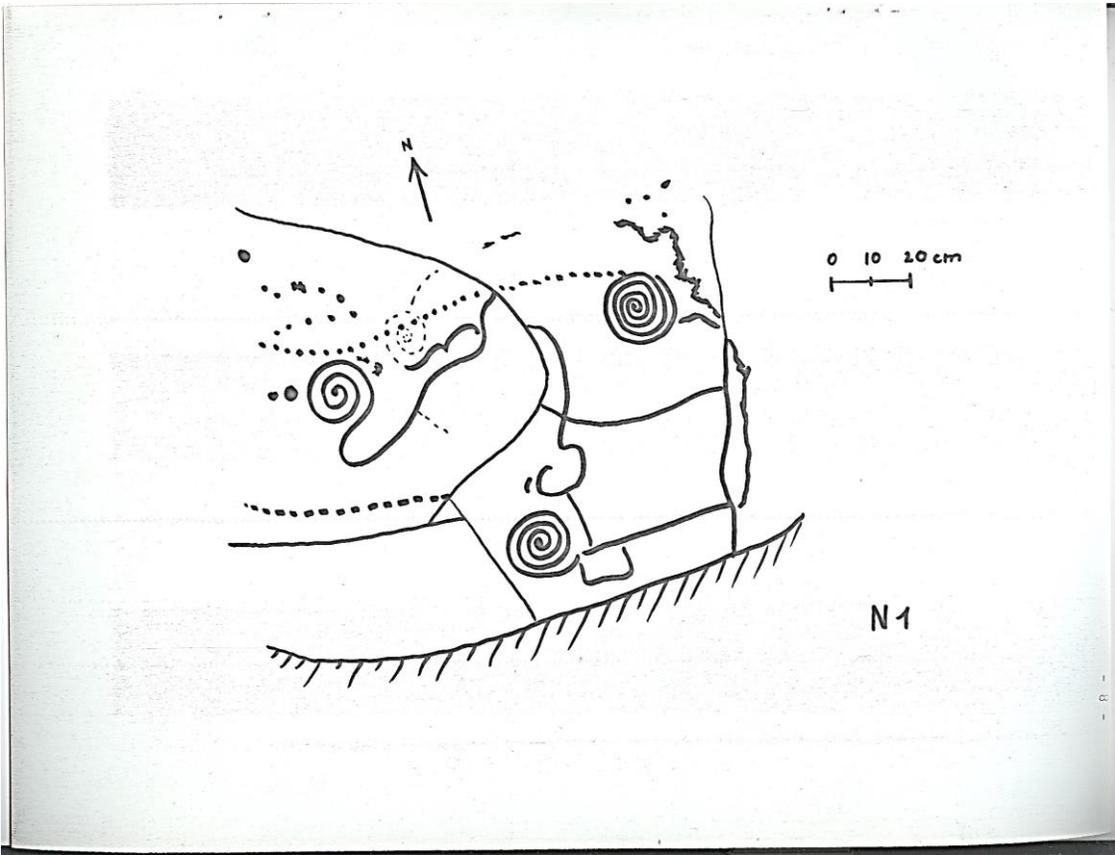
△ Petroglifos

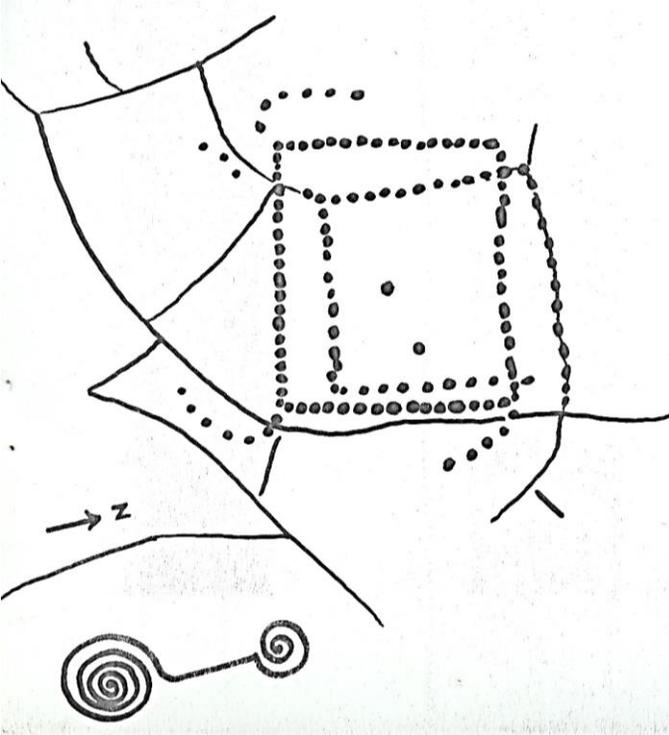
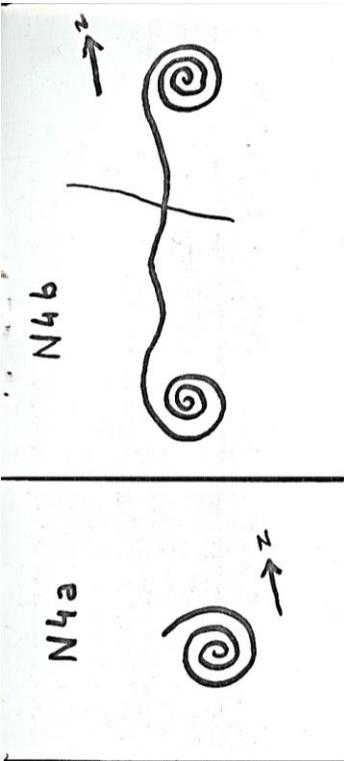
△ Pinturas

LAS PEÑAS ALTAS

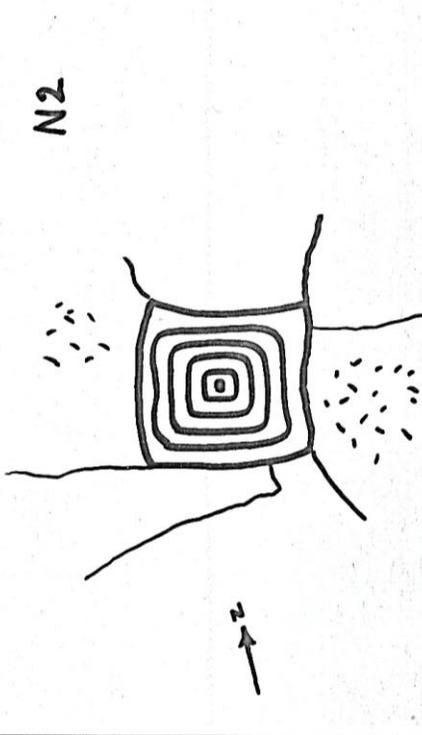


0 10 20cm





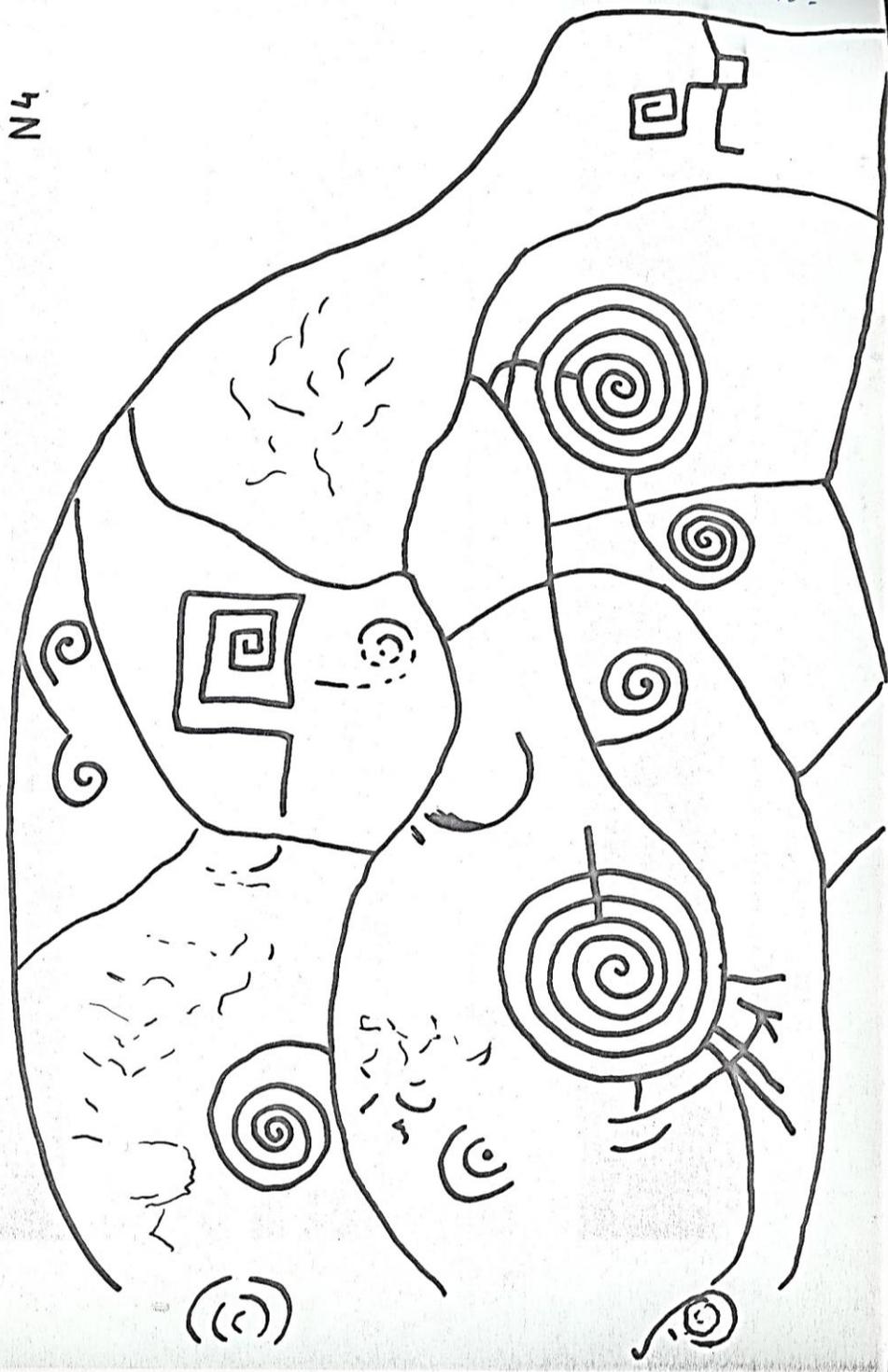
0 10 20cm

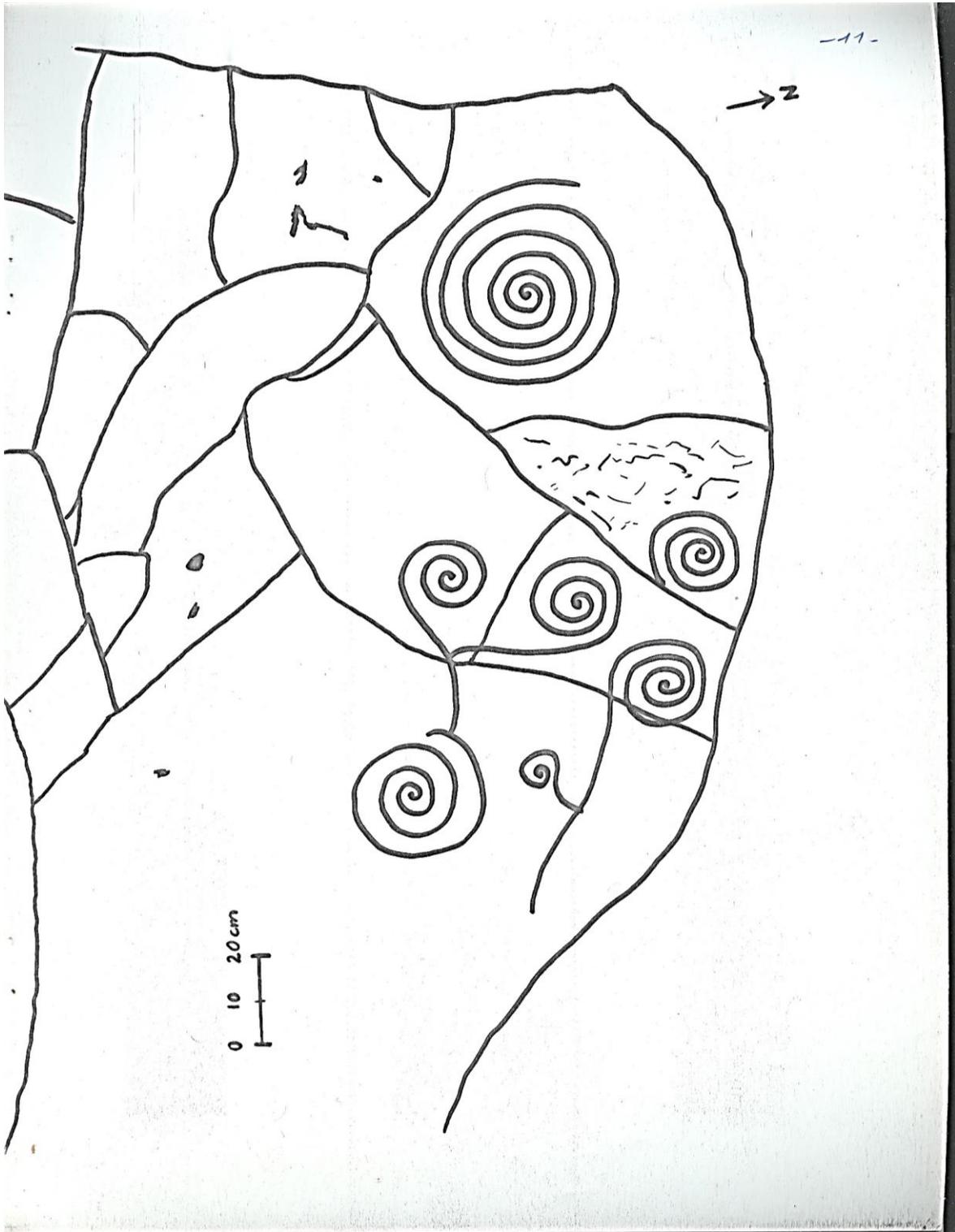


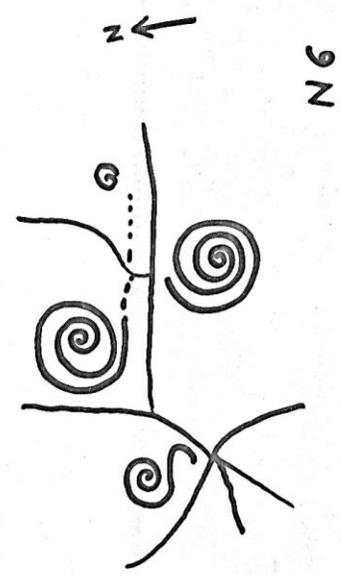
9

N4

-10-



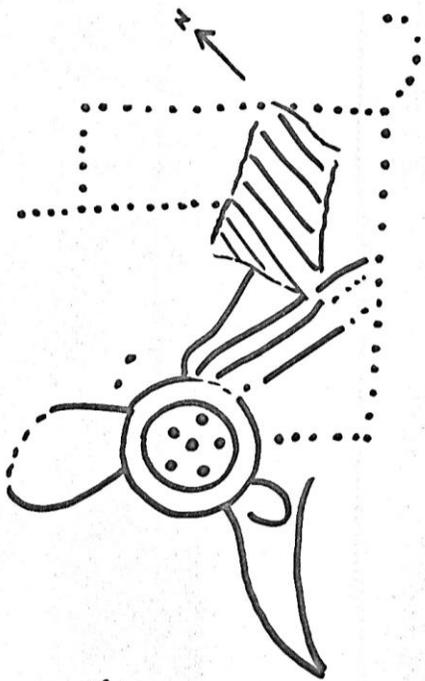




N6

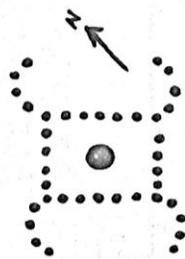


N5



S2

0 10 20cm



S1



S3

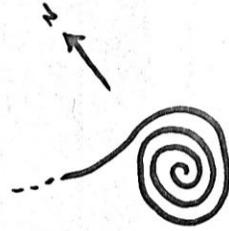


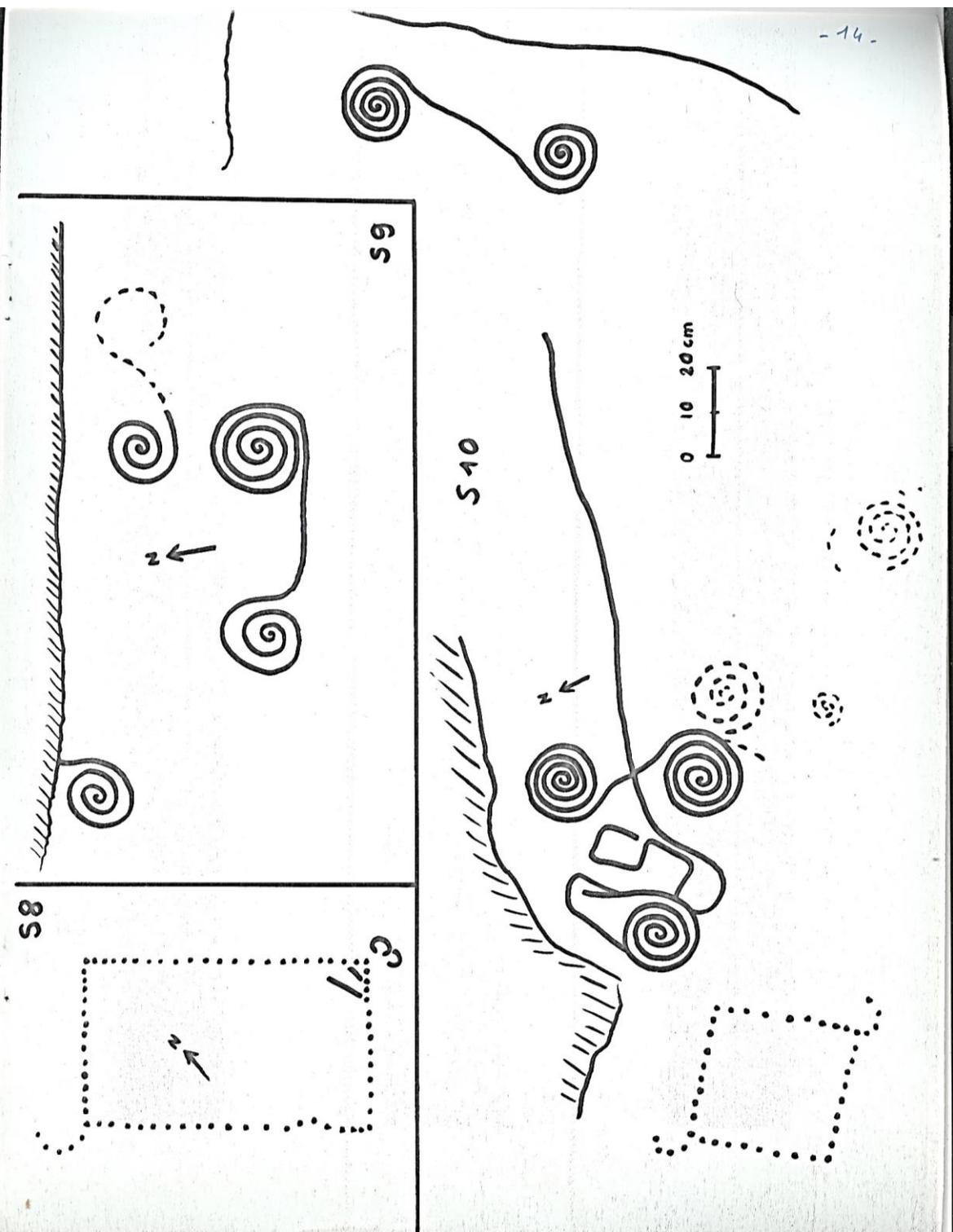
S4

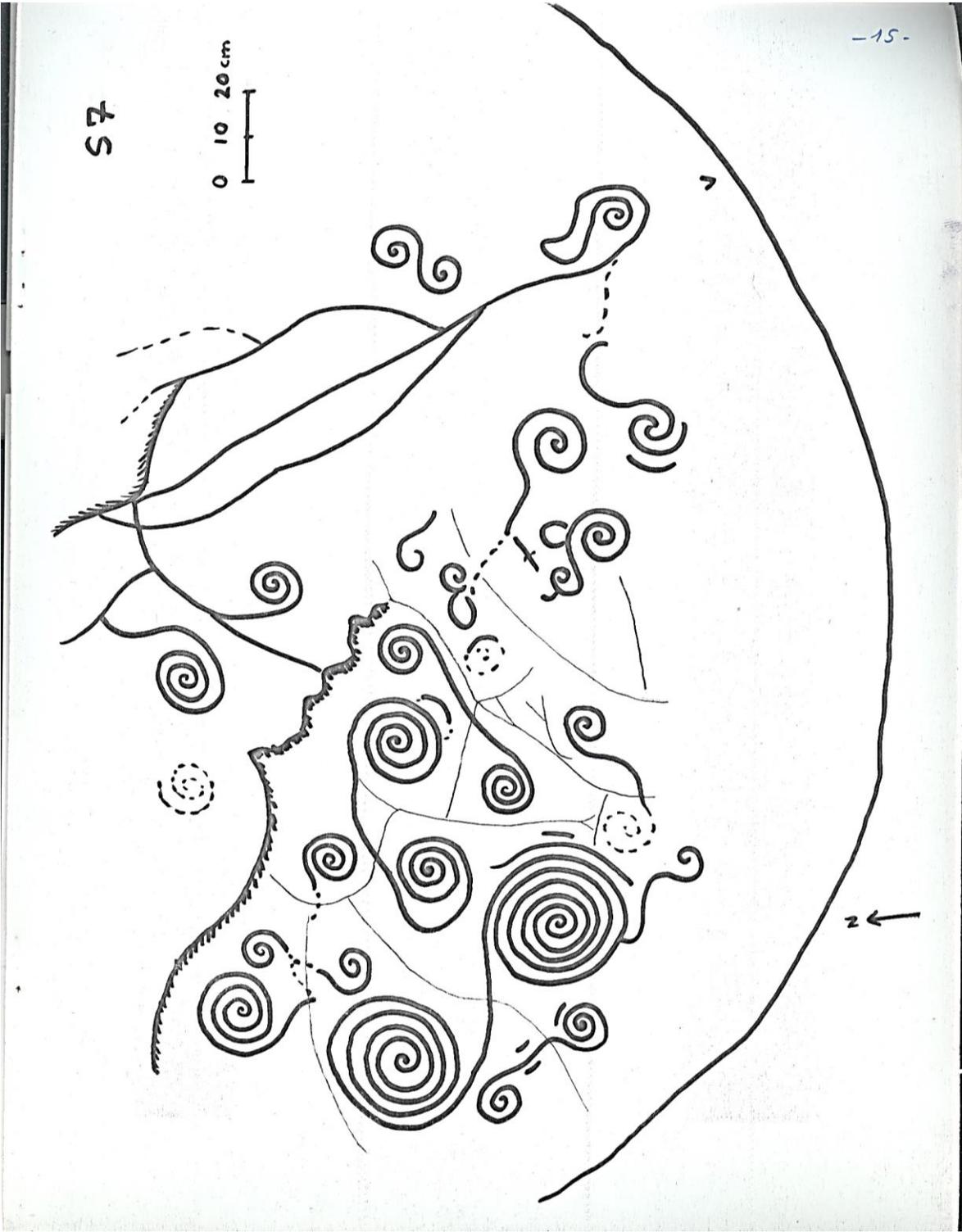


S5

S6



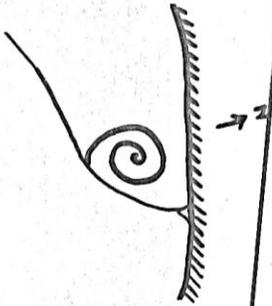




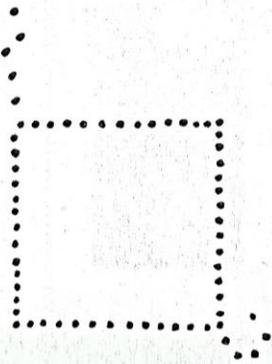
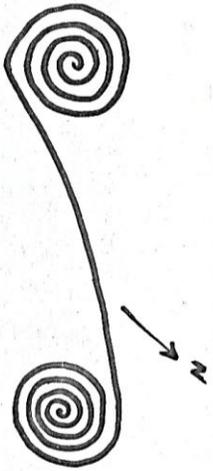
S11



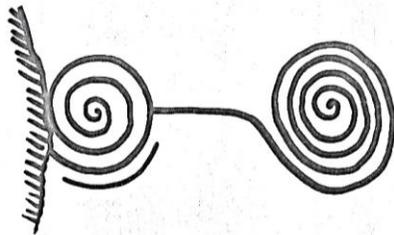
S12



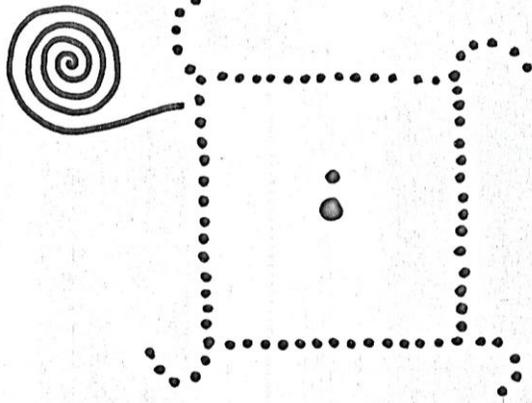
S13



S14



S15

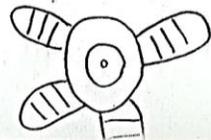
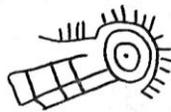
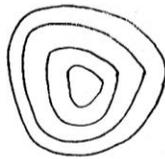


S16



RINCÓN DEL PARANGUEO
abrigo exterior

0 10 20 cm

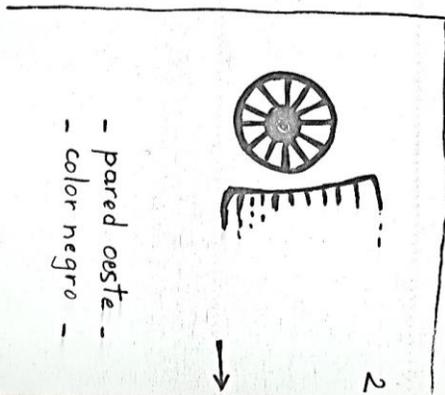


1

2

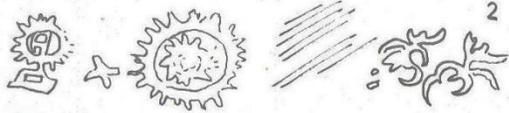
- techo - color blanco -

- pared oeste -
- color negro -

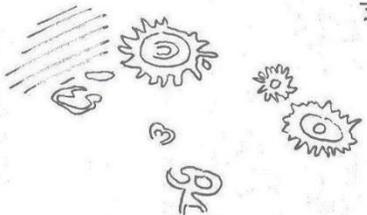




1



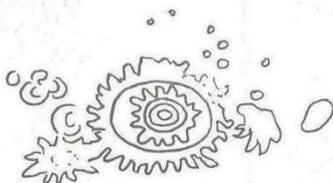
2



3



4



5



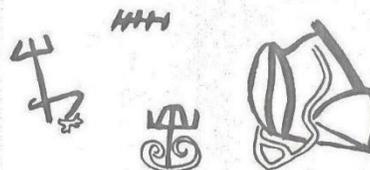
6

-18-



7

8

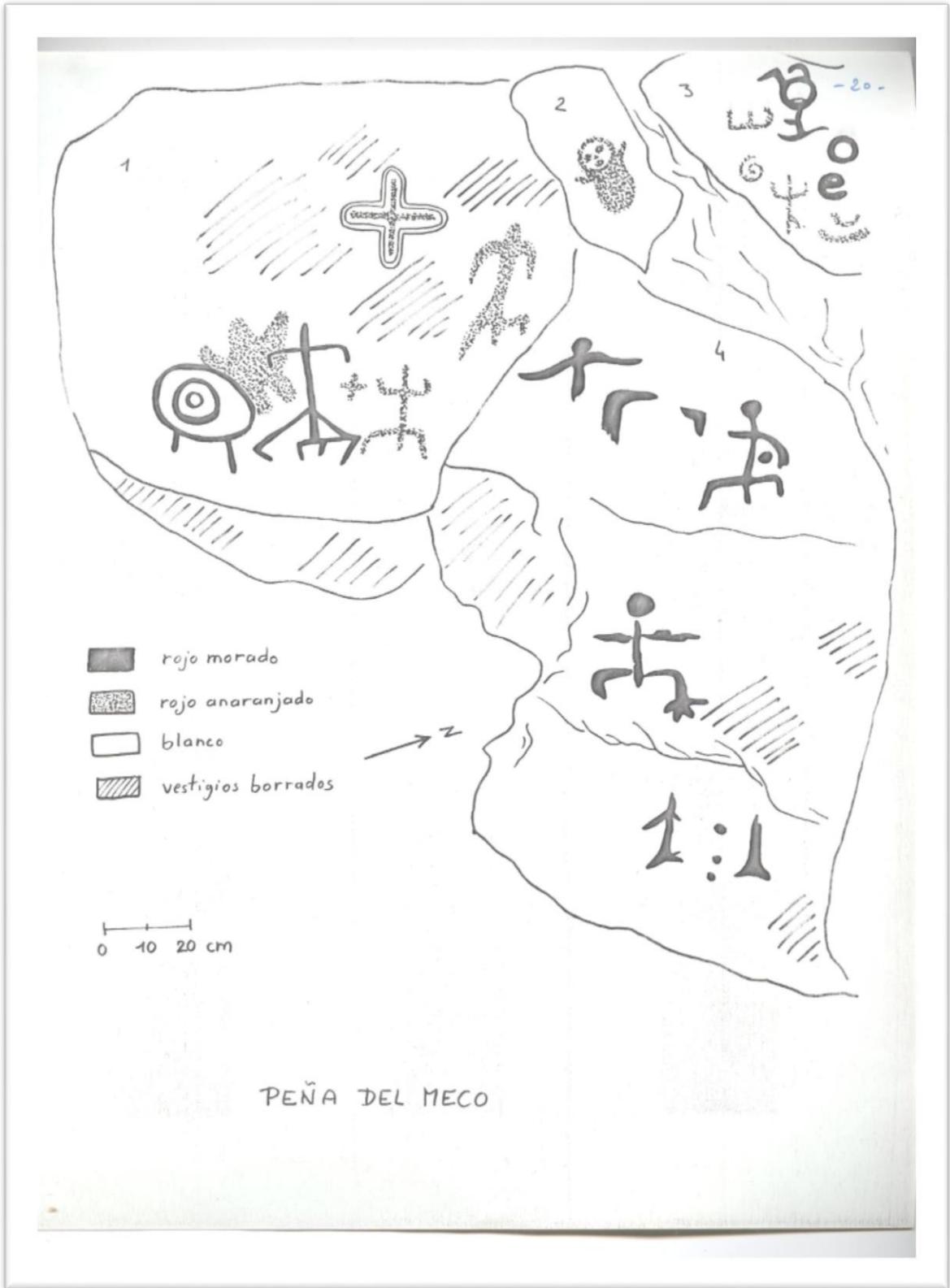


0 10 20 cm

□ pintura blanca

■ pintura negra

RINCÓN DEL PARANGUEO
abrigo interior





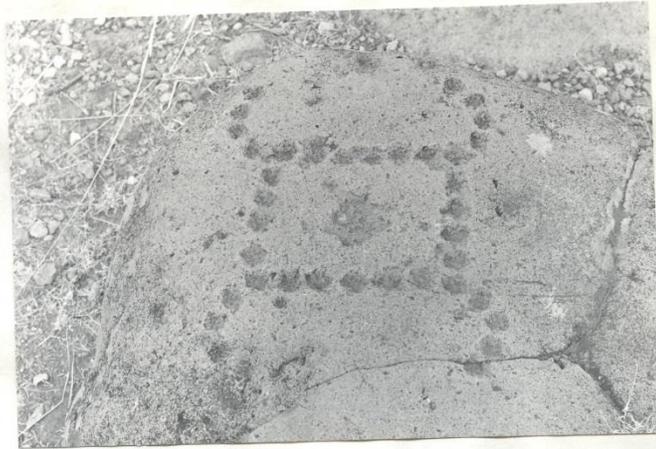
N1



N3



N3



S1



S7

IMÁGENES



IMÁGENES

- Imagen 1. Mapa del recorrido de Tarayre en 1863. (Tarayre, *Op. Cit.*, en Archivo y fondos históricos de la Universiadd de Guanajuato)
- Imagen 2. ubicación del área de industria lítica (Mapa en *Handbook of Middle American Indians*, t. I; ubicación del área de industria lítica en Rodríguez Loubet; dibujos de Tarayre utilizados por Erick Taladoire)
- Imagen 3. En las proximidades al sitio arqueológico Los Gatos, Manuel Doblado, aún sin intervenir; está el río Colorado pletórico de ahuehetes, se reportan piedras talladas con espirales como la de la fotografía. En Degollado, Jal., y en Zaragoza, Mich., así como en Barajas, Pénjamo el diseño es semejante. (Fotografía del autor)
- Imagen 4. En Cóporo, sitio arqueológico del municipio de Ocampo hay espirales talladas en roca, en huella de escaleras, aun cuando se trata de un soporte material diferente, siguen la forma rectangular y circular. (Fotografías del autor a excepción de la izquierda proporcionada por una alumna de nombre en reserva)
- Imagen 5. Espirales o círculos talladas en roca, sin registro arqueológico aún a la fecha, en Tierra Blanca, un área próxima a Sierra Gorda. (Fotografías proporcionadas por Edgar Pedro Méndez Vázquez)
- Imagen 6. Las espirales en cerámica de Chupícuaro fueron diseño constante al paso del tiempo y en lugares tan distantes como Casas Grandes, Chih., y Norte América. (Fotografía del autor, Museo Nacional de Antropología e Historia)
- Imagen 7. Talla escultórica que da origen al nombre del cerro del Chivo, a los lugareños les hace evocar a Tlaloc. (Fotografía del autor)

- Imagen 8. Evolución de espirales en forma de glifos, del Cerro del Chivo. Después de la lluvia queda en las circunvoluciones el agua. (Fotografía del autor)
- Imagen 9. Croquis de curvas de nivel con ubicación de tallas en roca sobre el Cerro del Chivo. Se ubica en la misma posición del crestón como actualmente se ve, hacia el suroriente los cantiles que lo hacen abrupto. Al noroeste los accesos más suaves contuvieron sistema de terrazas. (Gorenstein, Fotografía del autor)
- Imagen 10. Otro tipo de espirales talladas en roca de Cerro del Chivo (Fotografía del autor).
- Imagen 11. Diversidad de formas entre las espirales (Fotografía del autor).
- Imagen 12. Tipo de espirales sin la calidad de talla (Fotografía del autor).
- Imagen 13. La espiral perfecta en contexto de circunvoluciones (Fotografía del autor)
- Imagen 14. La escala es de 30 cm y el visor lo oriento al norte, las circunvoluciones tienen el mismo diseño a excepción de uno donde sale la ranura de la espiral central (Fotografía del autor)
- Imagen 15. Vista del cerro del Sombrero en confluencia de arroyos, en la actualidad está rodeado de agua retenida con el dique de la presa La Purísima, en tiempos antiguos tuvo terrazas, plazas, estructuras arquitectónicas, accesos viales, y a la redonda basamentos, funerarios unos, otros para construcciones. En la cima, están las espirales. (fotografía del libro: *El río Guanajuato...*)
- Imagen 16. Croquis de Taladoire con base en calcas de curvas de nivel, ubicación las terrazas, los muros de contención y, en la cima del macizo

pétreo, las espirales talladas en roca. (Taladoire, *La Gavia et La Purísima...*)

- Imagen 17. Calcas de espirales. (Taladoire, *La Gavia et La Purísima...*)
- Imagen 18. Taladoire propuso una tipología de las espirales en el Cerro del Sombrero en su reporte de 1993: Espiral doble inversa. (Taladoire, “Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato”)
- Imagen 19. Espirales circulares de diversas circunvoluciones que dimensiona. Figura de cinco cuadrados concéntrico y líneas que se confunden con las fisuras naturales sobre la roca y otras intervenciones. La misma figura fotografiada ante la escala de 30 cm y orientación al norte. (Taladoire, “Los petroglifos...”; fotografías del autor)
- Imagen 20. Doble espiral angular, acaso estuvo en proceso, nótese los puntos que habrían servido de guías para ranurar entre ellos, y lograr las líneas, acaso fue la intención para sostener objetos que dieran sombra con propósitos de orientación. En los ángulos del lado sur hay desarrollo de líneas curvas (Taladoire, “Los petroglifos...”; fotografía del autor)
- Imagen 21. Confrontación: arriba piezas en el Museo de sitio de Tzintzuntzan, Mich. Las fracturas en piedras en Cerro del Sombrero da evidencia de proceso de extracción a la vez del desarrollo de la talla (Fotografías del autor)
- Imagen 22. Las calcas que realizó Taladoire muestran la diversidad de espirales. Alumnos de Historia de la Universidad de Guanajuato rellenan con tierra la superficie del lienzo pétreo y aparecen las líneas que indican los croquis (Taladoire, “*La Purísima et La Gavia...*”; fotografías del autor).

- Imagen 23. La escala de 30 cm en la superficie del lienzo dimensiona a las espirales, el objeto en negro proyecta sombra, es indicativo del norte magnético, la sombra en el bajo relieve de las espirales remarca las líneas hacia el mediodía. (Fotos del autor)
- Imagen 24. En la descripción que hizo Rodríguez Loubet este bloque habría servido de estructura para escalones por lo que el diseño, extensivo a otros bloques dejaría ver un mosaico de espirales. Cada bloque pudo haber medido lo que se reportó de éste, 0.45 m por 0.30 m y 0.20 m de espesor. (croquis en Taladoire, “Los petroglifos...”; fotografía en Rodríguez Loubet, *Artefactos líticos del estado de Guanajuato*)
- Imagen 25. El sitio era notoriamente un poblado alrededor del Cerro del Sombrero, con más de 50 montículos. Alrededor del cerro bastas terrazas artificiales en sentido este oeste. Cuatro terrazas principales... en la cima, sin estructuras visibles 23 grupos de petroglifos grabados o picoteados sobre la superficie horizontal de riolita, unos 34 motivos repartidos en 10 grupos hacia el este y 5 hacia el norte. Los motivos son abstractos a base de líneas, de carros y de espirales (Taladoire, “*La Purísima et La Gavia...*”, p. 71-73)
- Imagen 26. Croquis de acceso a Los Nogales en Cerro de Barajas, con acierto describe la disposición de las terrazas que preceden los recintos. (Zepeda García Moreno, “Nogales: fortaleza tarasca en el estado de Guanajuato”)
- Imagen 27. La serie de vertientes intervenidas para el acceso y la ubicación de los numerosos sitios en la sierra, no tan sólo un cerro. El sistema constructivo expuesto deja entender que estuvo cubierto con aplanado u otra capa de lajas en frente plano. (tomado de *arqueología mexicana*, n° 92, pp. 52 y 53)

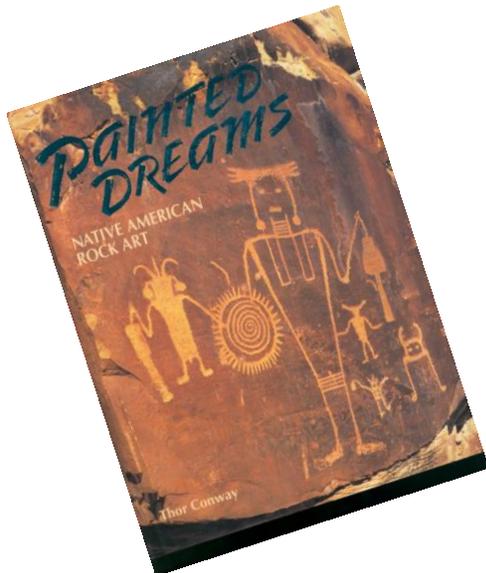
- Imagen 28. Recreación de la espacialidad intervenida para las construcciones en confrontación con las estructuras en otro sitio, con escala humana (tomado de arqueología mexicana, n° 91, p. 55; fotografía del autor)
- Imagen 29. Entre otras piedras sin duda por desplome de las estructuras próximas, una talla de espiral compleja (Fotografía del autor)
- Imagen 30. En la demarcación de un predio, una acumulación de rocas deja ver la talla en escalera de una de ellas (Fotografía del autor)
- Imagen 31. Diversidad que evoca intencionalidad. (Fotografía del autor)
- Imagen 32. En el Códice Telleriano-Remense está la representación del paisaje centronorteño, fusión de sistemas de representación a la europea y mesoamericana, la campaña inicial de la guerra chichimeca, en el territorio más allá del río Lerma, el sistema serrano del Mixtón, representado con rocas sobre las que está parado el elegido para conducir la resistencia a la invasión, Francisco de Tenamaztle. El río está significado en color azul con caracoles y círculos alternados, de la misma forma representada el agua utilizada para el bautismo. (León-Portilla, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*)
- Imagen 33. Elementos toponímicos incluyen cerros, construcciones, cuevas, caminos y agua; hay representación de agua en manantial, en vertiente; como espiral está lo que podría ser fuente o remolino, en dos colores, azul y negro. Personajes en posición sedente vestido a la usanza mesoamericana, dos representaciones de sacrificio por flechamiento en alto; y otro personaje ataviado como chichimeca, obtiene fuego en el instrumento característico de otros códices. (*Historia Tolteca-Chichimeca*)

- Imagen 34. En una página de la *Historia Tolteca Chichimeca* están como motivo central dos tipos de espirales, cuadrangular y circular, entre elementos vegetales; espacialidad arquitectónica en una cancha para jugar a la pelota con dos personajes, aunque no están ataviados del todo como jugadores, ambos portan penachos, uno de ellos notable por la dimensión y colorido del plumaje.
- Imagen 35. Los signos prevalecieron en los usos descriptivo cartográficos, los manantiales y las corrientes de agua con espirales, los montes abruptos o pedregosos con la representación de las rocas, *tetl*, el camino incorporó a la huella del pie humano la herradura de cabalgaduras. (*Cartografía de tradición hispanoindígena*)
- Imagen 36. Tepeji del Río hacia el año de 1601, entre caminos, un puente de tres ojos en las proximidades de la población. (*Cartografía de tradición hispanoindígena*).
- Imagen 37. Representaciones de cuerpos de agua en el *Códice Florentino*.
- Imagen 38. “*son salobres y de mal olor y algunas que hacen daño al cuerpo bebiéndolas y causa enfermedad. Los arroyos que llevan poca agua se llaman apilsactli, que quiere decir agua que es poca. A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena que parece que la misma arena mana llámanlas xalatl, que quiere decir agua de arena tienen esta por muy bien agua*” (*Códice Florentino*)
- Imagen 39. Representación de peces entre espirales de agua (*Códice Florentino, Lib 11, folio 62*)
- Imagen 40. *De las calidades del agua* (*Códice Florentino*)

- Imagen 41. *Abismo agua sin hondorrabilas: acentlani centlani*
(Fotografía del autor)
- Imagen 42. *Baño lugar de bañarse: Temazcalli; Baño pequeño: Temazcaltontli; Baño de piedra zufre: atotonilmoloia* (Fotografía del autor)



FUENTES



Acuña, René, *Relaciones geográficas de la Nueva España en el siglo XVI*, v 8, México, UNAM.

Boaz, Franz, *Primitive art*, New York, Dover Publication Inc., 1955.

Bortot, Séverine, “La estructuras subterráneas de almacenamiento del Cerro de Barajas, estado de Guanajuato (650-950 d.C.)”, en Bortot, Severine, Dominique Michelet y Veronique Darrás, edi., *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central*, México, CEMCA/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2002.

Brambila, Rosa y Carlos Castañeda, “Petroglifos de la cuenca media del Lerma”, en Viramontes Anzures, Carlos y Ana Maria Crespo Oviedo, coords. *Expresión y memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, México, INAH, 1999.

Braniff C., Beatriz, “Diseños tradicionales mesoamericanos y norteros. Ensayo de interpretación”, en Dahlgren, Barbro y Ma. De los Dolores Soto de Arechavaleta, editoras): *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al Doctor J. Charles Kelly*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995.

Braniff, Beatriz y otros, *La Gran chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, CONACULTA y JACA Books

Castañeda, Carlos, “A propósito del Cerro del Sombrero”, en Miranda Montero, Arturo, edi., *Ruta de la plata*, México, Dirección Municipal de Cultura, 2000.

Cera, Claire, “Art rupestre de Guanajuato. Rapport définitif”, s.f., gentilmente proporcionado por el Dr. Erick Taladoire en Paris, febrero de 2014.

Códice Florentino, Manuscrito 218-220, de la Colección Palatina, Biblioteca Medicea-Laurenziana, reproducción facsimilar, 3 v., dispuesta por el Gobierno Mexicano, 1979. Véase además versión digital completa en World Digital Library www.wdl.org/en/item/10096/zoom/

Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato, n° 1, Universidad de Guanajuato, 2000.

Derechos, tierras y visión del mundo de los pueblos indígenas en la cartografía e ilustraciones novohispanas del siglo XVI al siglo XVIII, México, AGN/LXI Legislatura, 2011. (textos de Miguel León-Portilla, Diana Magaloni Kerpel y Dorothy Tank de Estrada)

Fuente, Beatriz de la, “Lo olmeca, ¿un estilo o una cultura?”, en *Obras*, t. 5 *El arte olmeca, parte 4, Ensayos*, México, El Colegio Nacional/UNAM/IIE/ INAH /New World Archaeological Foundation, 2008.

Faugère-Kalfon, Brigitte, *Las representaciones rupestres del Centro-Norte de Michoacán*, México, Centre Francais D'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1997.

Gorenstein, Shirley y otros, “Columbia University Expedition, Acámbaro, Gto. Preliminary report to INAH. Final Field Report”, 1974.

Gorenstein, Shirley, “Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan Aztec Border”, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Press, 1985.

Handbook of Middle American Indians, v. I, “Natural environment and early cultures”, Robert C. West, Edi., University of Texas Press, Austin, 1964.

Hemenway, Priya, *El código secreto, la misteriosa fórmula que rige el arte, la naturaleza y la ciencia*, Colonia-Lugano, Evergren, 2008.

Hyslop, John, “The petroglyphs of cerro del Chivo”, en *Archaeology*, vol. 28, num 1, jan. 1975, pp. 38-45.

Jiménez Moreno, Wigberto, “La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI”, México, *Cuadernos Americanos*, año III, n° 1. [Sobretiro del artículo en el número correspondiente a la revista], 1944.

Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes, *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, INAH, 1976.

Lara Valdés, José Luis, “Estudios prehispánicos en Guanajuato”, en *Historia e identidad de Guanajuato*, Presidencia Municipal de Guanajuato, 1998.

====, “Manifestaciones gráficas rupestres en el municipio de Guanajuato”, en Lara Valdés, José Luis y Mauricio Vázquez González, coords., Guanajuato, historia, sociedad y arte, Guanajuato, Dirección Municipal de Cultura, 2003, pp. 15-24.

====, “Ante el paisaje arquitectónico y urbanístico prehispánico de Guanajuato”, en *Centro. Textos de historia guanajuatense*, v 1, n° 2, Universidad de Guanajuato, 2009.

León-Portilla, Miguel, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar, 2003.

León-Portilla, Miguel, *Obras de Miguel León-Portilla, t II, En torno a la historia de Mesoamérica*, México, UNAM/El Colegio de México/El Colegio Nacional, 2004.

Leroi-Gourhan, André, *L’homme et la matiere. Evolution et techniques*, Paris, Editions Albin Michel, 1971.

Lefebvre, Karine (2011): “Acámbaro, en los confines del reino tarasco: una aculturación discreta (1440-1521 d.C.)”, en *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, n° 59, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 74-89.

Martínez del Río, Pablo, “Petroglifos y pinturas rupestres”, en Casado, Maria del Pilar y Lorena Mirambell, coords., *El arte rupestre en México*, México, INAH, 1990.

Mendiola Galván, Francisco, “Arte rupestre en Chihuahua en el contexto de la Gran Chichimeca”, en Martínez Muriel, A., A. López Wario, O.J. Polaco Y F.J. Aguilar, coords., *Anales de Arqueología 2005*, México, INAH, 2007.

IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1946.

Michelet, Dominique, *Les Chichimeques. Archeologie et Ethnohistoire des Chasseurs-Collecteurs du San Luis Potosí, Mexique*, México, CEMCA, 1984.

Migeon, Gerald, “Abandonos planificados, rituales de vasijas matadas o de clausura y ocupaciones posteriores. Los sitios del cerro Barajas, Guanajuato y de milpillas en el Malpais de Zacapu, Michoacán”, en *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, CEMCA, junio 2003, pp. 97-115.

Molina, Andrés, *Vocabulario de la lengua náhuatl*, México, Porrúa,

Montes de Oca Vega, Mercedes y otros (2003): *Cartografía de tradición indígena. Mapas de mercedes de tierra siglos XVI y XVII*, 2 vols., UNAM/AGN. (investigación y textos de Dominique Raby, Salvador Reyes Equiguas, Adam T. Sellen, con prólogo de Miguel León-Portilla)

Mountjoy, “Antigüedad, interpretación y evolución estilística de los petroglifos en el occidente de México”, en Casado, Maria del Pilar y Lorena Mirambell, coords., *El arte rupestre en México*, México, INAH, 1990.

Mountjoy, Joe, *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico. El arte rupestre*, México, INAH, 1987.

Orozpe Enríquez, Mauricio, *El código oculto de la greca escalonada. Tloque Nahuaque*, México, UNAM/Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2010.

Rocchetti, Ana María “Arqueología del arte. Lo imaginario y lo real en el arte rupestre”, en *Revista del Museo de Argentina. Arqueología*, Departamento de historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. (La consulta la hice en www.rupestreweb.com)

Pereyra, Gregory y Gerald Migeon, “El Cerro Barajas, Guanajuato”, en *arqueología mexicana*, vol. XVI, n° 92, México, jul-ags. 2008, pp. 52-55.

Pereyra, Gregory y Gerald Migeon., “La secuencia ocupacional y cerámica del Cerro Barajas, Guanajuato y sus relaciones con el Centro, el Occidente y el Norte de México” en Faugère, Brigitte, coord., *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 201-230.

Rieger, Christiano, *Elementos de toda la arquitectura civil con las mas singulares observaciones de los modernos*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1763.

Rodríguez Loubet, Francois, *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique*, Paris, Centre D'Études Mexicaines et Centramericaines, 1983.

Rodriguez Loubet, Francois, y Francoise Bagot, *Artefactos líticos del Estado de Guanajuato*, México, INAH. [Cuadernos de Trabajo/36], 1988.

Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Ed. Porrúa.

Rojas, Christóbal de, *Teórica y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas de estos tiempos, repartida en tres partes*, Madrid, Luis Sánchez, 1598.

Sagredo, Diego de, *Medidas del romano o título nuevamente impuestas y añadidas muchas piezas y figuras muy necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, columnas, capiteles y otras piezas de los edificios antiguos, (¿Toledo?)* 1549

Schöbinger, Juan, *Arte prehistorico de América*, México, Jaca Boolks, 1997.

Sánchez Correa, Sergio Arturo, “El formativo en la región norcentral de Mesoamérica: comentarios sobre algunos asentamientos agrícolas prehispánicos”, en Castillo Mangas, Ma. Teresa, *A propósito del formativo*, México, INAH/Subdirección de Salvamento Arqueológico, 1993, pp. 93-98.

Zepeda García Moreno, Gabriela, “Nogales: fortaleza tarasca en el estado de Guanajuato”, en *Primera reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH/CentroINAHQuerétaro, 1988.

Sitios web

<http://bancroft.berkeley.edu/collections/rockart/search.html>

<http://www.rupestreweb.info>.

www.wdl.org/en/item/10096/zoom/